

Franquelo



FRASES IMPROPIAS
BARBARISMOS

FRASES IMPROPIAS.

Las. Gr
F8363f

FRASES IMPROPIAS,

BARBARISMOS,

SOLECISMOS Y EXTRANJERISMOS

DE USO MÁS FRECUENTE

EN LA PRENSA Y EN LA CONVERSACIÓN.

Libro dedicado á la juventud seminarista,
necesariamente periodistas
del porvenir, con avisos de mucha utilidad
y todo momento
en sus primeras escaramuzas,

POR

Don Ramón Franquelo y Romero,

Caballero Cruz de Oro de la Orden Romana

«Pro Ecclesia et Pontifice», Publicista Salesiano, etc.



369783
11. 8. 39

MÁLAGA

Tip. de EL PROGRESO

1910

PRINTED IN SPAIN

Con las licencias necesarias.



**Queda hecho el depósito
que pide la Ley de propie-
dad intelectual.**

**Se considerará apócrifo todo ejemplar
que carezca de la contraseña del autor.**

Cuatro palabras al lector.

El artista nace y el arte lo hace, lo perfecciona; pero si esto ocurre así con el pintor y el poeta, el músico, el escultor y el arquitecto, con el literato parece ha de ser de otra manera; tantos son los que á escribir se dedican.

¿Por qué?

La razón es obvia: porque mientras para el ejercicio de un arte se necesita estudiar sus leyes, á lo que muy pocos se deciden por falta de inclinación ó de medios ó por sobra de pereza, en cambio ¿quién no fué á la escuela y aprendió á leer y escribir?

¿Y cuántos con tan escasos elementos por viático no se hallan, á su juicio, capacitados ya para engolfarse en el atrayente piélago de las letras, sin percatarse de las escondidas sirtes donde á cada momento se exponen á naufragar si la voz amiga del arte no los guía?

Además, pocos son los escritores que vuelven á echar una ojeada sobre aquellos

libros, y de aquí el que, aun adornados de las más felices disposiciones y con no escasa cultura y bastante erudición algunos, lo mismo en su estilo que en su lenguaje se observe una gran falta de atención á los principios elementales, sin cuyo recuerdo no es posible caminar gallardamente por senda tan escabrosa.

El concepto de la verdad, de la bondad y la belleza, reglas eternas del arte, es innato en el hombre, y tan luego en él se despierta y aviva el raciocinio, dase ya cuenta de ese sentimiento con arreglo á su naturaleza, á su educación y á las costumbres que lo rodean. Pero como el buen gusto natural, por fino que sea, no basta para entender ni decidir en materia alguna, y mucho menos en las de producción artística, dicho se está que, además de la intuición, se necesita indispensablemente el conocimiento exacto y completo de las reglas fundamentales.

¿Quién no sabe de alguien que experimentara una sensación de disgusto al contemplar ciertos cuadros del mejor museo del mundo, del museo de Madrid, y diese por buena una estampa insignificante, si por ventura el asunto de esa lámina era simpático y bello su colorido?

¿Y cuántos, encantados tal vez por una musiquilla vulgar y zarzuelera, no se extrañaron al oír las exclamaciones de entusiasmo y el aplauso fogoso y nutrido de un concurso de gente perita, electrizada por los magestuosos acordes de un poema sinfónico de Béethoven ó de Wágner?

No menor causa también de la depravación actual de nuestro rico lenguaje, es la rapidez con que necesariamente se redactan los papeles públicos; esas enormes hojas

abarrotaadas de lectura destinadas á ver la luz en un plazo fatal, y donde el periodista se obliga á tratar cada día de tantas y tan diversas materias; ó las crecientes y perentorias exigencias editoriales de obras nuevas extranjeras saturadas de *modernismo*, signo seguro de decadencia; el *chulismo* en el teatro, que fuera del camino real del arte á la vez, corre loco por las trochas y sendajos de la inmoralidad tras de Aristófanes, apartándose de Calderón, de Lope y de Moreto; y más aún el imperdonable y nunca bastantemente censurado olvido en que yace nuestra aurea literatura clásica, honor de España y envidia de todos los pueblos cultos.

Así, en mi deseo de poner un reparo á los avances del corrompido gusto literario imperante, y persuadido de la repugnancia creciente á estudiar obras serias, las didácticas en primer término, *canendo riendo*, burla burlando, empecé por escribir algunos artículos en la prensa periódica, espigando á las veces en tal ó cual distinguido autor para dar á mi tarea la autoridad necesaria; dentro ya del enmarañado zarzal de los dislates al uso, creció el trabajo; tuve la suerte de que el público lo recibiera con gusto, de verlo reproducido en otros periódicos, y hasta la satisfacción de que muchos y leales amigos me excitaran repetidamente á darlo á la estampa todo reunido, como labor de divulgación literaria; quizás para alguien de utilidad á mi entender, ya que no para la generalidad, según ellos con amistosa tenacidad opinan, al considerarlo injustamente un remedio parecido al que llevó por nombre la hija médica de Esculapio.

Tal es la historia de este libbrejo. Quiera

Dios no nos hayamos equivocado; ni que como á Sisena, el historiador de Roma, el autor de los Comentarios á Plauto y avinagrado corrector de los vicios del lenguaje, me salga á mi otro C. Rusio el Acusador y me ponga las peras á cuarto.

Vale.

FRASES IMPROPIAS,

barbarismos, solecismos y extranjerismos
de uso más frecuente
en la prensa y en la conversación.

Barbarismos y solecismos.

Culpa común de la pedantería ó de la ignorancia en el público, y las más de las veces de cajistas y periodistas por la precipitación con que siempre *confeccionamos* nuestros papeles, ó por haber sentado ya jurisprudencia entre los del oficio el uso constante de ciertas locuciones impropias ó mal escritas, me tomo la licencia de publicar una relación de aquellas más salientes y con mayor frecuencia empleadas á fin de amenguar, al menos hasta donde mis fuerzas alcancen, la tacha de incorrectos, y aun de malos gramáticos, aplicada á todos nosotros con harto más sobrado motivo de lo que á muchos pudiera parecer.

Dispensen, pués, amigos y compañeros, en gracia siquiera á la buena intención, lo que en este proceso pudieran hallar de molesto, y no me hagan concluir arrogante como el fabulista:

A todos y á ninguno
 mis advertencias tocan;
 quien se crea aludido
 con su pan se lo coma.

Réstame ahora declarar que en los casos de galicismo sigo al docto Baralt muchas veces, para no tachar á nadie por mi cuenta exclusivamente, dada mi falta de autoridad, un defecto del cual ya dijo Hartzbusch: «La verdad es que en materia de galicismos todos pecamos.»

Esplendor

¿Qué periodista malagueño no ha corregido cien veces en las pruebas esa palabra, y todos sus derivados, compuesta siempre por nuestros cajistas con una *x* como una casa?

A mí, á lo menos, me duele la mano de cambiarla, sin haber logrado nunca vencerlos de que el sustantivo *esplendor*, por venir de *splendor*, y ser regla empezar en castellano con la sílaba *es* las voces latinas que llevan *s* líquida por letra inicial, jamás deben escribirlo con *x*; pero como si se lo dijera á un yanki.

¡Buen modo de limpiar, fijar y dar *esplendor*!

Con los vocablos esclarecido, estricto, espontáneo, etc., se comete igual delito; mas en cambio casi siempre veo escrito con *s* texto, extensión, extraño, extranjero, etc.; sin que se den cuenta autores y cajistas de que en ocasiones varía la significación de las palabras, según se escriban de uno ú otro modo; como acontece con los verbos *espíar* y *expiar*, pongo por caso,

que quieren decir respectivamente *acechar* y *purgar* una culpa.

Bajo la base

Atrocidad de uso corriente en discursos, periódicos y libros.

¿Qué quiere decir *bajo la base*, si la base es la que está debajo de todo?

Fijáranse más los trapalones, y pronto se harían cargo de que, lo mismo en francés que en español, esa locución es una enormidad.

El *sur* de allende los Pirineos, equivale al *sobre* de aquende.

Dígase, pués, sobre la base, no *bajo la base*, y lo entenderá cualquiera.

Bajo el punto de vista

Como decir no se debe ni *sobre* ni *bajo el punto de vista*, equivalentes á errar el tiro, sino desde el punto de vista.

Pecado, en verdad sea dicho, que no hay para qué achacarlo á los cajistas: *suum quique*.

Prever

Este verbo compuesto quiere decir, y dice, ver previamente, con anticipación, y se conjuga como el simple ver, anteponiéndole la preposición latina *pre* para darle el significado que así adquiere; por lo que no me explico ya la licencia de escribir *preveer* y *preveyendo* del antiguo *veer* y *veyendo*, en vez de *prever* y *previendo*, cual si se tratara del verbo proveer.

Hoy es intolerable esa duplicidad de vocales que tanto repugna nuestra lengua.

Amedrentar

Muchos escriben *amedrantar*.

¿Qué te amedrenta
si á tus ojos se presenta
muy rico don Juan Tenorio?

Recuérdense tales versos al sentir la tentación, y con seguridad no volverá nadie á caer en ese barbarismo.

Entender

El abuso que de algún tiempo á esta parte viene cometiéndose al decir entiendo por creer, ayaya en lo ridículo.

Ya nadie cree ni opina ni estima ni supone ni juzga ni piensa, pero todos entienden. ¡Oh poder de la moda!

Y es que la mayor parte de estos rutileros se hace la ilusión de ser sinónimos ambos verbos, por no haber caído en la cuenta de que lo mismo se puede creer sin *entender*, que *entender* sin creer; según lo vemos á cada instante al tratar de materias religiosas.

Temo, por tanto, y á propósito de religión, que el día menos pensado concluyamos por decir:

«Entiendo en Dios Padre, todopoderoso» en vez de «creo en Dios Padre» etc., y al Credo le damos entendimiento ú otra simpleza parecida.

Entender, es una operación del entendimiento, y creer, tener una convicción, una fe, una creencia; en lo primero cabe la duda, en lo segundo no.

Nuestros clásicos—pudiera citar los casos por centenares—usan de este vocablo copiosamente; pero siempre con pro-

piedad, no á tuntún y á salga lo que saliere, según ahora se estila.

San Agustín dice en *La Ciudad de Dios*: «Creo y entiendo, Señor», dándole á cada uno de estos verbos su significación adecuada; prueba de que el santo Obispo tenía creencias y entendimiento y sabía escribir.

Sendos

Adjetivo numeral, no calificativo, siempre plural, y por milagro usado propiamente.

Al decir «Se presentaron dos bandidos con sendos trabucos», no se califica, no se hace relación á la calidad ni al tamaño de tales armas; pero se expresa que cada bandido llevaba una de esa clase.

También se aplica á las personas. El bachiller Fernando de Rojas pone en boca de Celestina estas palabras dirigidas á Parmeno y Sempronio: «y á mí desenojaros con sendas mochachas».

Es decir, á cada uno con una.

Carnicería

Y no *carneceria*, como en la mayor parte de las tiendas ó despachos de carne al por menor veo escrito.

Y si la razón alegada para escribir *carneceria* es que viene de carne ¿por qué no dice nadie *carnezero* y sí *carnicero*; *carnezar* y sí *carnizar*; *carnevoros* y sí *carnívoros*?

¿Tendría perdón quien escribiese: «Aquello, más que batalla, fué una horrenda *carneceria*»?

No es eso, no; la fuente de estas voces es *caro carnis*, y todo lo demás ir desnorado.

Porfirizar

Como la de este verbo es *porphirites*; razón para no decir *porfidizar*, de pórfido, según quieren algunos.

Insano

Otra voz por rareza bien aplicada.

Los lugares, los vientos, podrán ser insalubres, pero insanos, nunca; toda vez que *insano* viene de insania, locura.

Por satanáas, viejo insano,
que no sé como he tenido
calma, para haberte oído
sin asentarte la mano.

que dice Zorrilla muy propiamente.

Lucidez

Las palabras *lucidez* y *lucimiento* no son sinónimas ni mucho menos; la primera se aplica á las funciones del raciocinio; la segunda, al acto de lucirse ó lucir las personas ó las cosas.

Resumir

«El señor de Tal tiene la palabra para reasumir», oigo decir á cada paso á muchos presidentes de asambleas.

Reasumir es volver á asumir ó á tomar lo que antes se tenía; como un general que reasume en sí todas las facultades; mientras que *resumir* significa hacer un resumen ó compendio de lo que se había dicho primero, y con propósito, generalmente, de aclarar algún punto no bien entendido ó expresado.

¿Ha oído alguien decir en reasumidas cuentas?

Muchos confunden también *resumir* con *rezumar*.

Lucubración

Lucubración y *elucubración* son de tan igual como buena prosapia; pues si en la primera forma lo usan Cicerón, Tito Livio, Aulo Gelio, Suetonio, Marcial y Apuleyo, en la segunda lo emplean el mismo Cicerón, Ennodio y Columela.

Nuestros mejores y más castizos publicistas se atienen á *lucubración*, por ser la forma en que mayor número de autores latinos la escriben y con más frecuencia.

Aun cuando de uno y otro modo veo empleado impropiamente este verbo muchas veces, nunca alusivo á discursos y peroratas improvisados, pero sí á aquellos trabajos y tareas de estudio hechos con gran diligencia durante la vigilia, velando y con luz.

Pérdida

Pérdida y *perdición* son en francés *perte*; en castellano, cosas muy distintas.

«Corre á su *pérdida*», es corre á su *perdición*; «Jurar la *pérdida* de alguno», jurar su *perdición*, su ruína; «Ser causa de la *pérdida* de su familia», ser causa de la *perdición* ó de la ruína de su familia.

Pérdida, entre nosotros, es la carencia ó privación de lo que se poseía, estimaba ó disfrutaba, ya de las personas ya de las cosas.

Como locución adverbial tenemos «á

pérdidas y ganancias, pero con los verbos *ir* ó *estar*.

Orden

Palabra en cuyo empleo reina un completo desorden.

Por ambigua, admite los dos generos, pero cada uno le da distinto significado.

El mar y la mar, el puente y la puente, expresan siempre lo mismo: *el orden y la orden* no.

En masculino sirve para determinar la relación, disposición, colocación ó reglamentación de las personas y de las cosas; en femenino es sinónima de mandato.

De donde fluye que decir *el orden* del día y *el orden* de la Plaza, es sencillamente no saber expresarse.

Pretensioso

El *pretentieux* galáico es en castellano presuntuoso, vanaglorioso, afectado, presumido, vano, jactancioso, amanerado, engreído, soberbio, pedantesco, altisonante.

Poca falta nos hace tal vocablo; y mucha menos escrito con *c*, como se ve todos los días, y en algunos diccionarios.

Por ventura ¿*pretensioso* no saldría de pretensión?

Intervalo

Y no *intérvalo* como se escribe y pronuncia por la generalidad, sin razón que lo abone.

Periodo

En cambio *período*, que es esdrújulo,

casi todos lo hacen grave, y váyase lo uno por lo otro.

Concluiremos por no entendernos.

Vidrio

Á más de una persona fina se le oye aún decir *vidro*, *vedriado* y *vedrio*, por vidrio, vidriado y vidrió.

A los carabineros
no darles vino,
porque con el bigote
rompen el vidrio.

Elzeviriano

Siquiera por tratarse de una voz del arte de imprimir, debieran los impresores no estropearla nunca; y, sin embargo, es muy frecuente componer *elzeveriano* al referirse á ese tipo de letra tan precioso.

Elzeviriano viene de Elzevir ó Elzevier, familia de impresores de Lieja.

Coyuntura

De juntar; y, por consiguiente, *cojuntura* ó *coyuntura*: trabazón ó enlace de dos cosas; pero no *coyontura*.

Tirar

Pocos son ya los escritores que se atreven á emplear este verbo, casi siempre puplado con arrojar, tocados de la funesta ciasión de novelería que tantos claros juisos pervierte.

«Apenas hubo oído esto el moro, cuando con una increíble presteza se arrojó de

cabeza en la mar», dice Cervantes con tanta propiedad como elegancia.

Y Rioja:

La codicia en las manos de la suerte
se arroja al mar; la ira á las espadas,
y la ambición se ríe de la muerte.

Pensamiento hermoso, y tan castiza como propiamente expresado también.

Dijeran estos egregios autores que el moro y la codicia se habían tirado al mar ó á las espadas, y ya no habría exactitud ni galanura en esos pasajes, por empequeñecerse la idea y resultar ridícula la expresión.

Ennoblézcase, en cambio, con el empleo de arrojar en vez de *tirar*, esta gaceta:

«Ayer vimos arrojar á la calle un gato muerto, sin que la policía» etc.

No; las cosas despreciables no se arrojan, se tiran.

Como se tiran las piedras ó se disparan, y no se arrojan.

Por eso cuando oímos decir que un hombre fué arrojado á la calle, entendemos desde luego su expulsión, su despedida; pero si leemos que lo tiraron, formamos distinta idea; algo de violencia y crueldad que excluye la de haber salido por sus pies.

En otros casos debe emplearse *echar*.

Fatalmente

Adverbio usado erróneamente en el sentido de desgracia, infelicidad ó desdicha.

Fatalidad, es hado; lo que necesaria y forzosamente ha de cumplirse, bueno ó

malo, según la doctrina ó sistema de los fatalistas.

Suceso

Suceso quiere decir acontecimiento ó cosa ocurrida de cierta importancia; así, quien equivocando su significado lo aplica á éxito y dice «la comedia representada anoche tuvo ó fué un suceso» incurre en galicismo.

El *suceso* castellano puede ser próspero ó adverso, mientras el *succès* de los franceses se emplea por modo absoluto, y lleva siempre consigo la idea de éxito y resultado feliz.

Nosotros decimos «tuvo un gran éxito»; «fué un acontecimiento»; «Nuestra Señora del Buen Suceso».

Coligarse

Coaligarse por *coligarse*, es traducción bárbara del francés *se coaliser*.

No puede pasar.

Calle

Emplear arroyo por calle, es otra lamentable confusión, y provincialismo neocastellano traído á Andalucía por noveleros pocos escrupulosos.

Quede la *calle* en *calle* y el arroyo en arroyo y tengamos la fiesta en paz.

Por contra es provincialismo andaluz el solecismo que se comete al decir *en calle* en vez de *en la calle*.

¿Qué razón hay para decir *en Calle* de Granada y no en Plaza de la Constitución? Ninguna.

Ni para escribir «Calle Cánovas», «Calle Compañía», «Calle Cister» y «Plaza Capu-

chinos», sin la preposición *de*; solocismo de importación extranjera.

Ya sé yo que lo mismo puede verse en Londres «The King's Street» que «Trafalgar Square»; en París «Avenue du Bois de Boulogne» que «Boulevard Malesherbes»; y en Roma «Piazza Colonna» que «Strada di Portici»; pero eso, si algo demuestra, solo será que no hay tal cultura en los pueblos que más de ella alardean.

En Málaga tenemos un caso igual, «Teatro de Cervantes» y «Teatro Lara»; y no por eso podrá demostrarse nunca que al mentar así al segundo se guardan las leyes del lenguaje, ni están bien empleadas ambas maneras. (·)

«Teatro Lara» no quiere decir nada en castellano, porque Lara es un apellido y no un adjetivo que sirva para calificarlo; pero por «Teatro de Lara», ya entienden todos un teatro costeado por un tal Lara ó erigido en recuerdo suyo ó en su honor.

Como «Teatro Principal» significará siempre un coliseo acreedor á tal nombre por su mérito, su antigüedad ó cualquiera otra circunstancia análoga.

El motivo de la supresión, según he podido averiguar, es el desafortunado error de que la preposición *de* solo puede emplearse en genitivo, con oficio de pertenencia; afirmación inefable en boca de un literato.

Creo, pues, conveniente exponer para desvanecer esa idea, ya por demás arrai-

(·) Aprovecho la ocasión de publicar este libro para hacer constar que la letra «Teatro de Cervantes» ha sido mutilada, cercenándole la preposición.

Me he lucido!

gada, que las relaciones de tal preposición son las siguientes, entre otras mil:

1.^a—De propiedad, posesión ó pertenencia: la espada de Bernardo; el palacio del Obispo; las potencias del alma.

2.^a—De origen ó procedencia: oriundo de América; mármol de Carrara; vino de Jerez; Don Quijote de la Mancha.

3.^a—De modo ó manera: se viste de ageno; en traje de gala; come de pie; cayó de bruces.

4.^a—De materia: rodaron de marfil y oro las cunas; vaso de plata.

5.^a—De contenido: una limeta de aguardiente; un baúl de ropa.

6.^a—De asunto ó materia: de mi pleito; arte de torear.

7.^a—De tiempo: de día; de noche; de madrugada; hora de levantarse.

8.^a—De uso en parte: comió del trigo; bebió del agua; uno de esos dulces.

9.^a—De lugar: guerra de Cuba; toma de Larache.

10.^a—De abundancia ó escasez: año de nieves; abundancia de oro; falta de bienes; ageno de cuidados.

11.^a—De causa: de miedo que tuvo; por temor de hablarle.

12.^a—De cambio: salió del letargo; pasó de rico á pobre.

13.^a—De edad: hombre de ochenta años; niño de pocos días.

14.^a—De empleo: fué de gobernador á Barcelona; trabaja de platero.

15.^a—De traje: de luto; de paisano.

16.^a—De conmemoración: Teatro de Cervantes; monumento de Torrijos.

17.^a—De sentido indeterminado: le dieron de puñaladas.

18.^a—De naturaleza, condición ó cuali-

dad: hombre de mérito; hombre de hiena; alma de cántaro.

19.^a—De comunicación: camino de la Farola; carretera de Almería; calle de Granada.

Equivale además:

1.^o—Á para: buena de comer; fácil de digerir; recado de excelente caballo de batalla.

2.^o—Á por: de miedo; de lástima; de gusto; odiado de sus súbditos; perseguido de todos; amado de su familia.

3.^o—Á con: de un propósito; buena gana; de intento.

4.^o—Á desde: de distancia; de distancia; de mano en mano; de un momento.

5.^o—Á entre: de la boca al oído.

Sirve para apurar los apelativos con más viveza: el reino de Valencia; la ciudad de Sevilla; Sembrado de mayo; mes de Mayo; año de 1.900.

Se emplea para expresar un calificativo: el bueno de don Antonio; el canuja del betunero; la candorosa de la niña.

Úsase para regir infinitivos: duro de roer; hora de almorzar; tiempo de salir.

Es alguna vez metáfora: de aquí se sigue; de esto se deduce; resulta de lo dicho.

Expresa la rápida ejecución de alguna cosa: se la bebió de un trago; se montó de un salto; acabemos de una vez.

Colócase entre expresiones de lástima, queja ó amenaza: ¡y de ti, al Carpio voy!; ¡ay de los vendidos!; ¡pobre de mi padre!

Pasé que ya entre verbos se haya suprimido, al caer en destaco esa misma forma de escribir de nuestros clásicos, pero en los casos á que antes me contraigo,

solo acusa supina ignorancia y gusto detestable el sabor férreo y mercantil de los escritos modernos privados de tan precioso auxiliar.

Y ahora voy á poner un ejemplo para demostrar cuan equivocados andan estos tragaldabas:

HÔTEL INGLÉS.

¿Quién no se hace cargo enseguida de que se trata de una hospedería montada y servida al gusto de Inglaterra?

HÔTEL DEL INGLÉS.

Á la vista salta la diferencia; ó pertenece esta fonda á un súbdito del rey Eduardo, ó se le dió tal nombre en memoria de cierto inglés ó por alguna otra causa con un inglés relacionada.

Más todavía.

Supongamos un mismo letrero escrito de estas tres maneras:

CAFÉ NAVARRO.

CAFÉ DE NAVARRO.

CAFÉ DEL NAVARRO.

El público; si sabe leer, desde luego se hará cargo de que esas tres formas expresan tres ideas diferentes y de cual sea el sentido de cada una; pero, por lo visto, hay entendimientos á donde ni en forma de rayos X llegará jamás la luz.

Así como puede y no debe decirse de otra manera, Calle Sucia, Calle Alta, Fres-

ca, Ancha y Tapada, por ser adjetivos que las califican estos nombres.

La falta de cualquier nexo indispensable, hace el estilo desmayado, anfibológico y descosido; v. gr. en este suelto— ¡y tan suelto!—tomado del natural:

«Ayer vimos en Calle Victoria un hombre que, resbalando en cáscaras de higo-chumbos, dió tremendo batacazo.»

Que poniéndole sus bisagras quedará como las propias rosas:

«Ayer vimos en la Calle de la Victoria á un hombre que, resbalando en unas cáscaras de higo-chumbos, dió un tremendo batacazo.»

El que huye desatendido del pleonasma se estrella en la elipsis.

Jamugas

Aunque parezca mentira, no falta quien diga *hamugas*, *vehiga* y *tehado*, por creerlo más fino.

Almocafre

Almocafre ha de pronunciar y no *amocafre* quien no quiera pasar por media lengua.

Tinaja

Decir *tenaja*, por decirlo mejor, es inocencia.

«Fíjense los sicofantes en que la *tinaja* es hija de la tina.

Injertar

Muchos también creen más culto *enjer-tar* que *injertar*, y se equivocan lastimosamente.

Empieza con *i* porque viene de *inserere*, y se escribe con *j* por la misma razón y no haber en su raíz *g* ni *j*.

Enjundia

Y dicen en cambio *injundia* por vía de compensación, pero volviendo á equivocarse.

Aserrín

¿Por qué *serrín* si el verbo es aserrar?
Otra pedantería.

Macetas

Tiestos por *macetas*, de los madrileños, no tiene perdón de Dios.

¡Apenas si conozco yo, y cualquiera, muchachas guapas, á las que sin reparo pudiera llamárselas macetitas de albahaca!
¡Y vaya V. á decirles tiestos!

Explotar

Explotar es sacar partido de las personas ó las cosas; y explosión, aquel movimiento instantáneo con detonación, que se verifica cuando se inflama un cuerpo y produce un desprendimiento de gases.

No teniendo verbo este sustantivo, un vivo del periodismo lo zampó en *explotar*; y otro doctor en gacetillas, con más conciencia que su colega pero con igual literatura, inventó *explosionar*.

Y todo por no saber que en castellano tenemos estallar y reventar.

De donde resulta que algunos diaristas nos explotan y revientan á la vez.

Onomástico

Toda la vida de D. Juan de Dios ha significado esta palabra lo que se compone de nombres ó tiene nombre, y nunca falta el santo de las personas.

En tal sentido, sin embargo lo trae ya la Academia en la última edición de su diccionario, aceptando un italianismo; pero, para mí, como si me lo dijera un judío.

Celebre en buena hora el día que quiera su *fiesta onomástica* porque yo sigo y seguiré festejando hasta que me muera el día de mi santo festivo, y tampoco la fecha de mi nacimiento, como pagana por demás.

¡Y que no buceas! ¡Buceas, maldita!

Avetarda

Lo mismo en España que en Francia que en todas partes se llama *avetarda* y no *avetarda*; como que los antiguos cazadores sin letras, solo se acordaban de tratarse de un ave cuyo nombre era *avetardo*.

De donde resultan algunas que á todas las gallináceas se les llama de el mismo nombre.

Consulten al fabrilista italiano sobre el caso si no me creen, y se convencerán de que *avetarda* es *parrotto*.

Palafrenero

No son uno ni dos sino muchos, los que dicen y escriben *palafrenero*. Y todo por no tomarse el trabajo de averiguar que esta voz viene de palafreneros mansos de príncipes y nobles que daban de la mano el *palafrenero*.

Angora

Unos dicen gato de Angola y otros de *Angora*; pero los celebrados por su pelo largo y fino como la seda, no son los primeros; es decir los africanos, parecidos á todos los demás, sino los turcos de *Angora*.

Bayonesa

Es un plato de pescado, y la salsa de su avío—riquísima por cierto—fué inventada en Bayona, de donde toma su nombre.

Los cocineros la llaman siempre *mayonesa*, alegando en su favor la errónea creencia de que viene de *mayenne*; en cuyo caso deberían escribir *mayenesa*. Además, *mayenne* es una especie de berengena, no empleada nunca en semejante guiso.

Alejandro Dumás, padre, escribe á este propósito: «Bayonnaise et non mayonnaise ou magnonnaise comme disent les cuisiniers peu lettrés».

Y teniendo ahora en cuenta que Dumás, además de glotón afamado era académico de la lengua por añadidura, su autoridad en materia de literatura culinaria resultará siempre superior á la de un cocinero.

Arriate

Es cosa propia de patios y jardines, pero no *arreate*, como algunos dicen, y los marinos llaman á las restingas.

Silbar

De la raíz *sibilare*; por lo que no debe escribirse *silvar*, con harta frecuencia usado.

Silva ó *sylva* en latín, se contrae á las selvas y á los bosque ó á ciertos versos y poemas.

Azorar

Que muchos malamente dicen *azarar*, es voz de la cetrería, como amilanar, y sirven para referirse á las palomas que ya fueron perseguidas por el azor ó el milano y vuelan asustadas.

Azar es otra cosa: una desgraciada impensada, cualquiera contrariedad del juego; y, metafóricamente, toda circunstancia antipática al jugador.

Dentífrico

Viene de diente, y claro está que no cabe decir *dentrífico*.

Berbiquí

Birbiquí son demasiadas *ies* para una palabra sola.

Chicos

La razón de ser *chicos* todos los jóvenes de Madrid, no se me alcanza.

Comprendo que se les llame donceles ó mozos ó mozuelos ó muchachos ó chicuelos ó niños ó zagales, pero *chicos* ¿por qué?

Sémola

No *sémola*, según tantos pronuncian. Y gracias que no dicen *súmula*.

Geranio

Es también pedantesco y bárbaro decir *geráneo*, que nada vale ni significa.

Plinio llama *geranion* á la planta y á la flor.

Número ordinal

Los números, entre otros nombres y divisiones, tienen los de cardinales y ordinales: cardinal, uno; ordinal, primero. Usar, pués, de los cardinales hablando de pontífices, reyes y siglos, es notoria impropiedad.

León trece, Alfonso doce, el siglo quince, no debe decirse en castellano, sino León décimotercero, Alfonso duodécimo, el siglo décimoquinto.

Dada ya, sin embargo, la costumbre tan generalizada de mentarlos de esa manera, pase hacerlo así por brevedad en la conversación, pero nunca al leer documentos conmemorativos ni en ocasiones solemnes; y mucho menos, y en modo alguno, cuando esos números estén comprendidos en la primera decena.

Decir Juan diez, Isabel dos ó el siglo siete, es cosa feísima.



Sé que no ha faltado quien con motivo de este trabajillo me tache de acucioso y puritano en extremo, pero como otros muchos me animan á anudarlo, sigo dando en el yunque; aunque no sin protestar nuevamente de ir mis tiros dirigidos á nadie ni á otro fin que el de contener la ola de los escritores chirles.

Personalidad

La confusión introducida con el empleo inadecuado del sustantivo *personalidad*, es grandísima.

Persona, es un individuo de la especie.

humana, y *personalidad*, la diferencia individual que constituye á cada persona y la distingue de otra, sin referencia para nada á su calidad ó merecimientos.

Se puede tener *personalidad*, pero serlo, nunca; un patán, á las veces, tendrá *personalidad* y no un marqués; como un marqués pasará siempre por una persona distinguida, de nota, por un personaje, y nunca lo será un cualquiera.

«Hay que distinguir.»

Soberbio

¿Quién no ha oído decir *soberbia* mujer, *soberbio* edificio *soberbio* caballo, en el sentido de superior y digno de loa?

Pues los que así hablan no saben de la Misa la media.

Soberbia es el pecado de Luzbel, el primero de los pecados capitales, y empleado por alabanza, según quieren ciertos diccionarios, algo tan propio y agradable como un puntapié en el estómago.

Una persona *soberbia* es altiva arrogante, orgullosa; un edificio, aquel que tiene exceso de magnificencia, suntuosidad y pompa; un caballo, cuando resulta fogoso y violento; etc.

Cablegrama

Neologismo bárbaro si los hay.

Telégrafo es un aparato para escribir á distancia por mar y por tierra, y telegrama, el escrito ó despacho que se transmite y recibe por el telégrafo.

Así, pués, si llamar *cablegrama* á la comunicación transmitida es por haberlo sido por el cable, cuando venga por el alambre deberá decirse *alambregrama*; si

por el hilo *aerograma*; y si por un mono, *monogram*. No hay justicia en la tierra.

Marconigram es otra tontería.

El criterio de dar el nombre del inventor á cualquier variante en tales maneras de transmisión, nos impondría la necesidad de alterarlo constantemente; pero ya que esta novísima nos trae por el aire la novedad y forma sistema independiente, llámesele *aerograma*, para diferenciarlo del telegrama, y en paz.

Ovación

Los romanos concedían el triunfo á aquellos de sus generales de cierta categoría que regresaban vencedores de empresas grandes y sangrientas, y la *ovación*, por victorias de menos importancia y esfuerzo. Los primeros, que entraban en la ciudad subidos en el carro triunfal, sacrificaban un toro; los segundos, á pie ó á caballo, degollaban una oveja, y de aquí *ovación*.

Cuando se concedía el triunfo, la multitud recibía al vencedor con aclamaciones y estruendosos vítores y aplausos; pero en la *ovación*, las cosas pasaban como debían pasar, modestamente.

De donde resulta que llamar *ovación* al aplauso tributado á cómicos, toreros y políticos, es una libertad, y gran *ovación*, libertad liberal.

Digo, si no hay oveja muerta.

Sacrificar

No voy á referirme al acto que ejecutan á diario con el lenguaje los malos escritores, sino á su modo de llamar á la matanza y degüello de reses.

«Ayer fueron sacrificadas en el matadero», «Nota de las reses sacrificadas», son datos de la información rotativesca; de donde, según costumbre, lo han tomado nuestros gloriosos, creyendo á pie juntillas que por allá se sabe más gramática que en Andalucía.

¡Mala peste!

El sacrificio, en todos los pueblos, es siempre un acto religioso ó heroico.

De aquí á llamar templos á los mataderos y ministros ó sacerdotes á los matarifes, no va un negro de uña.

Por acaso ¿no tenemos matar, degollar, carnizar?

Parisiense

Es muy general el escribir *parisién* para ambos géneros en vez de *parisiense*; sin haber en cuenta que en francés se dice *parisien* ó *parisienne*, según se trate de masculino ó femenino.

Un joven *parisién*,
bailando el *cake-waltz* (*)
con una *londinén*,
le dijo muy formal:
—Requetebién
requetemal;
la prensa *matritén*
es muy original.

¿Pero es que *parisiense*, como *matritense*, les parece á ustedes demasiado altisonante?

Entonces ¿por qué dicen *londinense*? ¿por no ocurrírseles tal vez la forma vulgar?

(*) Claro es que para hacer copla, deben leerse con pronunciación castellana esas palabras inglesas.

Pues voy á sacarlos del apuro; que para un español algo conocedor de su idioma, no hay conflicto posible de lenguaje.

¿No quieren decir londinense? Perfectamente; echen mano de londinés.

¿Tampoco *parisiense*? Muy bien; entre lutecio, luteciano y parisiano, pero no *parisino*, que es italianismo, ya ven si hay donde elegir.

Con sus correspondientes londinesa, lutecia, luteciana ó parisiana para el femenino ¿eh?

Todo, menos *parisién*.

Londinense

Y no *londonense*, como tantos vocean, por no haber olfateado que la raíz es latina y no inglesa; *Londinium*, ó *Lundinis*, y no *London*.

Repique

Suelen decir los programas de festejos: «Un repique general anunciará», etc., sin caer en que lo mismo pueden repicarse las campanas que los tejos, los dedos, las cacerolas, los panderos, las castañuelas, los aldabones, los almireces y otras tantas cosas; á menos de pretender con la omisión generalizar la idea, dando á entender su propósito de repicar cuanto sea repicable.

Pescuezo

De las raíces *post*, después, y *caput*, cabeza, es la parte posterior que une la cabeza con los hombros; como la garganta ó gojar, de *guttur*, es la anterior é interna; y cuello, de *collum*, la que corre de la cabeza al torax, ó sea también delantera.

Al querer, pués, referirse á la unión posterior, solo ha de llamársela *pescuezo*, aun pareciendo mal sonante el vocablo.

De aquí pescozada, pescozón y pescozudo.

Cogoto

Es de igual nobilísimo abolengo, y nadie debe renegar ni avergonzarse de tal palabra, *occiput*, *occipucio*, nuca, colodrillo; ni de sus derivados cogotazo, cogotudo y cogotera.

Guznate

Ídem de lienzo. Garguero, traquiarteria. ¡Haya valor!

Ciara es que no he de pretender el empleo de voces modestas cuando el asunto lo rechace; pero sí debo condenar ese estilo túrgido, tan de moda hoy para tratar los asuntos más triviales, diciendo con Cervantes: «sino procurar que á la llana, con palabras significantes y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo».

Véase lo que á este respecto expone Cicerón en su Retórica:

«Toda oración no viciosa, cae dentro de tres géneros, que llamamos *figuras*: *grave*, *templado* y *humilde*. *Grave*, cuando tiene magestad en las palabras y en las construcciones; *templado*, cuando las palabras son comunes, pero no de las más ínfimas y vulgares; *humilde*, cuando se usa el lenguaje más familiar.»

También Séneca trata de ello en sus Epístolas Morales:

«Te nombraré, repito, algunos muy ilustres, considerados como maravillas, cuyos escritos habría de borrar quien quisiera

corregirlos: de esta manera se mezclan los vicios con las virtudes hasta el punto de arrastrarlas. Añade que el lenguaje no tiene regla fija, y que las costumbres de los países, que cambian con frecuencia, lo cambian sin cesar. Muchos buscan palabras en la antigüedad; hablan el lenguaje de las doce tablas; Graco, Crasso y Curión les parecen demasiado modernos y pulidos, por lo que remontan á Appio y Corúncano. Otros, por el contrario, no queriendo decir nada que no sea usual y corriente, caen en estilo bajo y rastrero. Ambas cosas son malas, y tanto censuraría al que solamente quiere usar locuciones pomposas, poéticas y retumbantes, como al que se abstuviera de voces necesarias y comunes; lo primero por demasiado rebuscado, lo segundo por demasiado abandonado. Lo mismo peca aquél que éste; aquél porque no quiere tener piernas, éste porque no quiere tener alas.»

• • • • •
 «Las sentencias no solamente son viciosas cuando son rastreras, pueriles ó demasiado audaces, sino también cuando son floridas, muelles ó vanas, produciendo más ruido que provecho.»

Estilista

Adjetivo equivocadamente usado en sentido de alabanza.

Su verdadero significado es aquel defecto á que el arte oratoria le da nombre de estilismo: prurito exagerado de engalanar y hacer cadencioso el estilo.

Castelar y otros Padres graves *ejusdem furfuris*, han sido los corifeos de la secta contemporánea.

Bizco

¿Y por qué tantos escriben *vizco*?
Vamos á ver ¿por qué?
Pongan atención.

Bizco ó bisojo es lo mismo: el que para no ver las cosas duplicadas ha de torcer la vista; y como las prepositivas *bis*, *biz*, tienen igual valor, dos veces—biscocho, bizcocho; bisnieto, biznieto;—, de aquí no poderse escribir *vizco*; cuyo prefijo, como *vice* y *vi*, significa grado inferior—vicegerente, virrey, vizconde—; pero sí *bizco* ó *bisco*.

Colega

Si colegio viene de *colega*, *cólega* dará *cólegio*; y ya ve Vd. que eso no está bien.

Friolero

Cierto borracho sabía decir procurador de tres maneras: *precuraor*, *percuraor* y *porcuraor*.

Á los diccionarios les pasa más con *friolero*, diciendo friolento, friolego, friolengo, frioliento y friollego.

Yo me quedo en *friolero* con Valbuena, y en compañía de su *frigori obnoxius*.

Biscocho

¿Por qué todos los diccionarios españoles, incluso el de la Academia, escriben *bizcocho* con *z* exclusivamente?

Biscocho viene del latín *biscoctum*—dos veces cocido—, según se ha llamado siempre, y se llama, al pan ó galleta preparado así para hacerlo durar largo tiempo, y al pan dulce de confitería.

Alegarase para ello la razón de que las partículas prepositivas *bis* y *biz*, tienen significado igual, dos veces; pero no estará justificado en este caso el razonamiento, pues lo mismo ocurre con bisnieto, y ya tiene cuidado la ilustre corporación de dejarnos en libertad de escribirlo con *s* ó con *z*.

Es, además, una dura lección para nosotros, que no solo las lenguas del latín derivadas, francesa, italiana, etc., sino la inglesa, y cuantas tienen raíces latinas, escriban *biscocho* con *s* menos la española.

Para ver cosas estar vivo.

Chancla

Ni *chancas* ni *chancos* ha de decir quien quiera decirlo bien.

Cualesquiera

Es el plural de cualquiera; que, como hijosdalgo y quienesquiera, lo recibe en el primero de los dos vocablos componentes.

Bandada

Hace muchos años oigo decir «una banda de pájaros» «una banda de ladrones»; pero no he podido aún averiguar cuales sean las órdenes militares ó civiles que otorguen tal distinción.

Los pájaros, á mi entender, se reúnen en *bandadas*; y los ladrones, en cuadrillas, en gavillas, en hordas, pero no en *bandas*.

Viejo

Los viejos moldes, las viejas costum-

bres, las viejas naciones, los viejos palacios, las viejas lenguas, los viejos templos —ahora todo es viejo—, son modos de decir galicanos.

¿Y por qué no recíprocamente los jóvenes moldes, las jóvenes costumbres, las jóvenes naciones, los jóvenes palacios, las jóvenes lenguas, los jóvenes templos?

¡Y la venta del arsénico prohibida!

En castellano los adjetivos calificativos siguen regularmente á los sustantivos.

Además, en estos casos debe decirse antiguos en vez de *viejos*.

También puede echarse mano de inveterado, contumaz, empedernido, rancio, añejo, etc.

Bisemanal

Viene aplicándose á los periódicos que se publican dos veces á la semana; así como bimensual, si se tiran dos veces al mes; pero impropriamente.

Si bienio ó bienal ó bianual es el espacio de dos años, del latín *biennium*, *biennalis*, *biennis*, y bimensual el de dos meses, de *bimensis*, *bisemanal* será cada dos semanas; toda vez que la prepositiva de esas voces es *bi*, dos, no *bis* dos veces: bi-sexual, dos sexos; bis-nieto, dos veces nieto.

¿Pero es que en este caso la partícula prefijada á semana es *bis* y pierde la *s* por tratarse de un vocablo que empieza con la misma letra?

Razón de más para rechazar su empleo, por la anfibología á que dará siempre ocasión.

Forcejar

Pase forcejear, porque adorna algunos

tiempos de su conjugación, pero *forzajear*, ni para escrito ni para hablado.

Tomar acta

«El que *toma acta*—dice Baral—bien puede tomar sin escrúpulo, paja y cebada.»

Tomar acta en francés, es en castellano tomar nota, tomar razón, asentar, apuntar, señalar, tener presente, tomar en cuenta, etc; pero como algunos intérpretes de ese idioma son al Padre Isla lo que á las nati-llas las cachorreñas, pues, claro, solo ven *tomar* en *prendre*, y toman el rábano por las hojas; y yo el cielo con las manos.

No, hijos míos, no. Puedo citarles á Vds. mil locuciones francesas formadas con ese verbo, sin que nunca signifique *tomar*; y allá van unas cuantas de muestra: *Prendre un vaisseau*, apresar un barco; *Prendre un criminel*, prender un reo; *Prendre à crédit*, comprar al fiado; *Prendre au mot*, coger la palabra; *Prendre congé*, despedirse; *Prende garde*, poner atención; *Prendre garde de ne pas faire*, guardarse de hacer; *Prendre le deuil*, vestirse de luto; *Prendre jour*, señalar día; *Prendre le vent*, ventear; *Prendre pitié de quelqu'un*, tener lástima de alguno; *Prende racine*, echar raíces; *Prendre son temps*, no apresurarse, valerse de la ocasión; *Se laisser prendre au piège*, caer en el garlito; *Prendre quelqu'un par son faible*, adular; *Prendre le large*, hacerse á la mar; *A tou prendre*, bien pensado, todo visto; *Prendre des vessies pour des lanternes*, engañarse; *Prendre à la gorge*, sentir el pique en la garganta; *Prendre au nez*, molestia del olfato; *Se prendre*, cuajarse los líquidos; *Se prendre à rire, à pleurer*, echar-

se á reir, á llorar; *Se prendre aux cheveux*, agarrarse de las greñas; *Se prendre de paroles*, trabarse de palabras; *Se prendre de vin*, hartarse de vino; *Se prendre à un arbre*, asirse de un cabello; *S' en prendre à quelqu'un* tomarla con alguno; *Se prendre à travailler*, empezar el trabajo; *S' y prendre* emplear un medio; *Avoir le prendre et le laisser*, tener la facultad y no usarla; *Au fait et au prendre*, cuando llega la ocasión; y basta, pues solo quiero tomarme la molestia de señalar casos de infinitivo.

Citas de títulos

Entre rotativos, malos traductores y comerciantes y el telégrafo, van á poner la lengua que ni mechada. A tal extremo se ha llegado con ese estilo tábido de su invención.

Ya al hablar de *calle* me quejé de la omisión de ciertos nexos indispensables al buen decir y clara expresión del pensamiento; hoy le toca á algunos artículos gramaticales, suprimidos por la autoridad de los gacetilleros al citar otros periódicos.

Toda la vida de Dios se ha tenido presente por los escritores al referirse á una obra literaria, si el título llevaba ó no el artículo correspondiente para nombrarlas así: «Dice *El Liberal*»; «Leemos en el *Diario de la Tarde*»; Trata Santo Tomás en la *Suma*; «Hace Cervantes en los *Trabajos de Persiles y Segismunda*»; «Cicerón en las *Catilinarias* reprende»; etc.; pero decididos los malditos á romper todos los *viejos moldes*, han dado ahora en la flor de escribir en esta forma: «Leemos en *Diario de la Tarde*»; «Dice *Revista Literaria*».

Me parece muy bien; y aun cuando mi aplauso y opinión nada valgan, aconséjoles que sigan por ese camino, y hagan extensiva la sistema á cualquier género de noticias, como estas, pongo por caso: «Trata Santo Tomás en *Summa*»; «Hace Cervantes en *Trabajos*»; «Nuestro distinguido amigo Marqués de Z.»; «Anoche llegó á Madrid Doctor X»; «Ha entrado en Málaga *Pelayo*»—que no sería floja novedad—.

El artículo es una parte de la oración que se antepone al nombre para anunciar su género y número, y también á otra dicción cualquiera, y aun á locuciones enteras, á fin de indicar que ejercen en la oración oficio de nombres; no pudiendo elidírsele cuando designamos un libro por su autor, como préstame el Nebrija, toma el Garcilaso; ni la misma obra, si lleva por título nombre propio, llamándola el Quijote ó la Raquel; pero no compra Rinconete, dame Celestina, trae Alighieri.

Y á propósito de Alighieri.

Arraigada ya entre nosotros la costumbre italiana de anteponer el artículo á los apellidos de los artistas y escritores antiguos de aquella nación, mas no á los modernos, como ellos lo hacen, no haya reparo en decir el Ariosto y el Ticiano, pero sí el Alfieri, el Monti ó el Manzoni; y en modo alguno el Dante, por ser nombre de pila, sino en tal caso el Alighieri, que era su apellido.

¿Ha visto alguien que al más célebre de los Tassos se le llame el Torcuato alguna vez?

Color

Y vuelta con la manía de tragarse las preposiciones.

Dice la física que los colores primitivos ó del iris son siete, á saber: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, azul turquí y violado; ó sean diferentes combinaciones del azul y el amarillo, según el sentir de Séneca.

Tenemos además el blanco, resultado de la reunión de los siete anteriores, constituyentes del espectro solar; y el negro, aplicado á todo cuerpo que bañado de luz no la refleja.

Úsase también este sustantivo con un adjetivo en algunos casos, como *color* chillón alegre, mortecino, tornasolado, quebrado, etc.

En los colores fundamentales, por consiguiente, estorban el sustantivo *color* y la preposición *de* para nombrarlos, bastando decir «un vestido azul», «una levita negra»; en los segundos, sobra la preposición por ir calificados con su adjetivo; pero en los demás ni puede omitirse el sustantivo ni la preposición, que determinan de dónde toman el *color* ó con qué se les compara.

«Vestido rosa», «levita castaña», «zapatos crema», «lazo corinto», es amontonar palabras sin sentido ni conexión; es no saber escribir.

Pristino

Advierto á los ignorantes del caso, y son muchos, que *prístino* es esdrújulo.

Flúido

Y que en *flúido* carga el acento en la *u*.

Atardecer

Ignoro quien fuera el autor de esa sim-

pleza, pero sin duda tenía huero el meollo, aun opinando otra cosa la Academia.

Según lo emplean los melenudos, ellos quieren decir al caer la tarde; pero como á ese momento del día se le llama el *anochecer*—cuando viene la noche—, y al de acabarse la noche el *amanecer*—cuando viene la mañana—, el *atardecer* será, si es algo, cuando viene la tarde; es decir, el momento en que la gente está acabando de tomar las once.

¡Valientes nacionales!

Tiro de pichón

«*Tiro de pichón*», «tiro de gallo», que alguien ha querido enmendar diciendo «tiro á gallos», «tiro á pichones», sin conseguir decirlo mejor, corresponde al grupo de locuciones, construcciones y modismos peculiares de nuestra lengua, parte de su caudal, y donde parecen infringidos los cánones de la concordancia.

Es, por tanto, mucho atrevimiento pretender corregir estos idiotismos, usados por el pueblo y muy altos escritores, igualmente que á más ver, á ojos vistas, traer sobre ojo, á pie juntillas, cerrarse de campaña, de vez en cuando, hablar al alma, estar á diente, hacerse de pencas, á campo traviesa, tener sed de agua, uno que otro, á grito herido, y tantos más.

Vaso de agua

Lo mismo digo de los pseudopuristas que creen mejor un vaso *con* agua ó *con* vino que un vaso *de* agua ó *de* vino.

Un vaso *de* agua, una botella *de* refresco, un barril *de* cerveza, un vagón *de* gar-

ría, bujería, juguetería, buhonería, orfebrería, etc.

Un caudal tirado á la calle por el gusto de decir *bisutería*.

Briqueta

Otro barbarismo inútil, del *brique* francés.

¿Para qué si tenemos ladrillo?

¿Por qué no ladrillete?

Bovina

Cero y van...

¿No hay por aquí carretes y canillas?

Pero vaya Vd. á meterle estas cosas en la cabeza—un pluralista diría en las cabezas—á los bovinos.

Tulipa

¿Y qué hacemos con tulipán?

¡Cursis!

Pequeño

Este vocablo significa lo mismo en francés que en español; si bien no debe emplearse en español como en francés.

En uso por todos los escritores españoles desde el alborear del idioma castellano, á medida que éste avanza, se perfecciona y forma su carácter, va siendo reemplazado *pequeño* por el inagotable cuanto precioso caudal de nuestros envidiados diminutivos y llega casi á extinguirse; más al invadirnos la ola de los galicismos, inundación que nos asfixia, reaparece con mayor incremento, siendo ya cosa de milagro hallar un buen escritor limpio de semejante culpa.

Sin embargo, entre Cervantes que dice hallarse Don Quijote con Sancho cuando la primer salida en cierto lugar distante de su aldea «una pequeña legua», en vez de una legua escasa ó corta; después, cómo el cautivo y la mora arribaron á una «pequeña cala», por caleta, voz de él conocida no obstante, y la fatigosa frecuencia con que *pequeñean* los modernistas, media, no digamos ya una *pequeña* legua, sino la mar de kilómetros.

Mariana, refiriéndose al cuerpo del primer Arzobispo de Toledo, lo dice bien: «Desde allí, con ocasión de cierto milagro, fué trasladado y puesto en el famoso templo de San Dionisio, que está á dos leguas pequeñas de París».

Y tantos otros.

Pero ¿á quién se le ocurre, ahora escribir gurrupato, pajarillo, pollo, aguilucho, pollino, muleto, potro, chivo y cachorro? Á nadie. Hoy ha de decirse un *pequeño* pájaro, un *pequeño* gallo, una *pequeña* águila, un *pequeño* asno, un *pequeño* mulo, un *pequeño* caballo, un *pequeño* cabrón y un *pequeño* tigre ó león ó diablos encendidos; un *pequeño* patio por patinillo, una *pequeña* carta por esquila, y hasta una *pequeña* cajeta y un *pequeño* arbolito, que es el colmo.

¿Y podrá nunca *pequeño* dar idea tan exacta del concepto que queremos emitir como nuestro diminutivos preciosísimos, tesoro inacabable de la lengua castellana que se complace en formarlos de sustantivos, adjetivos, gerundios, participios y adverbios, aumentado sin tasa con las mil saladísimas expresiones que las madres inventan á cada paso para llamar á sus hijillos y jugar con ellos?

Si oímos decir *pequeña* mujer, tendremos del sujeto calificado una noción aproximada, pero confusa; en cambio si decimos una mujer *pequeña* ó una mujeruca ó mujercica ó mujercita ó mujercilla ó mujerzuela, el pensamiento habrá sido expuesto y comprendido con perfecta claridad.

Además, en castellano, el adjetivo antepuesto al sustantivo sirve para exclamar, enaltecer, deprimir, mesnopreciar, compadecer, etc.; debiendo usársele ordinariamente después, como lo pide la sintaxis regular.

Gran mujer, arrastrada mujer, pobre mujer, no es lo mismo, ciertamente, que mujer grande, mujer arrastrada, y mujer pobre.

Nuestros más excelentes literatos contemporáneos, repito, suelen usar también antepuesto el *pequeño* alguna vez con más ó menos discutible necesidad; pero véase como las gasta cierto escritor famoso.

En un artículo que titula «La locomotora eléctrica» y tras no emplear apenas otros adjetivos que viejo, grande y *pequeño* multitud de veces y siempre con hipérbaton, escribe este párrafo:

«Es una realidad, aunque en pequeña escala; porque, después de todo, los tranvías eléctricos, hoy esparcidos por todas las grades capitales y por muchas pequeñas líneas, no son en el fondo más que soluciones diversas de este problema, aplicación de la energía eléctrica á tracción sobre carriles. Cada coche de tranvía es una pequeña locomotora.»

¡Qué estilo y qué lenguaje!

Indudablemente, literato tan aplaudido un día por el vulgo intelectual, olvidó el conocido apotegma de Quevedo: «Remu-

dar vocablos es limpieza»; consejo que si á los escritores pulcros de cualquiera lengua inope conviene seguir, á los españoles, más que convenir, obliga por la mucha riqueza y variedad de la nuestra.

Espurio

Espúreo es barbarismo calificado, aun cuando lo traigan algunos diccionarios; con los cuales ocurre lo que con los platos de aquel lego tragón, de quien se había apoderado la manía de ser su escudilla menos honda que las destinadas á los Reverendos y se pasaba el día canturiando:

En esto de los platos
hay mucho engaño,
que si unos son hondos
otros son llanos.

La raíz latina es *spurius*, del Digesto.

Peste

Siendo *peste* sustantivo femenino, no puede decirse *el peste, un peste*, como lo oigo con frecuencia.

Una bella mañana

Un beau matin, un beau jour en francés y *un bell mattino, un bell giorno* en italiano, son formas de esos idiomas que nuestros iconoclastas, sin temor á la cárcel, traducen por una buena ó bella ó hermosa mañana ó día, no significando nada de eso, sino sencillamente una mañana, un día, cierto día, el mejor día.

Los adjetivos *bell* y *beau* expresan exactamente lo mismo, se emplean respectivamente según que antecedan á palabras

iniciadas con vocal ó hache muda ó con una consonante, y abundan por modo tal en el lenguaje francés, que figuran en miles de sus expresiones sin corresponder á bueno, bello ó hermoso.

Por ejemplo, nuestra locución figurada «puede decir que se ha nacido hoy» la tienen ellos también: *il peut dire qu' il l' a échappé belle aujour d' hui*; que los baratilleros verterían en esta forma: «él puede decir que él ha escapado hermoso hoy»; como para esta otra «de mil amores» dicen *à belles baisemains*, que traducirían «á bellas besamanos».

Creo firmemente que á este paso concluirán los más por escribir como lo hacíamos los muchachos en el colegio al trasladar el Telémaco: «Todo de golpe ella se apercibió de un navío que venía de hacer naufragio».

Para llegar á ser un buen traductor es preciso, además de conocer extensamente el vocabulario, la índole, la sintaxis, los giros y modismos de ambos idiomas, algo de mayor importancia todavía, esquivar tanto el literalismo como la metafrasis y conservar sin embargo en la versión la manera peculiar, el estilo del autor cuya obra se interpreta.

Skákespeare, Cicerón y tantos otros traducidos por Menéndez y Pelayo, ostentan íntegra y notoriamente su personalidad literaria, sin perjuicio de hacerles hablar el castellano que tan peregrinos ingenios hablarían si viviesen ahora y fueran españoles.

Fuerzas vivas

Por ventura ¿hay fuerzas muertas?

Bueno que en dinámica se emplee, por representar muy bien la idea á que se aplica; con relación á fuerzas sociales, á las personas, no puede darse mayor impropiedad de expresión; á menos de referirse á los *vivos* de la escuela de Monipodio.

Tábano

Pero no *tábarro* ni *tabarrera* por consiguiente, es el *tabanus* de Plinio.

Virtuoso

¿Crefían mis loctores que lo es quien se ejercita en la virtud y obra según ella?

Nada menos.

Virtuoso es el que toca bien el piano, el violín, el acordeón ó la zambomba.

«Hoy el lenguaje adelanta que es una barbaridad.»

Ocuparse de

Hermosilla, aun cuando tachado de gusto escaso distinguido humanista y erudito, dice así:

«¿*De que se ocupa Vd.?* me han preguntado algunas veces; y por poco ocupado que estuviera, siempre he respondido: *De nada*; para dar á entender que los españoles nos ocupamos *en una cosa*, como leer, escribir, etc., y no *de alguna cosa*.»

Ocuparse solo se construye con las preposiciones *con* y *en*.

En cuanto á las personas no hay para qué ni en qué ni de qué ocuparse; lo castizo es cuido de mi casa; me preocupa el porvenir de mis hijos; me consagro á la salud de mi mujer; vivo para mi familia.

Además, usarlo en forma reflexiva es empobrecer el idioma.

Tardío

No sé por qué pero en cuanto oigo decir *tardido* me dan ganas de exclamar ¡*bacalado!*

Yedra y yerba

¡Qué horror! ¡Qué rusticidad!

¿Y es posible que haya todavía quien se atreva á escribir esas expresiones por modo tan ordinario y agreste?

Que así las usaran nuestros escritores del siglo de oro, pobres arrapiezos obscurantistas al fin y á la postre, bien está; pero hoy, cuando cualquier gacetillero sabe más en achaque de letras que la madre que lo parió ¿cómo no decir *hierba* y *hiedra* por encima de la cacofonía y del hiato y de la retórica, así reviente el oído que no pueda soportarlo?

Artista el pueblo italiano cual ninguno, hasta inventa palabras auxiliares para evitar disonancias; v. gr. su pronombre aquel es *colui*, pero si su empleo resulta chocante, en vez de *colui* dicen *egli*: *colui era*, *egli é*; libertad que con la de sincopar y acrecer cuasi todas las voces, da á su lengua esa riqueza métrica que lo hace insubstituible para el canto.

Como nosotros, por razón de eufonía, decimos redargüir en vez de reargüir, etc.

Y de los latinos sabida cosa es la eterna recomendación de sus retóricos para la construcción de las cláusulas con la mayor sonoridad y elegancia, según puede verse en el empleo por todos ellos de su preposi-

ción de hablativo *cum*, que en vez de anteponerla, ya la interponían entre el sustantivo y el adjetivo, como en *magno cum metu* en vez de *cum magno metu*, ya la posponían, y la siguieron después empleando siempre así, á los pronombres *me, te, se, nobis, vobis*, diciendo *mecum, tecum, secum, nobiscum, vobiscum*, en lugar de *cum me, cum te, cum se, cum nobis, cum vobis*, según el rigor gramatical.

La Academia trae también *yedra* y *yerba*, y yero por *hiero* que nadie dice sin embargo; pero váyale Vd. con Academias á los *explendorosos*.

Excusado es añadir que por ese camino concluiríamos por dejar cesante á Nuestra Sra. de la Yedra; aun cuando felizmente ni gallegos ni jienenses lo consentirán.

Y á la yerbabuena; y á la yerbaluísia; y á don Fulano y otras yerbas.

Endenantes

Es un adverbio antiguo usado por el vulgo en lugar de antes, ahora poco, otras veces.

No debe decirse.

Añejo

Aniejo, nunca.

Mundial

Leo con frecuencia en los periódicos: «la producción *mundial*»; «la navegación *mundial*».

Mundial es un adjetivo arcaico, sinónimo de mundano, y mundano lo que es del mundo, lo material, por contraposición á

lo espiritual; como la Ley Mundana, basada en el código teodosiano, para los romanos, y para los bárbaros en sus códigos nacionales, por oposición á la Ley Canónica.

Mundano hoy y *mundial* por consiguiente, son cosas mercenarias y serviles.

Dijeran esos debeladores la producción, la navegación universal, y lo dirían bien; razón precisamente de no hacerlo.

Villorrio

Ó villorio, pero no *villorro*.
Es voz despectiva.

Deferir

Muchas *personalidades* equivocan este verbo con diferir, más que en su infinitivo en otros tiempos; en el presente de indicativo, v. g., por milagro bien escrito: Yo defiero, tu defieres, etc., que es como debe decirse.

Deferir es asentir, convenir con el dictamen ajeno; y diferir, dilatar, aplazar, retardar la ejecución de una cosa.

Abejaruco

Llamado por aquí *abejorruco* malamente, como si viniera de abejorro; insecto alado nada común con aquella ave de tan lindo plumaje.

Deficiencia

Eficiencia es efecto, y *deficiencia*, defecto, pero no insuficiencia; en cuyo sentido lo emplean los buñoleros.

Cupletista

Barbarismo de los gordos; y las coplas cantadas por esos artistas, una grandísima porquería; salva sea la parte y éntre el que éntre y salga el que salga.

Campar

Más de los que fuera menester dicen campear y campeando por su respeto, en vez de *campar* y campando.

Campar es distinguirse entre otros, echarlas de valiente; y campear, salir, andar por el campo, recorrerlo.

Biselado

Lo que está cortado en ángulo, á dos caras, de *bis*, dos.

No puede, por tanto, escribirse *viselado*.

Desinquietao

En Castilla no existe esa palabra, tan repetida sin embargo, y de ningún valer ni significación.

Lo contrario de quieto es inquieto.

Perístilo

Mientras viva será esdrújulo.

Pergeño

Sí, señor; voz tan castiza y de buena cepa — *pergenium* — como su verbo pergeñar; ó sean respectivamente disposición, habilidad ó destreza en ejecutar las cosas, y disponerlas ó ejecutarlas con habilidad ó acierto.

Platicar

Lo mismo digo: conversar, hablar uno con otro; tener un rato de palique; conferir ó tratar de algún negocio ó materia.

Como sustantivo, *plática* es, además de conversación, el permiso que da la Sanidad marítima á los buques para poder comunicar la gente de á bordo con la de tierra, y ciertos discursos de los predicadores á los fieles.

Criatura

Cree la generalidad no haber más *criaturas* que los niños, y por extensión, las personas mayores.

Pues, no, señor.

Criatura es todo lo creado, cuanto abarca y comprende la creación; ya se trate de racionales como el hombre; ya de irracionales como las bestias, las aves y los peces; ya sensitivas como las plantas; ya insensitivas como las piedras y los metales; ya el aire, el agua y el fuego; ya el sol la luna y las estrellas.

Verruga

Por raro caso se ve esta voz bien escrita. No hay periódico que no diga *berruga*.

Chabacano

En cambio casi todos escriben *chavacano*, para contrabalancear.

Apercibirse

Miren lo que acabo de leer:

«Cuando se apercibieron de la presencia del enemigo, huyeron todos.»

En qué quedamos ¿huyeron ó se apercibieron?

¡Valiente lío!

Apercibirse es en castellano prepararse, disponerse, prevenirse, aparejarse; y se emplea malamente al modo francés por darse cuenta, hacerse cargo, percatarse, advertir, reparar, notar, conocer, etc.

De donde apercibido y desapercibido serán prevenido y desprevenido; y hagan favor los apoflegmáticos de no achicharrarme la sangre, que harto frita la tengo ya.

Agredir

Agredir no es galicismo, aun cuando los franceses tengan *agresser* y nosotros no.

Nuestras agresión, agresivo, agresivamente y agresor, nos autorizan sobradamente para emplear *agredir* y dormir á pierna suelta.

Confortable

Ni es anglicanismo *confortable*, teniendo, como tenemos, confortante y confortativo.

Dígase, pués, sin escrúpulo calor *confortable*, ya que el calor, la comida y el abrigo nos confortan y dan vigor.

Emitir

Emitir el voto, el parecer, un concepto, una opinión por darlos, son galicismos innecesarios; pero puede aplicarse á distribuir ó poner en circulación cualquiera clase de valores.

Harmonía

La propagación del enciclopedismo, fué

para la humanidad una desgracia por muchos conceptos, y cuanto á la literatura, una dislocación.

Basta ojear uno de sus diccionarios españoles para convercerse de ello al considerar los estragos producidos en el lenguaje, á fuerza de querer simplificar y reducir la ortografía á reglas tan arbitrarias como faltas de base científica.

Á excepción de la italiana, sin más palabras con *h* inicial que las tres personas de singular y la tercera de plural del presente de indicativo del verbo *avere-haber*—todas las lenguas neolatinas, ó que como la inglesa tienen raíces de las sabias del Lacio y griega, escriben *harmonía* menos los enciclopedistas.

Té

Entienden algunos suripantos que como el *té* es bebida predilecta de los ingleses debe escribirse *the* creyendo hacerlo á la inglesa.

The vale en aquel idioma por nuestros artículos gramaticales *el, la, lo, las, los*,—¿qué riqueza de lengua, eh?—, y el *té* lo escriben así, *tea*.

En francés si es *thé*, pero con acento.

Atengámonos, pués, al *té* castellano y dejémonos de *tontherías*.

Acentuándolo, se entiende, para no confundirlo con el pronombre, aun á trueco de hacer rabiarse á la Academia.

¿No dice ella que cuando un monosílabo tiene dos oficios gramaticales debe acentuarse el que se pronuncia con mayor fuerza?

Cariado

De caries.

—¿Qué tiene Vd? le pregunté á un amigo al tropezármelo en la calle cierto día, muy melancólico, y tapándose con el pañuelo media cara.

—Una pícara muela careada que no me deja vivir.

Respeté su malestar, como era debido, pero buenas ganas se me pasaron de averiguar la causa de haber sido su muela motivo de un careo.

Maullar

Maullar y *mañar*, *maullador* y *mayador*, *maúllo* y *maullido*, son vocablos tan buenos y castizos como los mejores.

Canapé

Y no *camapé*.

Es el *bisellium* ó *canapeum* de los romanos.

Acerbo

Vale por agrio, áspero, y metafóricamente se dice del cruel, riguroso y desapacible.

Con *ve* equivale á montón, masa de caudales por dividir.

Muchos confunden su ortografía.

Cerebro

Algunos médicos lo latinizan haciéndolo esdrújulo.

En castellano es grave.

Tesitura

Unos escriben *tesitura*, otros *tasitura*, y hasta *taxitura* ó *texitura*, como sinónimo

de postura, actitud ó situación adoptada por alguien con determinado propósito.

No es nada de eso.

Es palabra italiana, se escribe *tessitura*, y significa trama, urdimbre, tejido, contextura; en cuya última acepción se emplea por los músicos para dar á entender que una pieza está ó no dentro de la extensión de los instrumentos ó las voces; y por los escritores de chirlata, sin caer en que así se les ve la urdimbre.

Obsequias

Es bueno pero arcaico.

Hoy se dice exequias.

Influir

Acabo de leer en un periódico de la crema: «No se han dejado influenciar».

¡Atiza!

Se te fué

¿Por qué hemos de decir se me fué, se le fué, y *te se fué*?

Regla: Cuando el pronombre *se* va acompañado de otro personal cualquiera, ocupará siempre el primer lugar.

Los primitivos constructores de nuestra lengua vernácula lo empleaban indistintamente antes ó después, pero los gramáticos modernos le han fijado ya su sitio.

Antediluviano

Antidiluviano, caso de ser algo, expresaría no lo anterior al diluvio sino lo contrario al diluvio.

Pero, ya se ve, los franceses tienen *anti-*

diluvien, y como nuestros imbeles saben tanto de francés como de español, *antidiluviano* al canto; máxime cuando así se ponen á cubierto de la tacha de precronistas ó metacronistas con que pudieran ser tildados, ya que, en rigor, al usarlo en esa forma nada afirman ni á nada se comprometen.

Sino

El vulgo emplea esta voz en vez de signo, por el destino ó suerte que vanamente cree ha de suceder según el influjo de los astros.

Su verdadera y recta aplicación es para contraponer dos cosas comparadas negativamente; v. gr. «no es bueno sino muy malo».

Como conjunción compuesta de las dos partículas *si* y *no*, debe escribirse por separado cada una; «le regañaré si no viene».

La creencia de que por ser adversativa desvirtúa la afirmación, cuando antes al contrario la robustece, hace á muchos huir de ella y emplear «si que también» y otras formas á cual más ridículas.

Confeccionar

Tiene Baralt razón sobrada para tronar contra los confeccionadores de todo, pues, como dice muy bien, en castellano los vestidos se hacen, los planos se trazan, los planes se discurren, las casas se fabrican, las noticias se hilvanan, los periódicos se escriben, las leyes se hacen, etc. etc.

Confeccionar, entre nosotros, es función exclusiva de farmacópolas y boticarios, y confección, un preparado farmacéutico.

Esto no obstante, aunque el verbo no

figura aún en los léxicos oficiales en igual sentido que en otros idiomas, extensivo á la confitería en Italia y en Inglaterra, y aplicado en Francia á multitud de artes y oficios, en España se ha aceptado ya por la generalidad con relación á aquellos trabajos que requieren suma de datos y labor prolija.

Yo nunca diría *confeccionar* una carta, pero sí, quizás, un presupuesto.

Salvo el respeto debido á la Academia... y á la famarcopea.

Barbarismos eran en el siglo XVII neutralidad, presentir, meta, palestra, petulante, adolescente, candor, fulgor, joven y muchos otros, de uso ya corriente y moliente.

Guirnalda

No *guirlanda*, del francés y del italiano, como algunos escriben.

Hacer

Verbo es este cuyo empleo por los galiparlistas me abre las carnes.

¿Quién no ve escrito á cada periquete *hacerse* ilusiones, por forjarse ilusiones ó quimeras, alucinarse, soñar despierto; *hace* mi delicia, por es mi delicia; *hará* el objeto de mi discurso, por será el asunto de mi discurso; *hacer* entender, por dar á entender ó manifestar; *hacer* el amor, por galantear, cortejar, enamorar, obsequiar; nos *hacemos* el deber, por es nuestro deber, es nuestra obligación, nos cumple esto á aquello; *hacer* furor, por alborotar, entusiasmar; *hacer* maravillas, por obrarlas; *haga* Dios, por permita ó quiera Dios; *hizo* mi desgracia por la labró ú originó,

me hizo desgraciado; *hacer* música, política y tiempo, en vez de tocar y cantar, administrar los intereses de la nación ó dedicarse á ella, pasar el tiempo, aguardar; *hacer* atmósfera, *hacer* país, por echar á volar una especie, encaminar la opinión, crear, restaurar, regenerar un pueblo?

Si con la misma facilidad pudieran *hacer* dinero ó buñuelos y cosas comestibles, cierto que los tales escribientes prosperarían, con harto beneficio para ellos y para la república de las letras.

Lacio

Aplicado al pelo no puede decirse laso, como quieren algunos.

Ambos adjetivos, es verdad, tienen cierto punto de semejanza, son algo así como una tela del mismo color, igual apresto y materia parecida, muy difícil de distinguir por el tacto ni la vista; pero no para los acostumbrados á manejar el cuentahilos, por no ser idéntica la urdimbre.

Laso, de *lassus*, refiérese principalmente á las personas; y *lacio*, de *laxus*, á las cosas, y al cabello que cae sin formar ondas ni rizos.

Pistoletazo

¿Por qué decir que un hombre cayó herido de un tiro de pistola ó de revólver ó de *bull-dog* ó de Smith y no de un *pistoletazo*? Pues, por ventura, ¿no son también pistolas esas armas?

Acá llamamos «tiro de pistola» al paraje donde se adiestran los aficionados.

Es expresión galicana.

Golpe

Como lo son *golpe* de vista, de sable, de martillo, de pelota, de viento y de pie, empleados por ojeada, sablazo, martillazo, pelotazo, racha y puntapié.

El *coup* francés es el *golpe*, la acción rápida y momentánea de ciertas cosas, sea cualquiera su género, y en tal sentido entra en todas las frases de aquel idioma cuando denotan acción ó violencia, sin que se las pueda expresar como en castellano con una sola palabra.

Orín

Moho, oxidación herrumbre; en plural es lo otro, y su femenino, también.

Excéntrico

Este vocablo inglés vale entre ellos por extravagante caprichoso, original, raro, singular.

Excéntrico, en castellano, es lo que está fuera de su centro.

Rutina

Galicismo que ha desterrado casi por completo á práctica, estilo, usanza, costumbre, etc.

Routine, de *route*, camino, carretera, arrecife, calzada, vía, senda, ruta, representa en francés la misma idea que en español: el uso, la costumbre de hacer una cosa repetidamente; la práctica, la experiencia que se adquiere de una cosa por el uso. Y así como en Francia está bien dicho por ejemplo *il fait cela par routine*, y aun lo emplean como verbo activo *il est routi-*

tiné à ce travail, como sustantivo *routinier*, *routinière*, y como adjetivo *esprit routinier*, nosotros, de aceptar el vocablo, no debiéramos emplear *rutina* sino *rutilla*: «ha tomado esa rutilla», «lo hace por rutilla»; es decir, que sigue siempre la senda aprendida, igual camino, la misma ruta; y *rutillero* por *rutinario*. Y al pan pan y al vino vino, y cada cosa á su tiempo y los nabos en adviento, y por hoy bueno está lo bueno.

Análisis

Según la retórica, para conseguir la melodía y suavidad de las cláusulas ha de huirse, entre otros vicios, del llamado hiato ó concurrencia de vocales.

De aquí que á los nombres femeninos iniciados con *a* ó *ha*, se les anteponga artículo masculino cuando van en singular; el agua el hacha; y femenino si se escriben en plural, por desaparecer entonces el motivo: las aguas, las hachas; pero no si se trate de nombre de mujer: la Alfonsa; de los de las letras *a* y *hache*; ó de adjetivos: la ancha esfera; excepción esta última á que los poetas suelen faltar por ser muy sonoro en la poesía decir con Garcilaso:

Saliendo de las ondas encendido
rayaba de los montes el altura;

y con Fray Luís de León:

traspasa el alta sierra, ocupa el llano;

ó con Francisco de la Torre:

Entretejiendo el arboleda umbrosa
yedra con roble.

Nuestros prosistas más distinguidos también lo usaron, aunque atentos siempre al tino y buen gusto en ellos habituales.

¿Quién no ha oído decir *análisis* química?

Puede tanto el uso, sin embargo, que ya la Academia ha hecho ambiguo *análisis* empastelando la disputa.

Cilla

Hace muchos años un periódico malagueño, pasado á mejor vida, puso al Ayuntamiento como no digan dueñas por permitir una falta garrafal de ortografía, *Cilla* por Silla, en el letrero de una de nuestras calles.

Y en vista de haber aún quien opine lo mismo, repito que *cilla* está bien escrito, del latín *cella*, granero.

¡Ojalá existieran todavía, con los pósitos y alhóndigas y tantos otros elementos de progreso y riqueza destruídos por la revolución en daño del pueblo y para lucro de cuatro pillos.

Inquina

Se emplea en el lenguaje familiar en sentido de mala voluntad, aversión ó antipatía, pero no *inquinia*.

Manutención

Acción y efecto de mantener ó mantenerse.

Los de la *mantención* no saben lo que traen entre manos.

Y menos los inventores de *manutencionar*, palabrota que produce escalofríos.

Bagazo

Aunque algunos diccionarios traen *bagazo* y *gabazo*, la primera forma es la buena, del latín *bacca*.

Balasto

Del inglés *ballast*: arena, lastre.

Comunicado

Es exclusivamente la carta ó artículo dirigido á un periódico para su publicidad, en sentido de vindicación ó de queja, pero no la comunicación ó despacho oficial.

Mariano

Adjetivo referente á lo que atañe á la Stma. Virgen María.

Congreso Marial, que he leído hace pocos días, no es propio. Marial se aplica á los libros con alabanzas á la Virgen.

Tomaste

Entre las mil licencias permitidas al lenguaje poético, figura el arcaísmo de añadir una *s* á la segunda persona de singular del pretérito perfecto de indicativo, y escribir *tomastes*, *temistes*, etc., en vez de *tomaste*, *temiste*, etc.; no consentida en la actualidad á prosistas ni oradores.

Consultado sobre el caso un disparatado escritor malagueño de c ómica nombradía, hubieron de preguntarle qué estaría mejor dicho, si *tomaste* ó *tomastes*.

—Ni lo uno ni lo otro, contestó.

—Entonces ¿cómo se ha de decir?

—Tomates.

Estado interesante

Censurando Hartzzenbusch la manía de los que echan mano constantemente y para todo de giros y formas galicanos, dice así:

«¿Quién osará entre personas de respeto decir que su mujer está preñada, ni embarazada, ni aun en cinta? Fuera una grosería ignorar que en semejante caso se dice que la señora se halla en *estado interesante*; como si hubiese algún estado en que no interesaran las mujeres, y más las que tengan mérito notable ó suerte infeliz.»

Dadas estas decencias de lenguaje, únicas que van quedando, no será maravilla que el mejor día—un bello día—nos digan en la Gaceta: «S. M. la Reina ha entrado en el noveno mes de su *estado interesante*».

Revancha

Del francés *revanche*, equivale á nuestros desquite, despique, venganza, corresponder, recompensa, satisfacción, desagravio.

Ni para bien ni para mal nos hace falta.

Máximum

Las voces latinas de uso corriente, *máximum*, *veto*, *déficit*, *ultimátum*, etc., deben emplearse lo mismo para el singular que para el plural sin añadirles nada; y como todos los vocablos extranjeros, llevarán siempre acento ortográfico donde les corresponda el prosódico á fin de pronunciarlos debidamente.

De

Esta preposición, que con la partícula *que* como conjunción ó pronombre constituye la principal trabazón del lenguaje, especialmente del francés que ha tenido el buen gusto de conservarla, y tan copiosamente usada por nuestros clásicos, puede decirse haber sido ya retirada de curso antes y después de muchos verbos aun por los buenos escritores españoles contemporáneos.

Ahorrar del trabajo, Concertar de esconderse, Determinó de irse, Resolver de buscarlo, Prometer de visitarle, Proponer de hablarle, Juró de hacerlo, Coronarlo de rey, Ver de venir, Irse de con él, Comenzóle de hablar, Procure de ser, Decir de no, Por de dentro, Darles del pie, Hagámosle de señas, etc., ya no hay quien lo diga y apruebe, ni aun en versos tan hermosos como los de la *Profecía del Tajo*:

¡Ay cuanto de fatiga,
ay cuando de sudor está presente
al que viste loriga,
al infante valiente,
á hombres y caballos juntamente!

Hoy solo se usa tal manera en los casos de interrogación, duda, presunción ó sospecha.

—¿Deberé *de* hacerlo?

—Sí, debes hacerlo.

«Pedro debe estar contento» y «Pedro debe *de* estar contento», son actualmente frases de muy distinto significado: la primera, afirma; la segunda, presume.

Lo que después de todo no deja de ser un dolor, por desposeer así al idioma de

aquella rapidez y gracia que tienen, por ejemplo, los escritos de Santa Teresa y de Cervantes, y otros grandes maestros de quienes tomo esas expresiones.

Profesar

«Yo profeso la opinión de que en tales asuntos lo mejor es abstenerse.»

Por acá se profesa en religión, se profesa amistad, el cristianismo, la medicina; pero opiniones, se tienen ó se siguen y nada más.

Susceptible

Decir susceptible de mejora ó de reforma, susceptible de corrección, de vicios, de pasiones, etc., es expresarse en castellano; pero *susceptible* por sensible, sentido delicado, vidrioso, rijoso, quereloso, quisquilloso, caviloso y suspicaz, hablar en francés con palabras españolas.

Encima

«Mi honra está muy por encima de los tiros envenenados de la maldad.»

Galicanismo puro: dígase «mi honra está demasiado alta, elevada, para que la alcancen los tiros» etc.

Lo más, lo más que podemos hacer nosotros con el *par-dessus*, es ponérselo cuando haga frío, si no tenemos capa; prenda mejor y más castiza y notamente española.

Comisar

Vale tanto como decomisar.

Denegar

Es no conceder, pero no negar; en cuyo sentido suele usarse impropiamen-^{te}.

Burocracia

Tiene maldita la gracia.

Los franceses pueden decirlo—*bureaucratie*—*de bureau*, oficina; pero en nosotros es majadería insigne, por no ser *buró* castellano sino voz gitana que quiere decir toro.

De donde resultará que *burocracia* entre nosotros, caso de ser algo, en vez de la influencia de oficinistas y empleados en la gobernación de la cosa pública, sería el gobierno de la nación por los *burós*.

Entusiástico

Palabra anglicana innecesaria por haber aceptado ya el adjetivo entusiasta.

Descalificar

Veo ahora con frecuencia en los periódicos, con motivo de estos que llaman tribunales de honor, la noticia de haber sido *descalificado* tal ó cual sujeto.

Y digo yo: ¿cómo se puede *descalificar* á quien no está calificado?

La cosa merece un poquito de atención.

Veamos: un individuo cualquiera, aun con obligación de ser valiente, un militar, un guardia, comete una cobardía.

Pues lo natural será, digo, me parece á mí, calificarlo de cobarde, pero no *descalificarlo* de valiente; y mucho menos si no goza de tal prestigio.

Otro caso: un infeliz, por arte del diablo,

se ve comprometido en un lance y lo desafían; alega que ni él se ha metido nunca con nadie ni quiere ir al terreno; pues se le *descalifica* y en paz.

Pero ¿le qué se le *descalifica* si no estaba calificado ni para serlo dió nunca ocasión?

Nosotros ni tenemos ni queremos ese verbo, ni nos hace falta.

Narices

Diga cada cual lo que quiera, la nariz es una ceca y otra *las narices*.

Las narices son los conductos abiertos al exterior, las ventanillas de la nariz, y la nariz, el miembro del rostro que sobresale de él entre la frente y la boca.

Véase cuan perfectamente las distingue Cicerón, cuando escribe de las cosas excelentes concedidas por Dios á los hombres.

«Y también las narices están hacia arriba, porque todo olor asciende á la parte superior.»

• • • • •
«Y así como en los edificios el arquitecto aparta de los ojos y de las narices de los dueños todo lo que con sus emanaciones puede molestarlos, así la naturaleza ha puesto...»

• • • • •
«La nariz está colocada de tal modo que parece un muro entre los dos ojos.»

Como las distingue el buen sentido si oye decir «á Fulano se le ha hinchado la nariz» ó «se le hincharon *las narices*»; y está muy bien dicho «Érase un hombre á una nariz pegado»; «Taparse *las narices*»; «De la frente á la nariz San Pilurín», que no hay espacio, que no va nada; «Hame

dado en la nariz»; «Hablar por *las narices*»; «Sonarse *las narices*»; Ver más allá de *sus narices*», de la punta ó extremo de la nariz; «Tener buena nariz»; etc.

Los latinos tenían así mismo nariz y *narices*—claro, como todo el mundo—, *naris* para la primera y *nares* para las segundas; amén del masculino *nasus* para expresar olfato, gusto, discernimiento, etc., y nariz también; sin que les faltara el aumentativo *naso*, que por mote dieron á Ovidio, ni el diminutivo *nasica*, que aplicaron á Cornelio Scipión.

Los italianos las determinan con *naso* para nariz, y nada menos que con *nare*, *nari*, *narici* para el plural y las ventanillas; los franceses con *nez* y *narines*; y los ingleses con *nose* y *nostrils*.

Nuestra locución «Hombre de muchas ó pocas ó grandes *narices*» es, pués, impropia en plural; plural que por ser á la vez el nombre de las ventanillas de la nariz, es el motivo de la confusión.

¡Narices con la palabreja!

Junta Directora

Junta Directora no debe decirse, sino Junta Directiva, por ser director un adjetivo sustantivado relativo á la persona que dirige, administra ó desempeña determinadas funciones, y directivo, un calificativo de la facultad ó virtud colectiva de dirigir.

Así, pués, *directora* es solo el femenino de director, y tan meramente personal como su masculino; pero puede decirse «clases directoras» por los que están en condiciones de influir individualmente en

la dirección del modo de ser y en las opiniones de un pueblo.

Socaliña

El ardid ó artificio empleado para sacar á alguno aquello que no está obligado á dar; y sacaliña, un dardo ó garabato.

Y siendo todo ello para sacar, de aquí la mescolanza.

Orujo

El residuo de la uva después de pisada, y borujo el que deja la aceituna.

Algunos lexicógrafos llaman borujo también al de la uva y demás frutos.

De donde resulta que con *orujo* podemos equivocarnos alguna vez, pero no diciendo borujo como la gente pardal y rústica, archivo del lenguaje limpio de mixtificaciones, aun no pronunciándolo bien en general.

Bucéfalo

Un traductor del francés tropezó en el libro que traducía con *bufflesse*, y sin encomendarse á Dios ni al diablo ni parar mientes en que se trataba del femenino de *buffle*, búfalo, tradujo *bucéfalo*, para contar cómo con la piel de uno de estos animales se habían hecho ciertas correas.

Pero literato de mis pecados ¿Vd. no sabe que el *bucéfalo* es un animal imaginario cuyo nombre solo ha llevado en la tierra el caballo de Alejandro?

Algunos traductores son la piel del demonio.

Finura

Decía un revistero días atrás al reseñar una fiesta, que la señora de la casa «hizo los honores con su proverbial fineza».

Hacer los honores, verdadero delito gramatical, solo puede disculparse á quien los haga con finezas; es decir, regalando algo á cada uno de sus convidados. Á menos que el cuentero quisiera decir «con su proverbial *finura*».

En España, los honores, con *finura* ó sin ella, se dan, se conceden, se rinden, se tributan, pero no se hacen.

Bautismo

Ó bautizo; es igual.

Generalmente se aplica en la primera forma al Sacramento, y en la segunda á la fiesta con que se celebra y al acto de celebrarlo.

Polaco

Polaco, señor, sí *polaco*, gentilicio de Polonia, pero no *polonés*.

¡Malditos progresivos!

Asenso

Es la acción y efecto de asentir, de dar crédito á una cosa, y ascenso, la de subir, elevar, adelantar.

Un poquito de cuidado, caballeros.

Y eran todos zapateros.

Plurales

Se ha extendido tanto al echarse todo el mundo á escribir el pecar contra la sinta-

xis, que, á la verdad, no hay motivo para extrañarse de la extrambótica manera de concertar hoy el plural en muchas oraciones.

Leo en un diario: «fueron detenidos por haberlos hallado cazando con redes».

Es decir, que si hubieran estado cazando con una red no hubieran incurrido en penalidad

No, periodista de mis entretelas, no es eso; es que los tales cazadores contravenían las disposiciones legales sobre la caza con red, y así mismo les hubiera ocurrido al hacerlo con escopeta ó con hurón ó con reclamo, y los reclamos, los hurones y las escopetas los hubieran tenido por centenares.

También otro diario refiere cómo un mal hombre mató á dos infelices casados «cuyas esposas estaban en cintas»; creyendo sin duda el gacetillero que el estar una mujer en cinta es algo así como estar en enaguas blancas.

Y salta luego un industrial y anuncia: «Se vende puertas y ventanas»; y otro: «Se venden toda clase de macetas»; y un noticiero dice: «Ayer tuvo lugar el desafío á sables»; y en algunos documentos ferroviarios: «Los Sres. Jefes de Estaciones»; y en otros: «Quitarán los Jefes de Trenes».

Puertas y ventanas, en plural, no se pueden vender en singular; ni toda clase, en singular, se ha de vender en plural; el desafío, según la locución propia y admitida, es siempre á esto ó á lo otro, en singular, pero no á sables, pistolas ó floretes en plural; plural que no más pudiera admitirse si estuviera solo permitido, por ejemplo y

ojalá, desafiarse á cañonazos; y á los jefes de las estaciones y de los trenes, cuando se les nombre por su título—véase que no digo por sus títulos—, se les debe llamar Jefes de Estación y Jefes de Tren.

¿Sería nadie capaz de escribir «Generales de Divisiones»?

Cuanto á las frases hechas, nadie las altere.

Leo en un periódico: «muy expertos, muy elocuentes y nada ignorantes de donde les aprietan los zapatos».

¿Y no ve Vd. que al poner en plural el zapato de la locución desvía la intención de la frase?

Saber éste ó aquel, éstos ó aquellos dónde le aprieta ó les aprieta el zapato, es conocer lo que les tiene cuenta y conviene á su propósito; mientras apretarle á uno ó á varios los zapatos, no pasará de ser una calamidad para sentida, hasta para tirarlos si se quiere, más no solo para sabida; y para llevada en paciencia mucho menos.

Pero donde la confusión no tiene ya límites es cuando se mientan los miembros del cuerpo.

«Y prueba de que los oyentes no estaban conformes con aquellos razonamientos, que frecuentemente hacían signos negativos con las cabezas.»

Pues diga Vd., angel de Dios, ¿cuántas cabezas tenía cada oyente?

«echando sapos y culebras por sus bocas»

Conozco las bocas de la Isla, las Bocas del Ródano y otros ríos, algunos entes de las antiguas supersticiones que tuvieron varias, el Cerbero y Hécate, pongo por

caso, y tal cual *personalidad* mitológica ó leyendaria, pero ¿personas de carne y hueso? ¡quién! Á menos que el pluralista no quisiera referirse también á la boca del estómago de cada uno de los maldicientes.

Bueno es, y aún necesario en su caso, decir «movían las piernas y las manos»; «alzaron los ojos»; «el adorno de sus orejas»; «tenían los pies torcidos»; pero cuando la parte del cuerpo ó la calidad del individuo es única, como el entendimiento, la memoria, la virtud ó el honor, aun tratándose de muchedumbres habrá de nombrarla en singular el que con propiedad quiera expresarse; si no es que se hace abstracción de las personas.

Ejemplos de ambos modos:

«No dejéis de rogar alguna vez por las almas del Purgatorio.»—«Lo que mayormente debe importaros es la salvación de vuestra alma.»

«¡Arriba los corazones!»—«Abid el pecho, y no aflijan más vuestro corazón el temor y la desesperanza.»

Permitido decir vuestros corazones y vuestras almas ¿por qué no vuestras memorias y vuestros honores?

Vuestras vidas, sí, puede decirse; pero sólo tratándose de gatos, pues tienen siete.

Con el pronombre relativo *quien*, ocurre algo parecido: la frecuencia de su empleo por bonísimos escritores antiguos, y aun algunos modernos, ahora en singular ahora en plural para este segundo número.

Perez de Hita en sus *Guerras Civiles de Granada* dice al referir la toma de Galera:

«Yendo adelante con gran recelo, se

halló con otro moro que hacía la misma investigación; y habiéndose reconocido después de haberse causado mucho temor el uno al otro, preguntándose quien eran, dijo el que salió el último:»

En la carta que por vía de prólogo escribió Juan de Timoneda para la tercera edición de su *Alivio de Caminantes*, se leen estas palabras:

«Pero lo que nos importa para tí y para mí, por que no nos tengan por friáticos, es que estando en conversación, y quieras decir algún contecillo, lo digas al propósito de lo que trataren; y si en algunos he encubierto los nombres á quien acontecieron, ha sido por celo de honestidad y evitar contiendas.»

Mateo Alemán lo usa indistintamente en singular y en plural para el segundo caso; y hasta de ambos modos seguidamente en un párrafo de su *Atalaya de la Vida*:

«El mal nacido y por tal conocido, quiere con hichazón y soberbia ganar nombre de poderoso, porque bien mal tiene cuatro maravedís, dando con su mal proceder causa que hagan burla dellos, diciendo quien son, qué principio tuvo su linaje, de donde comenzó su caballería, cuanto le costó la nobleza y el oficio en que trataron sus padres, y quienes fueron sus madres.»

Y Saavedra en la *República Literaria*:

«Los primeros con quien topamos eran los gimnosofistas.»

Como Valbuena al traducir estas magníficas palabras que Ennio pone en boca de Pirro:

No pide precio Pirro, ni presentes
admite, que no es tráfico la guerra;

rieguen los alentados combatientes
 con sangre, no con oro, aquesta tierra;
 muestre el valor quien son los más va-
 (lientes,
 que es decisión que la fortuna encierra;
 y éstos que hoy perdonó la suerte buena,
 llevadlos, yo os los doy enhorabuena.

También Fernández de Navarrete dice:
 «así sucede á muchos ignorantes aun de
 las letras serviles, á quien los libros no les
 son instrumentos de estudio, sino ornato
 de sus salas.»

Y Zorrilla por boca de Tenorio:

No os podréis quejar de mí
 vosotros á quien maté.

Diré de paso que aun cuando este pro-
 nombre puede utilizarse con relación á
 las personas y á las cosas, rechazan ya
 todos los buenos escritores muy cuerda-
 mente la segunda manera, repugnando de-
 cir «quien fué la casa que se vendió»;
 «quien el periódico que lo dijo».

Cervantes, para no andar con más citas,
 y puesto que él, aunque pecador, vale por
 muchos eminentes escritores, lo emplea
 con frecuencia promiscuamente diciendo
 en Persiles y Segismunda: «y hallaron
 todas un todo á quien dieron por nombre»;
 «éstas, pues á quien todas estas alabanzas
 vienen cortas»; «todas las frutas de quie-
 nes tenemos noticia»; y en La Galatea:

Más si queréis saber quien fué la parte
 que puso fiero yugo al cuello exento
 quién me entregó, quién lleva mis despo-
 (jos.

aunque repito ser ya milagro verlo escrito de otro modo que en plural para los plurales y siempre con relación á las personas; prueba de que así lo reclaman de consuno la índole del vocablo y el común sentir.

Otro motivo de duda, inexplicable tratándose de literatos, es la formación del plural en las palabras compuestas.

Recíbenlo estas voces en la primera ó en la segunda de las dos que las constituyen—generalmente son dos—; en las dos al mismo tiempo, como en francés ocurre muchas veces; ó no la admiten en ninguna de ellas; v. gr. cualesquiera; mondadientes; ricashembras; correvedile; pero no puede decirse *ferroscarriles*, que equivaldría á carriles de hierros; *monosgramas*, por ser *mono* un prefijo inalterable; etc.

La explicación de estas diferencias es harto prolija para tratada aquí.

Igualmente se comete yerro al poner en singular algunos apellidos cuando el caso requiere plural; según ahora lo observo con frecuencia al nombrar los periódicos á dos hermanos, compositores en la actualidad de comedias muy estimables.

Tanto por gala como por ser tendencia de nuestra lengua dar plural á todos los nombres, ni los de los pueblos ni los apellidos podían escapar á estas reglas; así, pués, lo mismo debe decirse las Indias, las Américas, las Andalucías, las Villanuevas y los Alhaurines, que los Madrazos, los Moratines, los Iriartes, los Borbones y los Austrias; á menos que los apellidos vayan precedidos de algún dictado: «los Infantes de Lara»; «los hermanos Argensola».

Sin trabajo alguno y á poco de meterme por entre los escritores de rango antiguos.

y modernos, pudiera traer ejemplos á almorzadas; pero séame permitido hacer mención, á título también de grata memoria para mí, de uno que no puedo olvidar y figura en cierta composición de Rodríguez Rubí conmemorando determinados oradores malagueños de entonces:

Con su bello decir los dos Franquuelos, (·)
con su dulce expresión López Guijarro.

Igualmente se usarán en plural cuando ejerzan funciones de apelativos: tres Grecos; cuatro Murillos; varios Riberas; dos Mercurios de bronce; dos Amalteas de plata. Ó por elegancia oratoria: «Los Villafraecas y los Villaviciosas ilustraron las armas y las letras en el siglo XVI».

Téngase en cuenta, sin embargo, que los patronímicos acabados en *zeta* y cuyo acento carga sobre la penúltima ó antepenúltima vocal, Sánchez, Álvarez, no admite alteración; aun que sí vulgarmente los agudos: Ferraz, Ruíz, Muñoz, Capuz.

Pero se huirá como del demonio encarnado de poner en plural las voces latinas y extranjeras de uso corriente: *déficit*, *fiat*, *mínimum*, *ultimátum*, *carrousel*, *toilétte*, etc; aun cuando la Academia se cuele recomendando *álbumes* y tal cual otra, cosa más fea que roerse las uñas; ó se las españolice debidamente con el tino y delicadeza peculiares de nuestros grandes letrados.

Como así mismo aquellos vocablos representativos de cosas únicas: el caos, la nada, la inmortalidad.

Ni los nombres genéricos, si se les emplea en absoluto: la bencina, el hierro, la plata, el trigo, el lino; á menos que se pre-

(·) Mi padre y mi tío don Ramón (q. e. p. d. d.).

tenda indicar las varias clases, pureza ó mérito de ellos; v. gr. «los vinos de Jerez»; «los cáñamos de Granada».

También se hallan en el mismo caso los de las virtudes y los vicios: la fé, la esperanza, la caridad, la pereza, la gula, la lujuria; aun cuando con diferente acepción pueda decirse «fes de bautismo»; «caridades mal entidades»; «joven de esperanzas».

Tampoco se usan en plural los nombres de los institutos militares: Artillería, Infantería, Caballería, Estado Mayor, Sanidad, etc., ni muchos de los acabados en *ismo*, como cristianismo, judaísmo, janse-nismo, protestantismo, etc.

Ni los nombres de ciencias y artes: Literatura, Arqueología, Pintura, Música, Jurisprudencia; pero sí por excepción las Matemáticas; como familiarmente decimos también «á mí me deja Vd. de retóricas».

Y yo á Vds. para que no me lo digan.

Toda Málaga

Meses pasados y con motivo de la venida de los Reyes, dijeron repetidamente algunos periódicos que *todo* Málaga había hecho esto y lo de más allá.

En los nombres de los pueblos también hay género, y, por consiguiente, así como no puede decirse Barcelona *esplendido* ni Madrid *grandiosa*, de igual manera es incorrecto decir *toda* Jaén ó *todo* Málaga.

Apuatada por algunos gramáticos la contienda en el sentido de prevalecer la forma masculina sobre la femenina, á fin de evitar la confusión que podría resultar en el segundo caso tomando la ciudad con edificios y todo por sus habitantes—*risum*

teneatis?—, comparezco y digo: pero ¿y si la ciudad tiene nombre masculino y á ella queremos referirnos y no á las personas?; ¿no resultaría anfibológico entonces expresarse así: «he reconocido *todo* Madrid»; ó quizá siguiendo igual criterio que para *todo* Málaga, por sus habitantes, habremos de decir *toda* Madrid por la ciudad?

¿Y no comprenden esos hablistas—acepto el neologismo—que al imperar su opinión nos veríamos obligados á decir también alguna vez Málaga *entero* y *todo* España? ¿Ni se dan cuenta de no ser racional esa forma ni abastecer á su deseo, ni ser concordante ni avenirse á la índole de nuestra lengua?

Fumista

Los franceses llaman *fumiste* al que limpia y compone las chimeneas, y *ramoneur* al deshollinador.

Por mi parte no veo inconveniente en darle carta de naturaleza á *fumista*, oficio mayor que el de quitar el hollín, y de origen y trabajo mucho más limpios.

Modernismo

Escuela y deporte de escritores delirantes, sin más fundamento ni gracia que esgrimir á tuerto sus mal tajadas plumas para dislocar la sintaxis, y emplear palabra inauditas hasta producir un estilo ya hirsuto, ya muelle, pero siempre cargante y operoso.

Y menos mal que la faramalla imperante radicara en cuatro gacetilleros efebos; pero la corrupción del idioma, al extenderse, significa algo más hondo y de ma-

yor transcendencia; según lo prueba Séneca largamente en su epístola CXIV á Lucilio:

«Pregúntasme por qué en ciertas épocas se corrompe el lenguaje y cómo se dejan llevar los ingenios al defecto de explicarse unas veces con palabras enfáticas y otras con vocablos suaves ordenados á manera de cántico.»

.....

«Como las acciones de cada cual corresponden con sus palabras, ocurre algunas veces que la manera de hablar se relaciona con las costumbres públicas. Cuando una ciudad abandona la disciplina y se entrega á los placeres, prueba será de la molicié pública la lascivia del lenguaje, si no lo ves en dos ó tres en particular, sino generalmente aprobado y aceptado. El ingenio y el alma no tienen diferente color. Si el alma es sana, grave y templada, el ingenio es sobrio y contenido; si aquella se corrompe, inmediatamente se corrompe éste también.»

.....

«Cuando las riquezas introducen el lujo en algún punto, muéstrase mayor diligencia en los trajes, búscanse hermosos muebles, cuídase de tener casa espaciosa, de cubrir la paredes de mármoles de allende el mar, dorar los techos y que la limpieza del pavimento corresponda al brillo de la decoración. De esto se pasa á la magnificencia de la mesa, y se procura distinguirse por alguna novedad, prescindiendo del orden acostumbrado, sirviendo á la entrada lo que antes se daba á la salida. Cuando el ánimo se cansa de estas cosas que son comunes, procura en seguida hablar

de modo nuevo; recuerda palabras; invéntalas también á su capricho; tómalas por autoridad propia de idiomas desconocidos; cree que todo lo que está en moda distingue, como las metáforas atrevidas y frecuentes. Otros hay que truncan el sentido, y creen gracioso ocultar el pensamiento y tener en suspenso al auditorio; otros lo prolongan con exceso.»

«Así, pues, donde quiera que veas este lenguaje corrompido, no dudes que las costumbres son depravadas. Así como el lujo en festines y trajes demuestra el desorden de una ciudad, la licencia del lenguaje, cuando es frecuente, demuestra también el desorden de los espíritus.»

«El (lenguaje) de aquellos que se apartan del camino ordinario de intento y no por casualidad, se parece, á mi juicio, á esos que se tiran de los pelos de la barba ó que se la arrancan por completo; que se afeitan la parte superior é inferior de los labios y dejan crecer los demás; que usan mantos de color raro y túnicas rasgadas, no queriendo hacer nada que pase desapercibido á la vista de los hombres, provocándolos y obligándolos á volver los ojos, y no cuidando de que se les censure con tal de que se les mire. Así es el lenguaje de Mecenas.»

«Esto nace de espíritu extraviado; porque así como en el vino la lengua no balbucea si antes no se encuentra alterada la mente, de la misma manera este lenguaje (¿acaso es otra cosa que embriaguez?) no agrada jamás á nadie cuyo espíritu no sea vacilante.»

Diérame facultades el Gobierno para

fusilar media docena de farfantes, y ya se vería el tiempo que tardaba yo en dar cuenta de esos enemigos de las letras castellanas; de esta lengua siempre para Herrera y sin alguna comparación la de mayor gravedad, espíritu y magnificencia de todas las más estimadas de las vulgares, emporcada por ellos con la chanfaina de sus dislates y siempre mal sazonados discursos.

Nombres de las letras

Viven muchos en la creencia de que los nombres de las letras *z* y *h* son *seta* y *ache*, y así los escriben; como lo he visto repetidamente desde hace bastante tiempo, y ahora mismo en un periódico científico al hablar de hierros en forma de *ache* y carriles de acero de doble *seta*; si no es ya que en este segundo caso se refiere á hongos.

Y siendo tantos también los que llaman *u* consonante á la *ve*, *i* griega á la *ye*, ó no saben escribir los de todas ellas, allá van á continuación para que el público lea y se entere:

a, be, ce, de, e, efe, ge, hache, i, jota, ka, ele, elle, eme, ene, eñe, o, pe, cu, ere, erre, ese, te, u, ve, ekis, ye, zeda ó zeta.

La *ye*, que es consonante, no la hemos de emplear nunca en funciones de *i* vocal, como en Ygnacio, Lyon, por Lion, Ignacio, aun cuando alguna razón etimológica lo abone; á menos de ser terminal de una palabra é ir precedida de vocal: Bombay, buey, convoy, Espelúy; con la excepción de benjuf, Jaragüf, por ser agudas, como ciertas conjugaciones: recaí, leí, roí, fuí.

La *w*, que no es letra castellana, jamás

habremos de usarla, y sí escribir *Vestfalia*, *volfrán*, *vagón*, en vez de *Westfalia*, *wolfram*, *wagón*; así se trate de nombres célebres de nuestra historia como *Wamba*, *Wifredo*, *Witiza*, que deben pronunciarse *Vamba*, *Vifredo*, *Vitiza*, á la manera española y de los países alemanes de donde vinieron, y no con sonido de *u* al modo inglés; aun en el caso de otros que procedan de Inglaterra.

El Padre Santo

Lllamarle al Romano Pontífice, al Papa, el Santo Padre, es galicismo—*Le Saint-Père*—.

Los Santos Padres son en España los Padres ó Doctores de la Iglesia.

Portafolio

No es otra cosa que cartera.

Vagabundo

Quien anda de acá para allá errante y sin ocupación, del *vagabundus* de los latinos; pero no *vagamundo*, como dicen los que andan errantes por entre las letras.

Dominico

La creencia de ser lo mismo *domínico* y *dominico* es una vulgaridad.

Domínico viene de *domínicus*, de *dóminus*, dueño señor; *dominico* ó dominicano, se dice del religioso de Santo Domingo ó del natural del pueblo del mismo nombre.

Mercenario

Como es vulgar también la de significar diferente cosa *mercenario* y *mercedario*, no siendo sino una misma y del mismo origen, puesto que ambos adjetivos vienen de *merced*, *paga*, *sueldo* y *salario*, á la par que *favor* y *gracia*.

¿Y por qué *mercedario*, de *merced*, y no *madrideño*, de *Madrid*?

¡Qué tontería!

Adjetivos

Una de las cualidades que deben adornar al escritor, es la de emplear los adjetivos con la propiedad necesaria para la recta expresión del pensamiento; nota que tanto brilla, por ejemplo, en los escritos de nuestros D. Manuel Tamayo y Baus, honor de la dramática española, y D. Marcelino Menendez y Pelayo, gloria de las letras patrias, cuyas obras de ambos insignes escritores no me cansaré de recomendar sean estudiadas por cuantos quieran aprender á manejar y conocer á fondo el acervo inagotable de la más hermosa de las lenguas.

Vacile en buen hora el escritor novel antes de decidirse por este ó el otro calificativo, pero no deseubra su indecisión trayéndolos á retortero, pues uno solo, si es apropiado, le bastará para expresar su idea con la justeza debida; á menos de exigir otra cosa el estado de ánimo del actor, en cuyo caso, antes de incurrir en defecto, habrá empleado una de las más bellas formas á la mano de todo autor perito para exteriorizar los afectos que debe suponerse agitan á sus personajes.

Pero, desgraciadamente, y ya por que la mayor parte de los bomberos no lo entienda así, ó las circunstancias los constriñan á producir mucho y de prisa, ni se atemperan á estas reglas ni renuevan los sancionados por el uso, que ya pudiéramos llamar indispensables, agobiando sin piedad á los lectores con el copioso surtidor de los más truculentos ó rutilantes.

¿Qué coronel, por suerte, no es ahora bizarro? ¿Se concibe un torero que no sea simpático diestro? ¿Ni una señorita, cuando menos, bella y distinguida?

Hoy todo obrero es honrado; todo procurador, activo; todo empleado, probo; toda sensación, enorme; toda desgracia, tremenda; todo comentario, sabroso; todo bandido, terror de la comarca; todo personaje, ilustre amigo; todo orador, elocuente; todo militar, pundonoroso; toda tropa, aguerrida; todo sacerdote, virtuoso; todo propietario, rico; toda autoridad, dignísima; todo literato, eximio; todo poeta, inspirado; todo artista, genial; todo capitalista, opulento; todo liberal, consecuen- te; todo templo, suntuoso; todo príncipe, egregio; todo catedrático, sabio; todo joven, estudioso; todo marino, experto; todo corresponsal, activo; todo drama, sublime; toda calamidad, espantosa; toda conversación, amena; todo programa, selecto; todo primer actor, eminente; todo segundo actor, discreto; todo anarquista, peligroso; todo carterista, afamado; todo amigo, querido; toda tempestad, horrible; todo anciano, respetable; toda administración de lotería, afortunada; todos los recién casados, feliz pareja; toda tertulia, animada; toda fiesta, espléndida; todo escándalo, monumental; todo manjar, succulento; todo

entierro, verdadera manifestación de duelo; y yo, un majadero que se empeña en redimir á los que tienen cédulas de por vida en los balcones de la sesera.

Ge y Jota

¿Qué escritor no se molestará si se le dice que tiene mala ortografía?

Y, sin embargo, nada más fácil de demostrar haciéndole escribir media docena de voces con *jota* y *ge*.

Por mi parte declaro paladinamente verme obligado á las veces á echar mano del diccionario, de la Academia por supuesto, á fin de saber por donde voy, aun preciándome de conocer algo algo las reglas para el buen uso de esas letras.

Pero si en ciertas ocasiones cabe dispensar el error, por no ser cosa de tener siempre á punto el léxico oficial, y otras exigen conocimientos que no todos poseen, es siempre falta reprehensible cuando se trata de las manoseadas y vulgares.

El motivo principal de la confusión es el doble sonido de la *g*; suave en *ga*, *go*, *gu*; cuando precede á consonante, como en Magdalena, siglo, pugna, grueso; y si va seguida de *ue*, *ui*, como en guerra, águila; á menos que la *g* y la *u* no tengan sonido independiente, para lo cual es forzoso que la *u* lleve dos puntos encima, como en antigüedad, desagüe, lingüística, argüir; y fuerte en *ge*, *gi*, por tenerla en su origen, como las que pertenecen á los siguientes grupos:

1.^o—Las voces que principian con el sonido *geo*; como geodesia, geógrafo, geometría.

2.^o—Todos los infinitivos—este grupo

es el más interesante—terminados en *igerar, ger, gir*; menos desquijerar, tejer, brujiar, crujiar.

3.º—Cuando el nombre termina en la sílaba *gen*; como origen, margen, exceptuándose comején y Ojén.

4.º—Las palabras que terminan en *géllico, genario, géneo, génico, genio, génito, gesimal, gésimo y gético*; como angélico, sexagenario, homogéneo, fotogénico, ingenio, primogénito, cuadregesimal, vigésimo y apologético.

5.º—Los acabados en *giénico, ginal, gineo, ginoso y gismo*; como higiénico, original, virgíneo, ferruginoso y neologismo, exceptuando aguajinoso, espejismo y salvajismo.

6.º—Los nombres y adjetivos acabados en *gia, gio, gión, gional, gionario, gioso y gírico*; como magia, regia, frigia, demagogia, liturgia, litigio, religión, regional, legionario, prodigioso y panagórico.

7.º—Los acabados en *ogía*; como teología; y en *ógica y ógico*; como lógica, patológico.

8.º—Los acabados en *igena, igeno, igera, igero, igerar, ger y gir*; como indígena, oxígeno, alígera, belígero, morigerar, proteger y fingir.

El nombre quijera y el verbo desquijerar, se escriben con *j*.

Respecto al uso de la *j*, deben observarse las siguientes reglas:

1.ª—Siempre que el sonido es fuerte con *a, o, u*; v. gr. jarro, joya, júbilo.

2.ª—En las dicciones con el sonido fuerte *je, ji*, que no tienen *g* en su origen; v. gr. mujer, Jenaro, Jerónimo, herejía, Jimeno; de *muliere, Januario, Hierónimo, haéresi, Simeone*.

3.^a—Cuando se trate de palabras derivadas de otras en que haya *ja, jo, ju*; v. gr. cajeta, cajita, de caja; lisonjear, de lisonja; cojear, de cojo; ojear de ojo; rojear y rojizo, de rojo.

4.^a—Si las voces terminan en *je*, como coraje, paje; exceptuando ambages, compage, enólogo, eringe, esfinge, estringe, falange, faringe, isagoge, laringe, metagoge, paragoge y tinge.

5.^a—Si acaban en *jeria*, como cerrajería.

6.^a—En las personas de verbos cuyos infinitivos llevan esta letra, como desquijeró, de desquijerar; bruje, de brujir; cruje, de crujir; trabaje, de trabajar.

7.^a—Cuando en las personas de verbo entran por irregularidad los sonidos *je, ji*, sin que en los infinitivos haya *g* ni *j*; v. gr. aduje, adujimos, de aducir; dije, dijimos, de decir.

Con esto y con quemar los diccionarios enciclopédicos, aseguro á mis lectores que no volverán á tropezar en la *j* ni en la *g* y todo marchará como una seda.

Respecto al empleo de las letras *b, v* y *h*, nada digo por ser sus reglas muy conocidas; y menos de la *x*, aunque por distinta razón, demasiado enrevesadas; pero sí copiaré lo que sobre ésta última escribe la Academia por vía de consejo.

«La viva voz de personas instruídas y la lectura de las buenas impresiones enseñan que se debe pronunciar y escribir texto, extracción, extraño, y buen número de palabras así, en lugar de *testo, estracción, extraño*, que pronuncian y escriben muchos; quienes por el contrario, suelen poner *x* donde nunca la hubo, como en esplendor, espontáneo y estricto, vocablos que por grosera ignorancia no es raro

ver impreso *extricto, espontáneo, esplendor.*»

Navidad

Síncopa de Natividad.

Como nombre de mujer no hay metaplasmo que valga.

Mejido

De *miscere*, mezclar, batir, no puede decirse, y menos escribirse, yema *mejta*; y sin embargo llovía.

Parálisis

Siga cada cual diciéndolo como quiera, pero es esdrújulo.

Insipiente

El que está falto de sabiduría ó ciencia, de *insipiens, insipientis*; y con *c*, *incipiente*, de *incipere*, comenzar, que empieza.

¡Señores, que no todo el monte es orégano!

Programa-Prospecto

Voces usadas indistintamente sin razón para tal desaguisado.

Programa es el anuncio por escrito en forma de inscripción ó cartel con la relación de lo que se anuncia, como el orden de las piezas que han de tocarse en un concierto ó de representarse en un teatro; y *prospecto*, la exposición ó anuncio breve al público sobre una obra ó escrito.

Baremo

Es voz francesa del nombre de su in-

ventor Barrême, y quiere decir libro de cuentas ajustadas.

Erigir

No siendo reflexivo en castellano, solo puede emplearse este verbo en el sentido de elevar, consagrar una estatua, un altar, un trofeo.

Erigirse en censor, en crítico, en juez, en hombre docto, son expresiones afrancesadas: *s' ériger en censeur, en bell esprit, en savant.*

Nosotros decimos «constituirse en»; «echárselas de».

Bestia

Bestia es femenino; por consiguiente no puede decirse «Fulano es un *bestia*», sino una *bestia*; como no diríamos un vaca ni un oveja, pero sí un mandria, un marica, un gallina; frases hechas que han entrado ya en el torrente circulatario.

Verdaderamente causa pena que una locución tan reconocidamente necesaria no se diga bien.

Escote

Ni *escote* es descote ni escotar es descotar, ni Vd. es mi compadre ni ese es el camino.

Escotar es recortar, reducir, abreviar, abrir; y se dice con aplicación al traje de las señoras, por la parte recortada hacia la garganta, que toma diferentes nombres según la cantidad de tela cercenada y la forma de la escotadura; como *escote* alto; al que solo pone el cuello al descubierto;

escote cuadrado, al que afecta esa forma sobre la tabla del pecho y la deja ver; *escote* bajo, vamos, al que baja un poquito más; y gran *escote* ó de etiqueta—¡vaya una etiqueta!—, á aquel en que á la modista ó al *modisto* se le fué la tijera y á la señora el seso.

Las voces *escote*, escotadizo, escotado, escotadura, escotar, escotera, escotero, escotilla, escotillón, escotín, escotines, expresan siempre la idea de abierto, recortado, reducido.

En otra acepción, *escote* es la parte con que cada uno contribuye á los gastos de una merienda ó comida.

Descote y descotar, no tienen por consiguiente nada ver con el *escote*.

Descotar es levantar la prohibición de entrar en una propiedad acotada, y descote, la acción y efecto de descotar.

Y ahora atrévase Vd. á decir «señora descotada».

Bojiganga

Es la compañía corta y ambulante de cómicos, llamados también de la legua; pero no mojiganga, como se dice de las fiestas públicas celebradas por hombres enmascarados con disfraces ridículos, de una piececilla dramática para reir, y de ciertas burlas que se hacen unos á otros.

Altruismo

Como los fanáticos, aun siendo para ellos cosa antipática, prefieren mentar la culebra á emplear palabras santas, reemplazaron caridad con beneficencia; y tira arriba, tira abajo, Casa de Beneficencia, Asilo de Beneficencia, Beneficencia Pública, Establecimiento de Beneficencia, Ramo de

Beneficencia, Función de Beneficencia, tanto llevaron y trajeron el vocablo que *velis nolis* lo zamparon en el lenguaje.

Sin conseguir su objeto en absoluto, pues todos siguen entendiendo por función, ramo y establecimiento de beneficencia establecimiento, ramo y función de caridad, pusieron entonces en circulación filantropía; pero aclarada ya por quien sabe de estas cosas la distancia que media entre filantropía y caridad, van los muy pedazos de pillos ¿y qué hacen? Inventar *altruismo*, y vuelta á empezar; porque eso sí, á tercios ni el Gran Arquitecto su padrino los aventaja.

Por de contado, y en verdad sea dicho, no es voz mal formada por contraposición á egoísmo, y en tal sentido puede pasar aun no siendo castellana; más en substitución de caridad, ni por pienso.

¿Y quién no se ha dado ya cuenta de que á eso se tira?

Oía yo una noche en cierta Academia el hórrido discurso que un joven neuras-ténico, y para un fisónomo algo peor, más abundante de melena que de sindéresis, cerino y trasudado como quién se dispone á decir algo muy grave nos espetaba á los oyentes sobre Cervantes y el *Quijote*, cuando á vueltas de una porción de pensamientos manidos concluyó por exponer éste: «que el tal poema era y sería siempre la admiración de propios y extraños, pobres y ricos, literatos é ignorantes, católicos y *altruístas*».

¡Hase visto mayor impertinencia?

Cuanto á

Aun usado así ahora por los farandule-

ros, como en francés, no debe hacerse siempre por la sencilla razón de que *cuanto á* se emplea en España para las cosas, y *en cuanto á* para las personas; según nos lo enseña Cervantes por Sancho en este pasaje:

«Esto es cuanto al salario de mi trabajo; pero en cuanto á satisfacerme á la palabra y promesa, sería justo que se me añadiesen otros seis reales.»

En Francia, único Helicón á donde acuden para inspirarse estos musicantes, se dice indistintamente *quant à ses affaires* ó *quant à moi*.

Y á propósito de cañonazo. Como la pronunciación francesa de la letra *q* es tan varia, tanto que aún no se le han podido fijar sus reglas gráfica y eufónica, y muchos estudiantes de filosofía y teología empezaban de ordinario sus tesis en aquellas aulas pronunciado al modo francés la conjunción *quamquam—cancán—*, se armaba entonces tal bulla y zalagarda que concluyeron todos por adoptarla en señal de risa, holgorio y bailoteo.

Consigo

Mi, conmigo; ti, contigo; si, *consigo*; son respectivamente modificaciones para el ablativo de los nombres de la primera persona del singular yo; de la segunda del singular tú; y de las terceras del singular y plural él, ellos.

Decir, pués, yo tengo *consigo*, tú llevas *consigo*, etc., es una cachupinada; y ya se comprenderá que por algo traigo á colocación estos solecismos.

Epigrama

Que no es esdrújulo, hombre, que no;
palabra de honor.

Opimo

Ni *opimo* tampoco.

Versos en la prosa

Dice Hermosilla al tratar de la «Harmonía general de las cláusulas»:

«Antes de concluir esta parte, debo refutar la errada opinión en que están algunos críticos modernos. Por que han leído en los antiguos que entre los latinos se notaba como defecto que en obras de prosa se encontrasen versos, creen que sucede lo mismo en castellano y en otras lenguas vulgares, y es todo lo contrario. Para que nuestra prosa salga numerosa, flúida y sonora (y lo mismo obserban los franceses ó italianos respecto de la suya), es preciso que de tiempo en tiempo, y aun con bastante frecuencia, se encuentren en ella versos de diferentes medidas. Así, porque uniendo dos, tres ó más palabras de las que están seguidas, resulte un verso, no solo no hay defecto, sino que al contrario es gala, si se tiene cuidado de que no haya seguidos muchos de una misma medida y asonantados, y más todavía en consonantes; ó como suele decirse, es preciso que los incisos y miembros de las cláusulas no caigan en copla.»

Buena y abundante prueba de ello nos da el *Quijote* desde el principio:

En un lugar de la Mancha
de cuyo nombre no quiero

adarga antigua, rocín
flaco y galgo corredor,

De las obras bien escritas pueden sacarse ejemplos á puñados.

Cuanto á consonancias y asonancias citaré uno que trae la Academia para reprehenderlo: «llegó á mi oído un armonioso sonido»; sin reparar que algunas páginas antes había dicho por su cuenta: «aquellos órganos que así colocados, forman un verdadero y maravilloso instrumento de viento»; donde emplea doce veces la vocal *o*, y concluye con palabras consonantes.

Tan fácil cosa es caer en pecado.

Contaduría

¿No es mejor decir contaduría que contabilidad; Contaduría General del Reino que Dirección General de Contabilidad; y contador que contable ó Jefe de la Contabilidad?

La Academia acepta ya contabilidad, pero al definir el vocablo como «orden adoptado para llevar la cuenta y razón», más bien expresa lo que ahora se llama teneduría de libros.

Contable por contador nadie lo emplee, pues solo debe decirse de lo que se puede contar, pero no del encargado de llevar las cuentas; ineptia en que incurrimos á cada paso por la manía de aceptar voces extravagantes sin previo análisis ni necesidad alguna.

Propiamente dicho

Es dicho con propiedad; por consiguiente, salvo el respecto debido á la Academia, ni se empleará el verbo de esta locución en femenino ni en plural.

«La Gramática, propiamente dicha», «las ideas, propiamente dichas», «los conceptos, propiamente dichos», no son modos correctos de expresarse; pero sí «La Gramática, las ideas y los conceptos, *propiamente dicho*», dicho con propiedad.

Dictaminar

Verbo nuevo puesto en circulación por la hueste.

Dictamen en español, en francés, en inglés, en ruso y en chino, es opinión, con acepciones más ó menos extensas; y, por consiguiente, *dictaminar*, no otra cosa que opinar; pero como quiera que para ese viaje no se necesita de semejantes alforjas, viene aplicándose en sentido de informar; para lo que tampoco según se ve nos sea necesario.

Total, plancha.

Doña

El título de don, y mejor todavía *dom*, como lo escriben italianos y franceses y nosotros no por no tolerarlo nuestra ortografía, es apócope del *dominus*, señor, de los latinos; razón de usarlo para los apellidos, evitando así la redundancia española de señor don, equivalente á señor señor. Pero, en fin, redundante ó no, tiene ello un estilo tan distinguido y señorial, que no me explico la singular manía de

los corruptores aposta de la lengua y las costumbres netamente españolas, gaceteros y traductores, de suprimirlo al referirse á las solteras de pocos años.

Ahora, y para autorizar mi opinión, véase lo que con su natural gracejo y sobre el caso escribe el R. P. Luís Coloma, refiriéndose á la madre, soltera á la sazón, de la célebre Fernán Caballero.

«Llabámase esta media naranja Doña Erasquita de Larrea; porque el castizo y caballeresco *doña* que usaron las reinas españolas, no había venido á ser entre la gente joven, como lo es hoy, atributo exclusivo de los reumas gotosos y las pelucas empolvadas, sino que se antepoñía siempre al nombre de toda señora, cualquiera que fuese su edad, como un timbre de honor y una señal de respeto.»

En nuestro teatro antiguo, espejo limpio de las costumbres y del habla castellana, y en el moderno que lo arrienda, se ve cómo parientes y amigos, y hasta los criados, aun tratándose entre sí de vos y de tú, jamás apean el don ni el *doña*.

¿Qué opinaríamos de don Juan Tenorio, personaje que cito con frecuencia por ser tan popular, si lo viésemos requebrar á su amada diciéndole: «Señorita Inés del alma mía»?

Pues que, menos conocido, se le tendría por un sirviente audaz hasta galantear á su señora ama; toda vez que señorita María ó señorita Pepa sólo se oye á los criados.

Y á los precitos, que por no tener nada de bueno ni siquiera son lógicos, al no haber adoptado también el barbarismo para los solteros, diciendo, por ejemplo: «Ayer salió para Berlín nuestro distingui-

do amigo el señorito Ruperto Miraflores.

Doña es un distintivo usado en España para nombrar á las mujeres de calidad, solteras ó casadas; omitirlo al tratarse de señoritas, rebajarlas é inferirles agravio; y emplearlo no más al referirse á las solteronas... ¡guarda, Pablo!

Hed aquí

El imperativo del verbo haber no es *hed*, sino *habed*.

Úsese, pués, *he* aquí, deuvándolo del *ecce* latino, y dejémonos de novedades.

Presupuestar

Y un jamón.

Echar cuentas, calcular gastos é ingresos, presuponer.

Pasó desapercibido

¡Nadie lo diga!

Desapercibido es desprevenido, mal preparado, desprovisto de lo necesario para hacer frente á las personas ó las cosas.

Dígase inadvertido, ignorado, no advertido, no visto.

Satisfaciera

No, no y no.

El verbo compuesto satisfacer se conjuga para este caso como el simple hacer, *y*, por lo tanto no puede decirse *satisfaciera*, *satisfaciése*, *satisfaciere*, sino *satisficiera*, *satisficiese*, *satisficiere*.

¿No decimos *satisfice*?

¿Dice alguien *deshaciera*?

Adjuntar

Ni la analogía ni la índole de nuestra lengua permiten la introducción en España de ciertos vocablos.

Adjuntar nos hace tanta falta como los perros en Misa.

Lo castizo es acompañar, remitir, ó, en último término, enviar adjunto lo que sea.

Accidentado

Fácilmente se comprende que lo esté una persona, á la cual, por ajenas ó propias culpas, le haya ocurrido tal desgracia; pero que sin comerlo ni beberlo se halle así un país, un camino, vaya, que no me entra ni aun viéndolo de molde.

Creía yo, y sigo creyéndolo, que lo natural es decir terreno áspero, clivoso, abrupto, quebrado, fragoso, montañoso, escabroso, arduo, desigual, variado; cualquiera cosa que no mueva á lástima, como *accidentado*, y sirva para exponer con claridad el pensamiento; función propia del lenguaje aun cuando los empededores lo entiendan de otro modo.

Cuyo

Ni aun empeñado los lentejuelos en privar al pronombre *cuyo* de su condición de posesivo, jamás lo conseguirán.

Cuyo hace siempre relación á persona ó cosa ya nombrada, y corresponde al genitivo latino *cuius*, equivalente en castellano á de quien ó del cual.

Desbarran por consiguiente cuantos dicen «vió dos muchos jugando en un patio, *cuyos* muchachos (¿de quién?) tenían traje

diferente», en vez de los cuales tenían; «un brazalete moruno hallado en las excavaciones de la Alcazaba, *cuyo* brazalete (¿de quién?) hemos visto», en lugar de el cual hemos visto.

Pero son buenas expresiones: La Reina, *cuyo* perdón esperamos; el reo, *cuyas* señas se desconocen; la casa, *cuya* propiedad se litiga; los libros, *cuyo* autor es ignorado; aquel *cuya* fuere la prenda; los clientes *cuyos* derechos defendemos; mi madre, *cuya* salud es muy delicada; ¿*cúyas* son estas armas?; ¿*cúyos* estos caballos?; el gran filósofo Plutarco, *cúya* anda una epístola; En un lugar de la Mancha, de *cuyo* nombre no quiero acordarme;

Esclavo soy, pero *cúyo*
eso no lo diré yo;
pues *cuyo* soy me mandó
no dijese que era *suyo*.

Visitar Londres

«*Visitar Londres*», «vió París», «dejar Lisboa», «guarnecer Melilla», «perdieron Cuba», «meterse fraile», son barbarismos —*quitter Versailles; veder Napoli e poi mori*;— que reclaman su preposición á grito herido; á menos que el nombre de los lugares no vaya precedido de artículo: «tomó El Escorial»; prefiero La Almudena»; «conquistó las Galias».

¿Habrá quien sea capaz de decir «felicitar Muñoz», «despedir González»?

¿No se ve claramente que así cambia la condición del sujeto y se convierte de pasivo en activo?

Á la prueba me remito.

«*Visitar Londres* al Rey, exponer las ra-

zones y conseguir su objeto, fué obra de un instante.»

«Entonces vió París lo que nunca hubiera imaginado.»

«Dejar Lisboa de tomar parte en aquellas alteraciones, era imposible.»

Y permitido «dejar Lisboa» ¿por qué no «llegar Cintra»?

Tener lugar

Bueno ¿y eso qué es?

Un galicismo como una catedral—*avoir lieu*—, y que á duras penas podríamos hallar nosotros verbo para substituirlo; como no fueran acaecer, acontecer, efectuarse, realizarse, verificarse, suceder, ocurrir; y quizás otros dos ó tres ó cuatro mil por el estilo.

Zabullir

Ó zabullirse; pero no *zabullir* ni *zabullirse* como dicen muchos, tal vez por sinonimia con zamparse ó zampuzar ó zampuzarse; que allá se van, pues todo ello viene á ser colarse de rondón.

Sufrimiento

No puede admitirse por padecimiento.

Sufrir es soportar ó sobrellevar un dolor físico ó moral con fortaleza ó resignación; como me ocurre á mí con la lectura de los malhadados, á quienes Dios confunda para alivio y descanso de las almas del purgatorio literario que padecemos.

Su

Su, sus, apócope del pronombre posesi-

vo suyo, suyos, es una de las escasas imperfecciones de nuestra lengua por la ambigüedad á que con tanta frecuencia da motivo; aunque compensada con las infinitas bellezas de su envidiado tesoro de voces expresivas, pintorescas y felices, la extensa variedad de sus colores y la rica vena de su armonioso ritmo.

Pero no hay remedio, el escollo existe, y aun cuando esto nada signifique para los expertos pilotos de las letras ¡que vaya si saben sortearlo!, como yo no escribo para ellos sino para los gurripatos, que en cualquier charco se ahogan, bueno será señalárselo en el mapa y que sepan por donde van.

Fíjate, pués, bien ¡oh atrevidillo, nezuelo y contumaz! en estos ejemplos de anfibología, y muy duro serás de mollera si no te corriges de aquí para en adelante.

Escribes tú, v. gr. «Carlos fué á la boda de Pepe en su coche»; y nos quedamos los lectores en la duda de quién fuera el dueño del carruaje que llevó á Carlos.

¿Y si te hubieras expresado así, «Carlos fué en su coche á la boda de Pepe», si el coche era de Carlos; ó diciendo, si era de Pepe: «Carlos fué á la boda de Pepe en el coche de éste»; no te habría entendido todo el mundo, señor majadero?

Excuso añadir otras formas, aun habiéndolas para cuantos casos ocurran, pues con lo dicho basta; y esto no es una Gramática ni una Retórica, ni otra cosa que un mero pasatiempo.

Podrir

Ó podrir; tanto monta.

La Academia, sin embargo, aconseja el

empleo de la *u* en todos los modos, tiempos y personas, á exceción de podrido, con el doble propósito de regularizar su conjugación, y evitar confusiones en algunos tiempos del verbo poder (podría, podrías, etc.).

Lo mismo ocurre, claro es, con el compuesto repudrir ó repodrir.

Trans

Toda vez que el noventa por ciento de los criptónimos anda mareado con el uso de esta preposición, voy á tranquilizarlos haciéndoles saber que quedan autorizados por mí para decir transmisión ó trasmisión; trasferir ó transferir; etc., según lo tengan por conveniente; y aun *tra* en su caso y si me aprietan, como en tramontano.

Me parece que no haría más un padre por sus hijos.

Amémonos

Pero no puedo autorizar *amémosnos*; eso no.

Cuando los verbos llevan aña un pronombre, no hay más remedio que quitarles alguna letra en ciertos tiempos, diciendo quedámonos, estémonos, unámonos; quitados, temeos, partíos; es á saber: por regla de armonía; como continuación de la forma imperativa de nuestros escritores antiguos, *quitá, temé, partí*; y para evitar en el último caso la ambigüedad que resultaría conservando la *d* final empleada actualmente, al decir *quitados, partidos*, etc.

Hay, sin embargo, una excepción: *idos* en vez de *tos*, según la Academia; pero yo,

en vista de no darnos razón alguna para ello, voto en contra.

¿Estamos?

¿Volverán las obscuras golondrinas?

¡Vaya si volverán! Para los jaraneros todo el año es primavera.

Vayamos

Aun cuando no ha de faltar quien lo dude, aseguro con toda formalidad que á cada momento oigo decir *váyamos*, *véngamos*, *háyamos*; tan barbarismos, como *ámemos*, *téngamos*, *escribamos*.

¡Vaya si se dice!

¡Se dicen tantas blasfemias!

No, rutilleros, no; nosotros *vayamos*, vosotros *vayáis*, ellos *vayan*, es lo que ha de decir cualquiera persona medio instruída; pero, por lo visto, hay más analfabetos entre lectores y escritores que ignorantes del Abecedario y el «Amigo de los Niños».

Pescadero

Cuando no había periódicos, los andaluces, con más intuición gramatical que Ennio y que Nebrija y que el mismísimo que la inventó, llamábamos pescador á quien pesca y vende el pescado; *pescadería*, al lugar donde se vende; y *pescadero*, al sitio destinado á la pesca; como cazadero lo es donde se caza, bebedero, donde se bebe, y comedero, donde se come; aun cuando en este último ejemplo se comete el idiotismo de nombrar comedor á la sala destinada á comer y al que come.

Pero, ya se ve, los madrileños llaman *pescadero* al pescador, y cuando ellos lo hacen no será sin su razón y su cuenta;

que no en balde se han de tomar por modelo á los de *azmitir*, *Vallaoliz*, *el Prao y lar dos*; han *regañado*—los novios—por han concluído; *aquí no se coge*, por aquí no se cabe; *ir á por pan*; *chicas* por mozas, aun siendo más grandes que casuarinas; *arroyo* por calle; *andar á la escuela*, por ir; *tiestos* por macetas; *quitate de ahí*; *cuala*; *la dijo*; *les conocí*; *cuarto* por piso; *chocar* por gustar; *ultramarinos* por abacerías; *mineral* por petróleo; *comercios* por tiendas; y no sé cuantas otras y mayores zancadillas al bien hablar.

Dicho sea en paz y sólo á título de desquite, por los mil falsos testimonios que ellos á cada paso nos levantan á los cetosos.

Esto, sin embargo, ya lo sé, no ha de tener remedio; la humanidad es así; todo el mundo es vulgo; y atentos á imitarnos los unos á los otros, los escritores no habían de escapar á las corrientes de la moda.

¿No hay quien se deja crecer las uñas meñiques, levanta el codo para dar la mano, ó le pone á un chaleco blanco botones de luto y cadena á los quevedos porque lo vió en otro y lo juzga elegancia?

¿Y qué ocurre á las damas con esos aeroplanos tan emplumados y floridos que soportan y ostentan á guisa de sombreros?

Departía yo sobre el caso con una señora muy discreta, cuando, estrechada por mí argumentación, hubo de decirme al cabo: «Sí, tiene Vd. mucha razón, y es una gran verdad esa verdad.

«Por demás estoy convencida de que no podemos tomar un coche ni entrar en el tranvía sin hacer reverencia á los coche-

ros; en los teatros, y donde quiera que hay gente, estorbamos á todo el mundo; no hay forma de acertar á besarnos las amigas; nuestros maridos se ven privados de darnos el brazo; pero ¿cómo remediarlo si es lo que se lleva?»

Rajar

Rajar vale tanto como dividir en rajas, hender, partir, abrir; y rasgar, por romper ó hacer tiras y pedazos sin el auxilio de ningún instrumento cosas de poca consistencia, tejidos, pieles, papel, etc.

y lo firma con tal rabia,
que donde pone la pluma
el delgado papel rasga.

También confunden algunos rasgar y rasguear; que es hacer rasgos con la pluma, ó tocar la guitarra ú otro instrumento de cuerdas arrastrando por ellas la mano.

Kilogramo

¡Y que va á ser menudo el salto!

Pues salten Vds. cuanto gusten, pero este vocablo será siempre grave y no esdrújulo; como todos los divisores y múltiplos del gramo y del litro, deci, centi, miligramo y mililitro, y deca, hecto, *kilogramo* y kilolitro; si bien debo advertirles que no reza tal orden con el metro, cuyos aumentos y fracciones seguirán siendo esdrújulos mientras otra cosa no se disponga.

Y si alguien desea más pormenores que aprenda el griego.

Quizá

Quizá ó *quizás*; es lo mismo, y nos sirven á maravilla para evitar disgustos y rozamientos á las letras entre sí; pongo por caso «*quizá* se pueda»; «*quizás* haga falta».

El gran mundo

Ni aun con la invención de las Américas puede justificarse el empleo de ese galicismo—*le grand monde*—, toda vez que el mundo es uno y no los tenemos así á pares para clasificarlos en grandes y pequeños; salvo el micrócosmos.

Dejémonos por tanto de paparruchas y vamos aprendiendo á llamar las cosas por su nombre, que buena falta nos hace á cuantos emborronamos papel.

Cuestión

Cuestión de Oriente, *cuestión* de Estado, la *cuestión* no está clara, abordar la *cuestión*, y otros mil y quinientos, son modos galicanos.

«Una pregunta común—dice Baralt—que no verse sobre asunto controvertible, y que se controvierte, no es *cuestión*, como tampoco lo es un punto controvertible y que se controvierte, si no tiene la forma de pregunta hecha ó propuesta para averiguar la verdad de la cosa discutida.»

Sufragista

Con motivo de esto del feminismo político—lagarto, lagarto—, novedad inglesa en materias electorales, se ha echado á rodar por esos mundos la palabra *sufra-*

gista, sufragista ó sufraguita, que de todo hay en la viña, para calificar las mujeres, vamos al decir, dedicadas á entretener sus ocios en el peligroso juego de las elecciones, antes propio de los barbudos muñidores de oficio que de la natural delicadeza femenil; pero, por lo visto, parte del bello sexo se empeña más cada día en tirar ciertos respetos por la ventana, y abriga con empuje creciente la loca pretensión de ser igual al hombre en los derechos, sin percatarse de que á la vez y consiguientemente habría de serlo en los deberes, yendo á dar de bruces en el servicio militar; ni de que el mundo puede ser salvado por ellas, pero no como *sufragistas* á coces y á bocados al modo inglés.

En realidad de verdad, ni esa voz figura en diccionario alguno ni hace falta; pero dado el caso dígase *sufragista*, con sonido fuerte, por serlo también el del sustantivo sufragio de donde ese adjetivo se deriva; como de metalurgia, metalurgista, y no suave como de prólogo, prologuista.

Por mi parte y ya que los latinos decían *suffragator-oris* del votante, que vota ó da su voto y del aprobador ó partidario, vaya en buen hora; pero teniendo elector, creo mejor retornarlo de voleo á Inglaterra, y de cualquier modo ni *sufragista* ni electora.

El argumento magno del feminismo de no tener sexo el alma, suena, sí, pero por estar vacío.

El alma, mientras permanece en el cuerpo, toma como los líquidos el olor, el color, el sabor y la forma del vaso que los contiene.

Con que, la mujer honrada, la pierna

quebrada, y á casa que caen piedras; y en las elecciones, borracheras, puñaladas y tiros ¡y quién sabe si bombas para entonces!

Caserón

Siendo así que los que escriben *casarón*, refiriéndose á una casa muy grande y des-tartalada, no saben como se forman los aumentativos, les diré por su bien que en el cuadro de esas terminaciones no figura *arón* ni para malo ni para bueno.

Corpanchón

Ea, y vea Vd. lo que son las cosas, á propósito de aumentativos: la generalidad dice *corpachón*, y es *corpanchón*; aunque, la verdad por delante, á mí me place la primera forma, la vulgar; y por contra prefiero gordinflón á gordiflón, si bien de ambas maneras puede correr. Claro que no el gordinflón, lo cual no es fácil, sino la manera.

Cuestión de gustos.

Colisión

De *collidere*, chocar, rozar; choque de dos cuerpos, rozadura ó herida; oposición y pugna de ideas, principios ó intereses, ó de las personas que los representan; y

Coalición

De *coalescere*, reunirse, juntarse; confederación, liga, unión.

¡Mucho ojo!

Utopía

¿Y por qué tantos han de decir *utopia*!

Por la sencilla razón de ser cada cual muy dueño de hacer de su capa lo que le dé la repotente de la gana.

Pentagrama

Otra sorpresa.

Esas cinco rayitas que en forma de pauta tiran los músicos en el papel, si no lo compran rayado, para pintar sus garabatos en ellas, no se llama el *pentágrama*, sino el *pentegramma*.

Mandarina

Es una de las muchas variedades de la naranja, dicha también tangerina; no *mondarina*, como la llaman algunos, creyendo que debe ese nombre á la facilidad con que se la monda y suelta la cáscara.

Perinola

Perinola sí,
Pirinola no,
y mucho menos *pirindola*, es la pera, perilla ó peonza dispuesta para hacerla girar rápidamente con los dedos.

Pepita

Pipita es diminutivo de pipa; pero esto no reza con la *pepita*, de *pepo*, melón, que se dice de la simiente plana y larga de algunas frutas, de la enfermedad de las gallinas en la lengua, y del trozo rodado de oro y otros metales nativos.

Pepitoria

Como tampoco ha de llamarse *pipitoria*

sino *pepitoria*, al guisado de carne aliñado con pimienta, y al conjunto de cosas diversas y desordenadas.

Sirvienta

Se llama género á aquel accidente que determina el sexo de los que lo tienen, y el que se atribuye á las cosas.

Tanto el sustantivo como el adjetivo tienen género, número y caso, y el género se rige por su significación y por las terminaciones.

Si los sustantivos significan oficio, empleo, &c. propios de varones, son masculinos, como jerarca, albañil, grumete, alférez; y los de las mujeres, femeninos, como nodriza, partera, modista.

Cuando estos nombres admiten dos terminaciones, son masculinos ó femeninos, como rey, reina; gobernador, gobernadora; abad, abadesa; emperador, emperatriz; maestro, maestra.

El adjetivo, al unirse al sustantivo para calificarlo ó determinarlo, corre la misma suerte cuanto al género.

El nombre llamado común de dos, sirve para los que convienen á entrambos sexos con una sola terminación, y admiten el artículo masculino ó el femenino según se trate de varón ó de hembra, como homicida, mártir, testigo, reo.

No cabe tampoco alteración de género más que por el artículo, en los participios activos, que son los acabados en *ante*, *ente*, *iente*; razón para no cambiar su desinencia, y de la cual fluye haber de decir, v. gr. dominante, el ó la que domina; regente, el ó la que rige; sirvienta, el ó la que sirve; pero no el dominante y la *domi-*

nanta; el regente y la *regenta*; el sirviente y la *sirvienta*; ni aun en el caso de significar funciones exclusivamente femeninas, como la parturiente; salvo pretendienta, presidenta y algunos otros.

Muchos adjetivos sustantivados y ciertas voces de igual terminación que no admiten la forma alternativa el ó la que, tienen masculino y femenino, como pariente, parienta; tunante, tunanta; comediante, comedianta; &.

Recomiendo, por tanto, para no desafinar en estas tocatas, agarrarse á la batuta de la Academia; única brújula, siquiera se imante alguna vez, para navegar sin tropiezos por entre los arrecifes del lenguaje.

Levita

Como masculino es sacerdote; como femenino, prenda de vestir.

No llame nadie, pués, á la prenda *un levita*, según se oye á cada minuto.

Limón

No ha muchos días leí en un periódico la noticia de haber echado cierta familia un día de campo, sentándose para merendar «debajo de un limón».

¡Ni que fueran microbios!

Otros diarios, al hablar de la terrible enfermedad desarrollada en el arbolado frutal de algunas provincias, nos cuentan el estado miserable á que han venido á parar naranjos y limones.

Increíble parece que haya tantos inocentes en el limbo de las letras, sin haberse enterado todavía de que el *limón* es el fruto del limonero.

Avalancha

Galicismo neto: *avalanche*.
Nosotros decimos alud.

Balbuair

Ó balbucear; como usted quiera.

Zigzag

Ó sig zag; ziszás ó zis zas; me da lo mismo.

Viticultura

Cultura de la vid; vinicultura, crianza del vino.

¡Por vichaé con los escritores!

Olvido involuntario

¡Cláro! si fuera voluntario no sería olvido.

Es por eso que

Galicismo de construcción: *c'est pour cela que*.

Si de vez en cuando *explotara* un fachendoso, otro gallo nos cantara.

Concurrencia

Concurrencia viene de concurrir, y competencia, de competir; de donde «la libre concurrencia» de los economistas, más que barbarismo es sencillamente una sandez.

En francés está bien dicho por ser su *concurrence* precisamente eso: competencia, oposición, pretensión de dos ó más personas á una misma cosa; igualdad de derecho, de privilegio entre otras; complemento: *il sera obligé de lui donner de l'argent jusqu' à la concurrence de mille*

francs; pero aquí, cuatro tiros por la espalda á los concurrentes como traidores á la patria.

Turista

Entre los muchos significados del sustantivo francés *tour*, se halla, y no en primer lugar, el de vuelta, giro, movimiento circular; vuelta, revuelta ó rodeo de un camino, un río, &c.; así, aun para emplearlo en sentido de paseo, siempre corto, lo que nosotros llamamos dar una vuelta, hay necesidad también allí de emplear una locución, como *aller faire un tour*; *aller faire un tour de promenade*; sin que en francés ni en español ni en ningún otro idioma existan las voces *turista* y *turismo*, mal formadas y peor deducidas si con ellas se quiere expresar la idea, no de dar una vuelta ni un paseo breve, sino antes al contrario la de viajar, siquiera sea por solaz en este caso.

En cambio nosotros con voces apropiadas para todo, naturalmente si no se trata de inventos nuevos, ¿por qué no hemos de decir en vez de *turismo* y *turista*, excursionismo y excursionista, mucho más expresivas y significantes?

¿No corresponde excursión en castellano á la segunda acepción de correría, ó sea viaje á varios puntos para volver á aquel donde se tiene la residencia?

¿Y qué otra cosa es *turismo*?

¡Lástima de cólico miserere!

Desosar

Ó deshuesar. Ambos modos son buenos; y más bueno comerse la cosa desosada, si se trata, vaya por caso, de un jamón en

jalea ó de una pavita con trufas, su correspondiente remojón de vino montillano de Alvear, de la bota que yo me sé, y que rabie el que todo lo añasca.

Absenta

¿Y qué decir del inexperto joven, pues joven é inexperto debe de ser, que traduce *absenta* por ajeno del *absinthe* francés?

¿No merecía una soba?

Indudablemente el muy mastuerzo ha oído hablar de la república de las letras, y ha creído ser eso verdad.

¿Quieren Vds. apostarse algo á que lo fuma en pipa, y bebe *absenta*, y gasta quevedos, y melena, y liendres?

Jaletina

O gelatina, pero no *galantina*; eso, no.

Agur

Voz turca aceptada por nosotros, á la vez de abur, también de los del gorrillo encarnado.

Aun que, eres turco y no te creo; razón para no emplearla; ni tampoco «hasta ahora», que quiere decir algo y no dice nada; ni «hasta luego», mentira casi siempre; ni «salud», oliente á pelos quemados; ni otro saludo que nuestros clásicos, cristianos y expresivos «Adios», «Condiós», «Á la paz de Dios», «Ave María Purísima», y tantos más; pero no pronunciando *adios* y *condios*, como los del rabiche han sugerido á sus adeptos del triángulo con la intención que es de suponer.

Batea

○ bandeja; igual.

Pábilo

○ pabilo; á gusto del marchante.

Disforme

○ deforme; á placer.

Calofrío

○ escalofrío; tal por cual.

Hojalata

Tampoco es malo hoja de lata; pero tiene el inconveniente de obligarnos á decir *hojadelatero* y *hojadelatería*, y ya ve Vd. lo que así resultaría.

Repito que no me meto con nadie ni apunto á sitio determinado, ni le roo los zancajos á ningún escritor.

Respecto de asirme á un pelo, á la vista están á los que me asgo; tan sutiles, que antes que cabellos parecen maromas de esparto crudo.

Yo, como la Justicia, odio el delito y compadezco al delincuente.

Expirar

Ya he dicho días pasados con motivo del empleo de la *x*, que éste no puede ser arbitrario; y así como para demostrarlo entonces puse por vía de ejemplo los vocablos *expiar* y *espiar*, voy ahora á explicar en dos palotadas la diferencia que va de

escribir *expirar* con esa letra á hacerlo con *s*.

Oído á la caja:

Expirar, de *expirare*, vale tanto como *mori*; acabarse, fenecer una cosa, el mes, el plazo, el tiempo; y

Espirar, de *spirare*, exhalar, echar de sí un cuerpo buen ó mal olor; infundir espíritu, animar, mover, excitar; tomar aliento, alentar; *expirar* el aire aspirado.

¿Se van ustedes enterando?

Creo que no.

Asechar

También confunden muchos los verbos *asechar* y *acechar*.

Asechar viene de *assectari*; *ad*, á y *sectari*, seguir poner ó armar asechanzas; y *acechar*, de *a* y *sectari*, seguir, perseguir, escudriñar, observar, aguardar cautelosamente con algún propósito.

Edición

Si algunos periódicos aseguran que publican varias ediciones al día, pase; pues si al introducir en ellas ciertas alteraciones conservan el número, lo substancial y la mayor parte de lo publicado, la cosa no está mal del todo; pero que diarios, y aun semanarios, digan «nuestra edición anterior» refiriéndose á números correspondientes á otros días ó semanas, eso sí que es canela fina de Ceilán.

No, hombre, no.

Edición es el conjunto de todos los ejemplares de la misma obra escrita, ó impresos de una vez sobre el mismo molde, sin perjuicio de alguna novedad ó corrección en las siguientes.

¿Estamos?

Á menos de ser el propósito de esos periódicos darnos á entender que dicen siempre lo mismo.

Madrastra

Podrán no ser buenas, pero peor es *madrastra*. Y, sin embargo, se dan casos.

Folletón

Y con mucho retintín,
en medio de la reunión,
me llamó don Valentón
siendo yo don Valentín.

Como quiera que los españoles tenemos entre otras la desinencia *on* para formar los aumentativos, creen los traductores orejeros que esa terminación hace el mismo papel en las Galias, cuando es lo contrario.

Los franceses construyen con ella la mayor parte de sus diminutivos, y con el *ete* lemosín ó de donde sea.

No de otro modo puede explicarse la adopción por algunos periodistas españoles del barbarismo *folletón—feuilleton—*, para denominar esa parte inferior de los diarios destinada á insertar artículos literarios ó científicos, novelas y otros trabajos así, cuando el corte es más alto y la lectura más copiosa, dejando subsistente para los de menos tamaño y texto el ya castizo folletín.

Condenados sean una y mil veces los traductores follones, y los malandrines *folletonistas*.

Amén.

Cuantioso óbolo

¡Sopla!

Pues créanlo ustedes ó no, lo ha dicho un diario y yo lo he leído.

Y es que muchos reporteros no se han enterado aun de que el *óbolo* era una moneda insignificante de los griegos; ni de la limosna de la pobre viuda, celebrada por el Evangelista; ni de decirse hoy en sentido figurado refiriéndose al donativo de una cantidad exígua.

Bisar

Y otro periódico, que los cantantes Zutano y Mengano *bisaron* el dúo, por lo repitieron.

¿Vamos á hacer una cosa? Sin facultad nosotros como Quevedo para enviar los malos escritores á las zahurdas de Plutón ¿por qué no influímos con el Gobierno á fin de que por caso de higiene literaria nacional les construya una cárcel, ó varias, pues una con seguridad sería poco, y con la obligación de retenerlos hasta empeñar su palabra de no volver á escribir?

Monstrua

¿No han visto ustedes nunca en los cartelones de los teatros el anuncio de una función *monstrua*? ¿Ni reproducida esa monstruosidad por la prensa periódica?

Pues todo ello se debe á ignorar que los sustantivos acabados en *o*, aparte nombres propios, y aun en esto habría mucho que decir, rechazan el femenino; con la excepción de *mano*, *nao* y *seo*, que siempre lo son; *reo* y *testigo*, por comunes de dos; y *pro*, que es ambiguo.

Además, el espectáculo así anunciado podrá ser, y lo es generalmente, monstruoso; pero no monstruo ni *monstrua*, ni un rayo que te parta por el espinazo.

Ínsula

Se decía en lo antiguo de la diadema ó banda de lana blanca que ceñía la cabeza de los sacerdotes; y ahora, en plural, del humo que por la chimenea se le escapa á los vanidosos; pero no ínsula ni ínsulas, igual á isla ó islas, so batuecos.

Desfogar

Nada de hacerles ascos, que tan buenos es en su sentido recto como en el figurado; ya abriendo una puerta al fuego para darle salida, ó tirándolo, entregándose las personas á los movimientos de la cólera, ó satisfaciendo una pasión largo tiempo comprimida.

Gas

¿No comprenden los faroleros del *gaz* que en el caso de usar en plural esa palabra tendrían necesidad de decir *gaces*? ¿Y está eso bien? ¿Y puede tal cosa permitirse?

En francés, sí, se escribe con *z*, pero en castellano sólo debe emplearse *gaz* como partícula prepositiva de gazapo, gazpacho, gazofia, y otras por el estilo; cual más cual menos, aplicables todas á la literatura de estos escritores rápidos, eléctricos, fugaces y gazpachitas que por las puertas se nos meten á diario.

Coro de ambos sexos

No se nos anuncia una compañía de

Ópera ó de zarzuela, sin concluir el empresario por decirnos que trae también, como parte constitutiva de ella, un *coro de ambos sexos*.

¿Hermafrodita, andrógino, neutro, común, ambiguo?

¿No sería bastante «y coros correspondientes»; ó «coro de hombres y mujeres»; ó «coros de señoras y caballeros» si se quiere, ya que ese título se da hoy á todo el mundo?

El remedio «de uno y otro sexo», es peor que la enfermedad.

Café concierto

¡Muy bien, muy bien!

«¡De muy buena ley!»

Es una expresión casi casi tan correcta como café orquesta, café piano, café baile ó café cuerno.

¿Para qué artículos, para qué preposiciones, para qué nexos?

Al jinojo toda esa morralla por embarazosa y antigua, y viva la libertad y la república federal, social y *mundial*.

Después de todo, así paso á paso y sin darnos cuenta, verán ustedes cómo entramos á la vez por el camino de las desinencias, y cuando menos lo pensemos nos encontramos con que estamos hablando en latín sin saberlo; como al personaje de Molière le ocurría con la prosa.

Y con el vino á cierto zapatero remendón:

«Yo no sé lo que pasa, solía decir, pero debe darlo el arte. Sale uno de su casa bueno y sano, y á la noche... borrachito perdío.»

Usitado

Si quiere Vd. decirlo por se usó, diga usado; si por usado frecuentemente, usado ó usijado; pero *usitado*. ¡quite usted allá!

Diabetes

Cuidadito que no es esdrújulo ¿eh?

Acentos

No es cosa del otro jueves, pero tampoco baladí, el conocimiento de las reglas para el buen uso de los acentos ortográficos; y allá van sin más preámbulo aquellas cuyo empleo ofrece mayor dificultad á los hojalateros.

Las dicciones agudas que acaban en consonante no se acentúan, á excepción de las terminadas en *n* ó *s*.

Las vocales llanas terminadas en vocal, tampoco; pero sí cuando acaban en consonante que no sea *n* ó *s*.

Las vocales *a*, *e*, *o*, se llaman fuertes, y las otras, *i*, *u*, débiles.

En las palabras agudas donde haya encuentro de vocal fuerte con una débil acentuada, ésta llevará acento ortográfico; v. gr. país, raíz, ataúd, baúl.

Las llanas terminadas en dos vocales ó en vocal y *ye*, se acentuarán si la primera es débil y carga en ella la pronunciación, vayan ó no seguidas de *n* ó *s* final: poesía, desvarío, falúa, dúo, tenía, sería, día, mía, pía, pío, píe, acentúo; poesías, tenían; García, Benalúa, Espelúy; y también las que concluyen en vocal débil con acento prosódico seguida de un diptongo y *s* final, según ocurre en oiertas personas de verbos: comprendí-ais, decí-ais.

Pero siguen la regla general de no acentuarse las graves que finalizan en diptongo ó en dos vocales fuertes, terminadas ó no en *n* ó *s* final; v. gr. patria, seria, tenia, delirio, sitio, agua, fatuo, acaricia, atestigua; bacalao, deseo, canoa, corroe; albri-cias, parias, fatuos, lidian, amortiguan; trata-seis, leye-reis, deseos, canoas, co-rroen.

El triptongo se acentúa en la vocal fuerte: amortiguáis, despreciéis.

Los tiempos de verbo acentuado lo conservan al acrecentarse: fué-se, vió-se, pidió-me, conmoví-la, rogó-les, convenció-los, andá-rase; como las voces compuestas: cortés-mente, ágilmente, lícitamente, contrarré-plica, décimoséptimo.

Los monosílabos que tienen una sola función gramatical, y no los señalo sin motivo, ha, ya, yo, no, fe, su, luz, tras, pro, ¡ay!, ¡bah!, etc. no se acentúan; pero sí los de verbo con diptongo: fué, fuí, dió, vió.

Dada la costumbre de escribir con acento la preposición *á* y las conjunciones *é*, *ó*, *ú*, no hay razón para dejar de hacerlo cuando van en mayúsculas; y menos si se trata de palabras en principio de dicción ó de nombres propios: Álvaro, Écija, Ítem, Órgano, Útil.

Ya he dicho antes que también deben acentuarse los vocablos latinos, ó de otras lenguas, y los apellidos extranjeros, habitualmente usados en la nuestra.

Y, últimamente, que aun cuando no lo necesitan, piden acento algunas voces si se las emplea con énfasis ó en tono admirativo ó interrogante; pero con la parquedad y discreción necesarias para no merecer el mote puesto á cierto amigo mío; tan gran acentuador de palabras cuanto

pródigo de puntos y de comas, á quien por sinonimia le aplicaron el título de un egregio Marqués, honor de España, demasiado respetable por hartos motivos para traer su nombre á colada en esta ocasión.

Tetera

¿Por qué decir *teera* y no *cafeera*?

Ó se tira de la manta para todos ó para ninguno.

Que en francés se diga *teera—theière*—, no es razón bastante para decirlo nosotros.

Digo, me parece.

Atrajese

Leo y copio: «Un espectáculo que atra-yese la atención del público».

¡Vaya por Dios!

Mire Vd.: la tercera forma del pretérito imperfecto de subjuntivo del compuesto atraer es la siguiente:

Yo *atrājese*. . . Nosotros atrajésemos.

Tú atrajeses. . . Vosotros atrajéseis.

Él *atrājese*. . . Ellos atrajesen.

Pero, ya se ve, como Vd. sabe que de ese verbo sale el participio activo atra-yente, pues, claro, *atrājese*. Eso ni que pensar tiene.

Uno

Aceptado para el lenguaje el uso del numeral *uno* con oficio de pronombre indeterminado, es decir, aplicándolo más ó menos directamente al sujeto que habla, aunque con la anomalía de poner el verbo en tercera persona, ó aludiendo á otra que no se nombra, caso este segundo que

admite el plural, se dice hoy muy bien: «cuántas veces le vienen á *uno* con tontearías»; «ocurre en muchas ocasiones estar *uno* distraído»; mientras *unos* rezan otros bailan».

Desvanécese, pues, la común creencia de pertenecer ciertas formas de expresión exclusivamente al vulgo indocto, maestro en la materia tantas veces.

Reanudar

¿Para qué? ¿No habrá bastante con anudar relaciones, amistades, conversación, etc., sin necesidad de verbos extraños?

Remarcable

Lo que se puede volver á marcar, pero en modo alguno lo notable, digno de nota; expectable, digno de reparo, atención ó cuidado; insigne, conspicuo, ilustre, visible, sobresaliente, eminente, prominente, extremado, distinguido, encarecido, loado, loable, plausible, y el demonio adjetivista que te lleve; pues es de saber que también hay en el Ponto un cornudo encargado de sugerirlos á la cáfila.

Impresionable

«Pero, desgraciadamente, era Eloísa demasiado impresionable para poder resistir.»

Mira, hijo mío: aun siendo Eloísa muy sensible, que es lo que tú has querido decir, no lo soy yo menos, y sin embargo he resistido la lectura de todo el capítulo de tu novela sin tirarla ni desmayarme.

Mayúsculas

La verdad es que soy más bueno que el pan.

¿Qué me importa á mí, si no, el eterno disparatar de tanto literato de generación espontánea como surge al improviso para tomarme el trabajo de irlos metiendo por cintura, máxime cuando año tras año vengo publicando estas advertencias y nadie me hace caso?

Pero, en fin, apóstol á mi manera, así como la fuente echa agua para que quien la necesite llegue y la tome, yo, arcaduz de ageno manantial, vierto cuanto sobre el caso aprendí, que buen provecho le haga á quien de ello quiera aprovecharse, y cada uno se apane como pueda.

Es el caso, y viniendo á las letras mayúsculas, llamadas versales entre los impresores por ser costumbre añeja—una vieja costumbre—la de comenzar cada verso con una de esa clase, que también en su empleo es hoy extremada la confusión.

Ante todo téngase en cuenta que por decoro y por regla de gramática, los nombres de Dios y sus atributos divinos, Redentor, Criador, etc., el apelativo Virgen, por antonomasia aplicado á Nuestra Señora, y los misterios sagrados, deben escribirse siempre con mayúscula; de igual manera que los títulos de altísima jerarquía, como Papa, Sumo Pontífice, Rey, Obispo, Príncipe; regla á que se falta con mucha frecuencia por ignorancia las más de las veces, y aun á mal hacer; los títulos nobiliarios, como Duque de Sesa, Marqués de la Romana; los nombres y apodos célebres ó con que se designa á determinadas personas, como

Sancho el Craso, el Gran Capitán, Isabel la Católica, Frascuelo, Lagartijo; y especialmente los dictados de jerarquía ó cargo importante al equivaler á nombres propios, como el Rey, el Duque, si en el caso de referirse á Felipe II ó don Pedro Téllez Girón hubiéramos de nombrar á estos personajes alguna vez; á menos de hablar en general, como al decir «reyes, duques y pordioseros están sujetos á todas las necesidades del vivir».

Cuando los tratamientos se escriban en abreviatura, como Sr., Sr. D., U. ó V., V. S., etc., se emplearán mayúsculas; y si con todas sus letras, señor, don, usted, usía, minúsculas.

También llevarán inicial versalita ciertos nombres colectivos en casos así: «no pudo el Reino sufrir tamaña vergüenza»; «movido siempre el Clero á compasión»; «mandato que no acató gustosa la Magistratura».

Como igualmente aquellos sustantivos, adjetivos y nombres que formen el de una institución, de un cuerpo ó establecimiento, ó entren en el título de una obra cualquiera: «el Museo de Pinturas»; «la Real Academia de la Lengua»; «Dirección General del Tesoro Público»; «Compendio de Aritmética»; «Tratado de Álgebra»; si no es ya que el título sea largo: «El señor Luís el Tumbón ó despacho de huevos frescos».

Y toda palabra que exprese poder, dignidad ó cargo importante y deba mencionarse en las leyes, decretos y documentos oficiales, como Papa, Cardenal, Nuncio, Arzobispo, Obispo, Párroco, Rey, Príncipe, Monarquía, República, Trono, Corona, Regente, Estado, Gobierno, Mi-

nistro, Senador, Diputado, Autoridad, Justicia, Magistrado, Juez, General, Gobernador, Alcalde, Cabildo, Rector, Director, Consiliario, Secretario, etc.

Debo advertir también que al usar en principio de dicción las letras *Ch* ó *Ll* sólo se escribirán con caracteres mayores la *C* y la *L* primera, pero no los dos componentes de cada una.

Las demás reglas son demasiado conocidas para traerlas aquí.

Menajería

Majadería de los truchimanes al traducir el francés *ménagerie*, que en español corresponde á casa de fieras ó animales raros; leonera.

Menaje, tomado del mismo idioma por ajuar ó conjunto de muebles y utensilios de una casa, lo tenemos ya tragado.

Riendo

O riyendo; como riyó, riyeron, riyera, riyese, por rió, rieron, riera, riese.

Y lo mismo para freir.

Quedan ustedes en absoluta libertad de elección; y al que proteste, echádmelo á mí que yo lo arreglaré.

Compartimiento

Pero no para decir *compartimento*, del *compartiment* transpirenaico; eso no, que da fatiga.

Batirse

Batirse por contender, reñir, pelear—dice Baralt—es un enorme, y al par que enorme superfluo y vicioso galicismo.

Entre nosotros se bate en ruina una fortaleza; se baten los muros, los remos, las alas; se bate el pelo; se bate un líquido; se baten los huevos; se bate el papel; etc.; solo las personas, por privilegio especial, no se baten; éstas riñen, pelean, contenden, se sacuden el polvo, andan á lanzadas, estocadas ó pistoletazos; y si son rabaneras se arañan y desgrefñan.»

Por la mayor ventura del mundo, eso de *batirse* va ya batiéndose en retirada; y si Baralt resucitara, quedaríase asombrado al ver los avances del cristianismo en su empeño de dar fin á tan horrible delito.

Pero más vale que no resucite si había de morir de un sofocón al considerar los progresos del lenguaje.

Queramos

«Costumbre ya tan arraigada, que aun cuando nosotros quiéramos oponerle.»

No, hombre, no te opongas y deja las cosas correr; pero por si se te ocurriera hacerlo, aprende antes que las personas primera y segunda del plural en el presente de subjuntivo de querer, siguen la conjugación regular, y no la irregular como la tercera y las primera, segunda y tercera del singular, que sí admiten la alteración de la *i*.

Vamos, más claro porque veo que vas á hacerte un ovillo.

Yo quiera . Nosotros *queramos*.

Tú quieras. Vosotros *queráis*.

Él quiera. . Ellos *quieran*.

Como tampoco, según se ve, pueda decirse *querramos* ni *querráis*. La irregularidad de la *erre* sólo alcanza á su futuro imperfecto de indicativo: *querré*, *querrás*,

querrá; querremos, querréis, querrán; y á la segunda manera del pretérito imperfecto de subjuntivo: querría, querrías, querría; querríamos, querríais, querrían.

Hendidura

Que desea Vd. decir *hendidura*, conformes; que prefiere *hendedura*, pues hace muy bien.

Bolsa

Aunque no todos la tengan ni lo que en ella se guarda, ¿quién ignora ser la *bolsa* el saquito donde se lleva el dinero?

Y si es eso no más, aparte su aplicación en sentido figurado á las bolsas y bolsas mineras, redes de pescar, etc., ¿por qué llamarle *bolsa* á esos edificios destinados á la contratación de valores, especie de templos erigidos á la moderna crematopea, denominados lonjas en castellano?

Pues por la sencilla razón de que los franceses, careciendo de ese vocablo, tomaron *burse* del flamenco, lo adoptaron haciendo *bourse* para los tales edificios, según lo cuenta un libraco muy curioso donde aprendo muchas cosas, y no bien lo vimos nosotros aplicado en Francia, á casa aunque sean piedras.

He aquí el texto del libro de autos:

«Dans ce sens, le mot *bourse* vient de Van der Burse, dont la maison, à Bruges, était voisine du lieu où les marchands se réunissaient pour leurs achats et leurs ventes.»

Y ya tienen ustedes explicado el motivo de que á una casa pueda impunemente llamársele saco.

Después de todo algo de saco tienen

pero más lleno de sapos y culebras, microbios y gusarapos que de dinero físico.

Bursátil

Palabrota ni flamenca ni francesa ni española, ni útil ni necesaria; como no sea para consonante de dátil, y los otros á cual más feos que traen Rengifo y Peñalver.

Bolsista

Lonjista, corredor de bolsa.

Aunque, bien pensado, corredor de bolsa no puede ser otro, propiamente dicho, que el que la pilla y escapa.

Cervantes los llama «corredores de lonja»; pero ¿quién se acuerda ya de Cervantes?

Desaflojar

Como quiera que la partícula inseparable *des* equivale á inversión del significado del simple — tapar, destapar; componer, descomponer; —, *desaflojar*, si fuese vocablo castellano, significaría lo contrario de aflojar; es decir, apretar.

Infectado

La prueba de que lo estamos de barbarismo, nos la da una vez más ese participio pasivo con tanta profusión empleado y con tal paciencia soportado, por amor de los temibles traductores ignorantes de nuestros infecto, inficionado, contaminado, contagiado, viciado, pestilente, corrompido y apestado.

Así se vean.

Solía decir un amigo mío, hombre rico y

de mucha experiencia, no haber en el mundo mayor calamidad para un padre que dar con un yerno emprendedor.

Hubiera mi amigo navegado en el alborotado piélago de las letras contemporáneas, y ya vería lo que es calamidad.

Contraprueba

Señores curiales: la prueba en contrario no se llama *contraprueba*, voz exclusiva del arte de imprimir, aplicada á la segunda prueba que se saca para corregir los defectos escapados en la primera.

Cóndor

Y no *condor*, del peruano cúntur; nombre dado por aquellos naturales á esa ave de rapiña de los Andes, la mayor de las que vuelan.

Artista

Si cualquier artífice, y aun tal cual artesano, tienen la presunción de llamarse *artistas*, bien está; pero no que los farfulladores de pluma confundan el significado de esas voces.

Artista es quien ejerce alguna de las bellas artes, y artífices ó artesanos, los que desempeñan artes mecánicas, los obreros, braceros, menestrales, aprendices, oficiales, maestros, operarios, jornaleros, trabajadores, proletarios, etc.

Etiqueta

Es de ver como relampaguea, trueno y graniza Baralt contra media España, por haber aceptado *etiqueta* en el sentido de trozo de papel ó cartón que se pega en los

bultos ó legajos á fin de numerarlos ó roturarlos; pero, á la verdad, aún ofreciendo él unas cuantas palabras para sustituirla, no lo consigue, pues rótulo, rotulata, intitulación, inscripción y título, que propone, ni marbete, marca, boleta, boletín, tablillas, célula, billete y otras que olvida, sirven para el caso.

Cual más, cual menos, todos los diccionarios españoles nos dicen con la Academia que *etiqueta* es el ceremonial de los estilos, usos y costumbres que se deben de observar y guardar en las casas reales y en actos públicos solemnes; y, por extensión, la ceremonia con que suelen tratarse las personas particulares en actos de la vida privada, á diferencia de los usos de confianza ó familiaridad, pero nada más.

¿Y por qué?

¿Pues, por gracia, no viene *etiqueta* de la raíz alemana *stikken*, fijar, clavar, adherir?

Y si la acción de esos verbos envuelve la idea de sellar, marcar, distinguir, y sello, marca y distinción suelen ser las cualidades fundamentales de la *etiqueta* palatina, motivo de haber sido aceptado este nombre y con tal oficio por todo el mundo, ¿por qué adoptarlo nosotros como expresión figurada y rechazarlo en su recta y principal significación?

Los franceses, con más amplio y lógico criterio que nosotros, traen *étiquette* en sus diccionarios en primer lugar por rótulo, escrito breve para ponerlo en la parte exterior de un libro, fardo, caja, legajo, &c.; y en segundo término, como expresión de tales ceremonias y otras cosas más; razón única ciertamente de que Baralt, galófobo irreductible, lo repugnase.

Es más: los ingleses, prácticos siempre en todo, del *stikken* sajón han hecho *etiquette* para esas ceremonias y *ticket* para lo otro, evitando así confusiones y anfibologías.

¿Y por qué nosotros no hemos de tener también *etiqueta* y *tiquete*?

No es en puridad *tiquete* una palabra sonora; no es flámula, perla, rubí, golondrina, margarita, lágrima, sol, esmeralda, gallardo, Enriqueta, Matilde, cristal, y tantas otras de las que á miles hermosean nuestro romance; pero á bien que peores las usamos, nadie las rechaza, y nos sirven á perfección en el lenguaje corriente de los mortales.

Leyendario

Aunque *leyendario* y *legendario* vienen del mismo tronco, *legenda*— cosas que deben leerse—, ellos es que la *legenda* castellana vale por historia ó acta de la vida de un santo, y *leyenda*, por relación de sucesos con más de tradicionales ó maravillosos que de históricos ó verdaderos.

Conque, *qui aures habet audiat*.

Favoritismo

¡Favoriporra!

¿Y predilección, y privanza, y valimiento?

Financiero

¿Vamos á dejarlo en hacendista?

Gubernamental

Abomina Baralt de esta longaniza con

tanto donaire, que no resisto al deseo de copiar sus expresiones:

«He oído decir muchas veces que el mal del neologismo consiste, no tanto en las voces sueltas cuanto en los giros, locuciones y modos de decir que desfiguran y vician radicalmente la lengua en que se admiten.

«Yo digo y juro que el mal está en todo, cuando el neologismo carece de los requisitos que deben abonarle, y sin los cuales es puro desatino. Y no quiero más prueba de mi dicho que el vocablo que sirve de rúbrica á este artículo: vocablo terrible por lo largo; bárbaro por lo disforme; atroz, inculto, indómito, bravío, que ninguna garganta delicada puede pronunciar, á que ningún órgano vocal medianamente constituido puede acostumbrarse, y que ningún oído castellano, por embotado que esté, puede escuchar sin estremecimiento y horror.

«Empléese en su lugar nuestro vocablo *gubernativo*; si éste no tiene acepción apropiada para todos los casos que ocurran, désele; si no bastase, invéntese una voz cualquiera; y si no se pudiese inventa, échese mano de cuantos circunloquios fuere menester. Todo se intente, todo se haga; menos escribir semejante vocablo, menos pronunciarle, menos incluirle en el Diccionario de la Academia. Antes perezca éste, y perezca la lengua, y perezcamos todos.»

Estúpido, imbécil

Como si no tuviéramos bastante con bestia, bárbaro, zopenco, estulto, bausán, ganso, palurdo, simple, camueso, patán,

ignorante, sandio, negado, badulaque, pazguato, cazurro, idiota, gaznápiro, payo, mameluco, cerril, estólido, zote, papanatas, simplón, necio, bobo, rústico, zoquete, melón, incivil, papamoscas, tonto, mentecato, bodoque, adoquín, majadero, bruto, animal, fatuo, lelo, babieca, memo, torpe, incapaz, atún, inepto, y qué sé yo cuántos más, hemos tenido que adoptar *imbécil y estúpido*.

Y es que los inmortales, al ver como van poniéndose las cosas, han conocido la necesidad de reforzar el diccionario por ser ya insuficientes esas voces para el uso cotidiano.

Poligloto

Tiene ambos géneros y sonido grave; por lo que no cabe decir *poliglota* del filólogo, del versado en lenguas, sino *poligloto*; y *poliglota*, de las obras escritas en varios idiomas, como la Biblia de Arias Montano, la complutense de Cisneros, y otras así por el estilo y razón semejante.

Crisantemo

De orden de la Autoridad competente se prohíbe hacer *crisantemas* en este sitio bajo la multa de un ducado.

Por la sencilla razón de que el nombre de esa flor chinesca se compone de las voces griegas oro y flor; ó sea flor de oro, *crisantemo*, pero no *crisantema*.

Ilustración

Ilustrar un libro, un periódico, pasa ya entre el vulgo, y yo lo dejo pasar con fundado motivo, por adornarlo con graba-

dos; pero lo que no querrá nadie ciertamente si á la par de saber escribir como garbanzos, es que se le queme la sangre con las *ilustraciones* de las artes, *ilustraciones* de la prensa, del foro y la política; ó sean personas grabadas y pintarrajadas.

Varones ilustres, sí, todos los conocemos antes y después de Plutarco y San Ildefonso, pero *ilustraciones*, á otro perro con ese hueso.

Cerca de la Corte

No pueden ustedes figurarse la pena que me da considerar cuan desgraciados sean los diplomáticos elegidos para tal ó cual encargo *cerca* de una Corte, sin permitirles llegar siquiera á los arrabales ni pasar de su alfoz y ejidos.

Pero á trueco de embajadas vengan semejantes destierros, que ya procurarán ellos cohonestar su incumplimiento y acercarse más.

Yo, al menos, no sé de uno siquiera que se instale en las cercanías, si no es son de guerra; antes por el contrario, en la capital, con el personal y servidumbre de la legación, muy ricamente, y con todo el atuendo y aparato «que exige su interesante argumento».

Viable

«La revolución no era *viable*», «la carretera está ya *viable*», «el negocio carecía de *viabilidad*», son locuciones tan extravagantes en francés como en español, toda vez que *viable* sólo se dice de los niños nacidos prematuramente en condiciones de vivir.

Lo natural es «la revolución no era posible»; «la carretera está ya practicable»; «el negocio carecía de vitalidad».

Además tenemos asequible, hacedero, transitable, servible, disponible, utilizable, etc.

¿ Bien dice el galófobo: «Á tiro de balles-
ta se conocen las locuciones periodísticas»
— «y ya se sabe lo que valen los periódicos
como almáciga de voces y locuciones gali-
canas »

Con el periodismo y las letras ocurre lo que con las riquezas y el entendimiento: que aun siendo cosas compatibles no suelen andar acordes.

Misión

¿Ignoran Vds. cuáles sean la *misión* del diplomático, del artista, del estudiante?

¿No serán, por suerte, cumplir su encargo, desempeñar su arte, dar término á su carrera?

¿Ó es que ahora, por haber tantos descreídos, vamos todos á echarnos á misioneros?

Nombres exóticos

Otro testimonio de cultura fanfarrona es la costumbre de escribir vocablos extraños conforme á la ortografía de la lengua de que proceden, ó á la manera francesa; como *khedive* por jedive; *colee* por culi; *Aboul Hassan* por Abulhasán; *pachá* por bajá; *pachalik* por bajalato; *Mahomet* por Mahoma; *Duilius* por Duilio; y más aún los nombres geográficos ó históricos; como *Ourals* por Urales; *Bale* por Basilea; *Mayenza* por Maguncia; *Cannes* por Canas;

Bruges por Brujas; *Boulogne* por Boloña; *Champagne* por Champaña; *Limbourg* por Limburgo; *Auvergne* por Auvernia; *Rouen* por Ruán; *Landau* por Landavia; *Maine* por Mayena; *Marne* por Marna; *Oise* por Oisa; *Sevres* por Sevra; *Auxerre* por Auce-
ra; *Loir* por Loira; *Breslaw* por Breslao; *Brunswick* por Brunsvique; *Lancaster* por Lancastre; *Gottingen* por Gotinga; *Rother-
dam* por Roterdaino; *Meuse* por Mosa; *Brème* por Brema; *Montpelier* por Mompe-
ller; *Utrecht* por Utreque; *Thuringe* por Turingia; *Trèves* por Tréveris; *Hainaut*
por Henao; *Glocester* por Glucéster; *Dou-
vres* por Duvre; *Cumes* por Cumas; *Alep*
por Alepo; *Saint-Barthélemy* por San Bar-
tolomé ó Bartolombo; *Bactre* por Bócara; *Waterloo* por Vaterlól; *Colchide* por Cól-
quide; *Gruyère* por Gruyera; *New York*
por Nueva York; *Stuttgart* por Estugart;
Strasbourg por Estrasburgo; desinencia
constante para cuantos acaban en *bourg*,
como villa para las terminaciones en *ville*;
etcétera.

Después de todo mejor es así, si hemos de orientarnos al traducir su pensamiento, ya que al españolizar esos nombres á la moderna sin tener en cuenta raíces ni antecedentes ¿quién sería capaz de descifrar el enigma?

Reconocer

«pero no bien llegó la infeliz á las avan-
zadas cuando un soldado la reconoció »

Aquí no sabe uno de qué admirarse más, si de la mansedumbre de la pobre mujer, del atrevimiento del soldado ó de la ignorancia del traductor.

Génesis

Sí, señor, puede emplearse en masculino y en femenino, pero no como Vd. lo hace: «teniendo en cuenta el génesis de su política», lo cual es delirar en castellano.

En el caso citado es femenino, *la génesis*, como origen ó principio de una cosa, del griego engendramiento, producción.

En masculino solo puede referirse al primer libro del Pentateuco.

Y si no se fía de mi palabra pregúntese-lo á Moisés.

Abertura

En la acción y efecto de abrir ó abrirse las cosas, formando ó formándose hendiduras, agujeros ó grietas; y apertura, el acto de dar principio á ciertas tareas, estudios ó espectáculos, ó de abrir los testamentos.

Obertura, que algunos diccionarios extranjeros comienzan á incluir, vale por sinfonía, preludio de ópera, pieza musical de importancia.

Ensarta

No hay tal cosa; sarta ó sartal sí, y ensartar, pero nada más.

Los que dicen «ensarta de disparates» son los primeros á caer en el sartal.

Resurgir

Un articulista agrónomo, entusiasta español y enemigo de la gramática, se arranca por peteneras patrióticas en un periódico y dice: «Empero día llegará que la veamos (á la patria) resurgir de nuevo».

Mire, señor: el primer oficio de la preposición inseparable *re*, es la reiteración ó repetición del acto determinado por el verbo á que se prefiija; así. pues, *re-surgir* ó re-amolar, será siempre en toda tierra de cristianos volver á surgir ó á amolar; ó sea surgir ó amolar de nuevo.

Sin que obste la circunstancia de darse el caso dos ó tres ó más veces.

Del en que

Ó «de la en que» pueden y deben substituirse por «aquel ó aquella en que».

¡Mire Vd. que ser pobre de voces y de giros un escritor español, tiene tres pares de perendengues!

Sincero

Sincero, sincero. ¡Valientes méndigos!

Sobre

«traducción hecha sobre la tercera edición francesa.»¹

Comprendo que Borbón por Carlos V fuese *sobre* Roma, porque ir los generales con sus tropas *sobre* una ciudad, es ir á caer *sobre* ella, á ocuparla, á fastidiarla; pero no me explico que pueda hacerse la traducción de un libro *sobre* el mismo libro.

¿Cómo lo estudia entonces el traductor, cómo lo lee si lo tiene debajo?

Y aun supuesto el caso de sabérselo de memoria ¿para qué la molestia de escribir así tan fatigosamente y do en su carpeta, sentado á la mesa de escritorio en un sillón, según uso y costumbre inmemorial de cuantos en estas cosas nos ocupamos?

¿Y cómo calificar la singular creencia de estos espurios de existir en Francia poblaciones edificadas *sobre* ríos y mares, diciéndonos á cada instante Franforte *sobre* el Meno. Chatillón *sobre* el Indra, Ohalón *sobre* el Saona, ó Boloña *sobre* el Mar, en vez *del* Mar, *del* Saona, *del* Indra ó *del* Meno?

¿Decimos nosotros, por ventura, Aranda *sobre* el Duero ni Miranda *sobre* el Ebro, sino Miranda *de* Ebro y Aranda *de* Duero, y no tampoco *del* Ebro y *del* Duero, por suprimirse en España el artículo en estas denominaciones?

Pues ¿y vivir *sobre* el país?

Conozco, y todos conocemos, millares de pegotes que viven á costa ajena, á expensas de otro, de mogollón y aun de milagro, pero ¿sobre el país?

Mañana con los dirigibles aéreos puede que así ocurra; hoy no lo creo.

Entremetido

¿No ha leído Vd. *El Entremetido, la Dueña y el Soplón* de un tal Quevedo?

¿Ni se ha hecho cargo de que *entremetido* vale por *metido-entre*?

Y entonces ¿por qué escribe *entrometido*? ¿por el gusto de meter la pata autorizado por la Academia?

¿Y por qué la Academia lo usa siempre bien y nunca mal?

Verificar

Como verbo activo, equivale á demostrar la verdad de una proposición.

Para las cosas materiales use comprobar el que no quiera incurrir en galicismo.

Lampista

Á lo que 'los franceses llamam *lamp*, *lampiste* y *lampisterie*, lo denominamos nosotros lámpara, lamparero y lamparearía.

Legaña

Ó lagaña; lagañoso y legañoso.
De cualquier modo, un asco.

Diócesis

O diócesi, tan jurisdicción episcopal es de ésta como de aquella manera.

Pilatos

Ó Pilato, tan Poncio y tan gobernador y tan sinvergüenza fué en plural como en singular.

Añoranza

Vaya, no sé lo que es.
Ni los que lo dicen, tampoco.

Estilete

Pase estilo por punzón si es necesario, pero *estilete* naranjas de la China.

Pátina

Patina es un verbo que los impostores ponen en acción diariamente para andar por el lenguaje, como otros sobre el hielo, y también á costa de algunos batacazos y consiguiente detrimento de sus costillas.

Reivindicar

¿Quiere hacerme el favor quien lo sepa de decirme si eso se come con cuchara?

Mohín

Mueca ó gesto, pero no *móhine*; y en plural mohínes.

Metamorfosis

Todo cuanto se quiera menos *metamórfosis*.

Confesonario

Mueble dentro del cual se sienta el confesor para oír al penitente.

Confesionario

Confesional; tratado sobre la confesión.

Acarreto

Antiguo, pero bueno; acarreo.

Búsqueda

Bueno, pero antiguo; busca.

Intrigado

Muy bonito, pero vacío.

Garaje

Otras de las muchas atrocidades puestas en moda con el *automovilismo* en Francia y en España.

En Francia, no obstante, tiene explica-

ción el neologismo, formado con la raíz de su verbo recíproco *se garer*, *guarecerse*, *guardarse*, *ampararse*, *zafarse*, *librarse de un daño*; corrupción sin duda de las voces *garder*, *se garder*, como *gare* de *garer* en su última acepción: estación ó embarcadero de un ferrocarril; pero en España ¿para qué ni por qué con estación, parador y cochera?

Garaje. ¡Qué coraje!

¡Ah, Esquines, Esquines! Gozara yo de la libertad de hablar que vosotros los griegos de tu siglo, y ya vería el mundo á lo que quedaban reducidas tu facundia y tu lengua maldiciente al desatarse la mía y compararlas.

Descorchar

Cuando los intrépidos nos dan noticia de un banquete, suelen concluir diciendo «al descorcharse el Champagne».

Descorchar, lo mismo en Francia que en España, es descortezar los alcornoques, y entre gitanos, robar con fractura; de modo que no sé de qué infiernos habrá salido esa patochada.

Además debo advertirles á tan incautos mancebos que los vinos, el Champaña como el Jerez, el Rioja y todos, se traen al banquete en jarros después de destapadas las botellas en las cámaras destinadas al efecto, ó tomados directamente de los toneles en la bodega.

Los taponazos en el comedor son de mal gusto y peligrosos; y más peligrosos los esfuerzos de los criados si emplean el tirabuzón y dan en un comensal.

Arpía

Lo mismo en sentido recto que metafó-

ricamente, del griego *gancho*, en castellano es sin *h*.

En francés, sí, empieza con esa letra, y de aquí escribir *harpta* los prevaricadores.

Hipérbaton

Allá van unos cuantos ejemplitos—unos pequeños ejemplos—tomados del propio cosechero:

«pero apenas habían salido el padre y la hija de la fonda».

Cualquiera sabe que las fondas suelen tener amo, huésped, fondista, criados, huéspedes, pupilos, empleados, intérpretes, todo cuanto se quiera menos familia.

El conocimiento de muchas cosas está reservado á ciertos novelistas.

«no bien cayó al suelo, cuando se apoderó el enemigo del cuchillo.»

Y como nadie ignora ser yo enemigo de ese y de todos los cuchillos de los matones, me conviene declarar á fuer de hombre de bien y en evitación de posibles contingencias, no haber sido tampoco el causante de la desgracia contada por el gacetillero á continuación de lo copiado.

«Mientras las águilas romanas recorrían victoriosas el mundo conocido, los egipcios labraban la tierra y proveían los ejércitos de cereales.»

¿Ejércitos de cereales?

La inversión del orden lógico y gramatical de las palabras, es una facilidad preciosísima que el arte pone á disposición del literato, pero temible escollo para cuantos hablan ó escriben á troche y moche.

El *Quijote*, honor y regocijo de la humanidad, libro inmortal donde Cervantes usa del hipérbaton hasta derramar á manos

llenas tesoros de energía y elegancia, corregido por un gramático se nos caería de las manos; mas no abundando desgraciadamente los Cervantes, debo advertir á los empíricos que todo adorno es superfluo si menoscaba la claridad; la cual tampoco se alcanza á fuerza de puntos y de comas.

Me permito

Que *me permito* equivale á me doy permiso, me doy licencia, me consiento, me tolero, me autorizo, me concedo, cosa es más clara que el agua; pero no tanto darle carta de naturaleza en España.

El *se permettre* de los franceses es tan perfectamente gramatical allí cuanto incorrecto aquí, donde tal verbo no admite la forma recíproca

Nosotros decimos me tomo la libertad, la licencia, la confianza.

Horas grises

Es lo mismo que horas coloradas ó verdes ó azules; nada entre dos platos.

Sin embargo, quien desee que en su loor rompan hoy el parche los aventadores, lo *ovacionen* y hasta lo coronen de emperador y de rey, no tiene más que echarse á escribir simplezas de esa marca, por desdicha harto acreditada ya, si en el desatinar supera á sus panegiristas.

Coaccionado

Otro verbo gacetero.

Creía yo que con los participios violentado, forzado, obligado, sujeto, embarazado, apretado, opreso, estrechado, apremiado, constreñido, compulsivo, contraria-

do, cohibido, aguijoneado y aflicto, teníamos bastante; pero por lo visto debemos enriquecer la lengua todavía.

Agudizar

Ahora en vez de aguzar el ingenio, la vista ó las orejas, hemos de *agudizar* todo eso.

¡Que agudeza!

Por supuesto ¿qué otro recurso para los murguistas del idioma que inventar palabras y tirarlas al aire, aturdiéndonos con el trombón de su locura?

Terraza

Los terrados ó azoteas tan españoles, tan andaluces, tan floridos y espaciosos, esos altos descubiertos de las casas ricas donde nuestros abuelos recreaban la vista en el verano y recibían por la tarde las personas de su intimidad para agasajarlas al anochecer con la merienda, ahora, por arte de la chapucería, se llaman *la terraza*, del francés *terrasse*, en castellano terrado, terraplén y otras mil cosas.

En España también hay *terrazas*, es verdad; ¿pero saben ustedes á qué le damos ese nombre? Pues lisa y llanamente á la jarra vidriada; así como á la otra, á la no barnizada, á la que filtra y refresca el agua, la denominamos alcarraza.

¡Y el cólera en el Ganges!

Tu lección ¡oh Epicteto! de que para ser verdadero filósofo haya uno de acomodarse y aun estar contento con cuanto sucede y pueda suceder, solo demuestra una cosa: que los estoicos teníais sogas por nervios.

Partículas inseparables

Bajo el nombre de preposiciones separables ó inseparables, con valor por sí solas ó en la composición de otras palabras las primeras, siempre unidas las otras, y fácilmente interpretables y conocidas por la generalidad de los que escriben, figuran además en nuestro vocabulario unas voces compuestas con uso y valor de prefijos y partículas prepositivas de sentido algo recóndito, y para los neófitos motivo constante todas ellas de las más graciosas garambainas.

Pero como mi deseo, aun cuando otra cosa parecía, es atraerlos al redil de las buenas letras, de donde la mayor parte involuntariamente se descarría, antes de dar á Patetas el ható y el garabato, quiero ponerles en el aprisco este poquito de aliciente, cierto de que alguno habrá de agradecermelo.

Las inseparables son las siguientes: *ab, abs, ad, ana, anfi, anti, apo; cata, cis ó citra; des, di, dia, dis; en, epi, es, ex, extra; hiper, hipo; in, inter; meta; o, ob; para, per, peri, pos, pre, preter, pro; re, res; sin, sub ó so, son, sor, sos, su ó sus, super; trans; ultra.*

Generalmente denotan ó significan:

AB: Separación (abjurar); intensidad de acción (absorber); exceso de acción (abusar).

ABS: Deducción ó separación (abstraer, abstenerse).

AD: Lo mismo que *á* (adjunto); proximidad (adyacente); encarecimiento (admirar).

ANA: Contra (anacrónico); sobre (anátoma); de nuevo (anabaptismo).

ANFI: Alrededor (anfiteatro).

ANTI: Oposición ó contrariedad (Anti-eristo, antipútrido).

APO: Cambio (aponeurosis).

CATA: Hacia abajo (cataplasma).

CIS ó CITRA: De la parte ó del lado de acá (cismontano ó citramontano).

DES: Negación ó inversión del significado del simple (desconfiar, deshacer); privación, como *ex* (desheredar); exceso ó demasía (deslenguado); fuera de (descamino, deshora). En despavorir no implica negación, sino afirmación.

DI: Lo mismo que *des*, denotando negación ó inversión del significado del simple (disentir); origen ó procedencia (dimanar); extensión ó dilatación (difundir).

DIA: Separación (diacrítico, diátesis); á través de (diámetro); entre (diatónico)

DIS: Lo mismo que *des*, denotando negación ó inversión de significado del simple (disconforme, disfavor); separación (distráer).

EN: En, dentro de (encefálico, encéfalo, encíclica).

EPI: Sobre (epidermis).

ES: Lo mismo que *ex*, denotando fuera ó más allá (escoger, estirar); privación, como *des* y *ex* (esperezarse); atenuación del significado del simple (escocer). Á veces no es sino partícula meramente expletiva (escarmenar, forma distinta de carmenar).

EX: Fuera ó más allá (excarcelar, exponer, excéntrico, extemporáneo, extender); privación (exheredar); encarecimiento (exclamar).

EXTRA: Fuera de (extramuros, extrajudicial).

HIPER: Sobre (hiperdulia, hipercrítico).

HIPO: Debajo (hipótesis).

IN: (*im* delante de *b* ó *p*, *i* delante de *l*, *ir* delante de *r*). Lo mismo que la preposición separable *en* (imponer, inculpar); negación ó inversión del significado del simple, como *des*, (incapaz, ilícito, irregular).

INTER: Entre ó en medio (interponer).

META: Después (metacarpo, metafísica); de otro modo ó en otro lugar (metátesis).

O: Repugnancia ó contrariedad (oponer).

OB: Por causa ó en virtud ó fuerza de (obtener).

PARA: Junto á, á un lado (parámetro, paráfrasis, paradiástole).

PER: Encarecimiento (perdurable, perturbar). En perjurar denota además falsedad é infracción.

PERI: Alrededor (pericráneo).

POS: Detrás ó después (posponer, posdata). En esta última voz suele escribirse, como en latín, *POST-data*.

PRE: Antelación ó prioridad (prefijar); encarecimiento (preclaro).

PRETER: Fuera de (preternatural).

PRO: Por ó en vez de (pronombre); delante, en sentido figurado (proponer); publicación (proclamar); continuidad de acción, impulso ó movimiento hacia adelante (procrear, promover, propasar); contrariedad (proscribir); substitución (proconsul).

RE: Reiteración ó repetición (recaer, reelegir); aumento (recargar); oposición ó resistencia (repugnar, rehuir); movimiento hacia atrás (refluir); negación ó inversión del significado del simple, como *des* (reprobar); encarecimiento (realegrarse, repudrirse).

RES: Atenuación del significado del sim-

ple (resquebrar, resquemar); encarecimiento, como *re* (resguardar).

SIN: Con (síntesis).

SUB, SO, SON, SOR, SOS, SU ó SUS: Deba-jo, en sentido recto ó figurado, ó denotando inferioridad, acción secundaria, acción secreta ó imprevista, atenuación ó disminución (subcinericio, sostener, suspender, suponer, subdiácono, subarrendar, sorprender, soasar, sonreír).

SUPER: Sobre, indicando preeminencia (superintendente); grado sumo (superfino); exceso ó demasía (superabundancia, supernumerario).

TRANS: Al otro lado ó á la parte opuesta (transmarino, transpirenáiico); á través de (translúcido); cambio ó mudanza (transformar). Pierde la *s* final procediendo á vocablo que empiece con la misma letra (transubstancial).

ULTRA: Al otro lado de, más allá de (ultramar, ultrapuertos).

Algunas de estas proposiciones se emplean aisladas en locuciones puramente latinas, que suelen usarse en castellano; verbigracia: *AD libitum*, *IN promptu*.

También se emplean de igual modo:

EX y EXTRA: En expresiones como las siguientes: *EX ministro*, quien lo fué y ya no lo es; *extra del sueldo tiene muchos gajes*, fuera del sueldo; etc.

INTER: Como adverbio, equivalente á *interin*.

POS: En la expresión adverbial *en Pos de*.

SO: En algunos modos adverbiales; como *SO pena*, *SO pretexto*.

Partículas prepositivas

He aquí los principales prefijos que sin ser preposiciones forman parte asimismo de vocablos compuestos: *a*, *an*, *archi*, *arco*, *arce*, *arci* ó *arz*; *bi*, *bis* ó *biz*; *centi*, *circun* ó *circum*, *crono*; *deca*, *deci*, *di*; *equi*; *hecto*; *kili* ó *kilo*; *mili*, *miria*, *mono*; *omni*; *pan*, *panto*, *pen*, *poli*, *proto*; *retro*; *satis*, *semi*; *tri*; *uni*; *vice*, *vi* ó *viz*.

Generalmente denotan ó significan:

A: Privación ó negación (acromático, ateísmo).

AN: Lo mismo que *a* (anepigráfico, anisopétalo).

ARCHI, ARC, ARCE, ARCI, ó ARZ: Preeminencia ó superioridad (archiduque, arcángel, arcediano (1), arcipreste, arzobispo).

BI, BIS ó BIZ: Dos (bifronte); dos veces (bisabuelo, bisnieto ó biznieto).

CENTI: Cien (centímano); centésima parte (centímetro).

CIRCUN: Alrededor (circunnavegar). *En* circumpolar, por preceder á la letra *p*, acaba en *m*, como en latín.

CRONO: Tiempo (cronómetro).

DECA: Diez (decámetro).

DECI: Décima parte (decímetro).

DI: Dos (disílaba).

EQUI: Igualdad (equivaler).

HECTO: Cien (hectómetro).

KILI ó KILO: Mil (kiliárea, kilogramo).

MILI: Milésima parte (milímetro).

MIRIA: Diez mil (miriámetro).

MONO: Solo, único (monomanía).

OMNI: Todo (omnipotente).

PAN: Todo (panóptico, panteísmo).

(1) *Diano* es síncopa de *Diácono*.

PANTO: Lo mismo que *pan* (pantómetro, pantomimo).

PEN: Casi (península).

POLI: Muchos ó varios (polisílabo, polisénico).

PROTO: Preeminencia ó superioridad (protomédico).

RETRO: Hacia atrás, llevada á lugar ó á tiempo anterior la significación de las voces simples á que se une (retroceder, retrovender).

SATIS: Bastante ó suficientemente (satisfacer).

SEMI: Medio, en sentido recto ó con la significación de casi (semicírculo, semidifunto).

TRI: Tres (triángulo).

UNI: Uno solo (unisonancia, uniformar).

VICE, VI ó VIZ: Substitución ó grado inferior (vicegerente, virrey, vizconde).

Participios irregulares

Como habrán de darme las gracias—y si no que no me lo agradezcan, que ya saben á donde van los desagradecidos—por las listas y explicaciones siguientes:

Son irregulares los participios pasivos que no acaban en *ado* ó en *ido*.

De abrir.	.	abierto.
» cubrir	.	cubierto.
» decir	.	dicho.
» escribir	.	escrito.
» hacer	.	hecho.
» imprimir	.	impreso.
» morir	.	muerto.
» poner	.	puesto.
» resolver	.	resuelto.
» ver	.	visto.
» volver	.	vuelto.

Los compuestos de estos verbos siguen la misma irregularidad; como *contrahecho*, de contrahacer; *depuesto* de deponer; *encubierto* de encubrir; *revuelto*, de revolver; *suscrito*, de suscribir. De inscribir y proscribir se dice *inscripto* y *proscripto*, ó *inscrito* y *proscrito*. Exceptúanse *bendecir* y *maldecir*, pertenecientes á aquellos verbos que tienen dos participios pasivos, uno regular y otro irregular:

Abstraído.	.	abstracto.
Afijado.	.	afijo.
Afligido	.	aflicto.
Ahitado	.	ahito.
Atendido	.	atento.
Bendecido	.	bendito.
Circuncidado	.	circunciso.
Compelido	.	compulso.
Comprendido	.	compenso.
Comprimido	.	compreso.
Concluído.	.	concluso.
Confesado	.	confeso.
Confundido	.	confuso.
Consumido	.	consunto.
Contundido	.	contuso.
Convencido	.	convicto.
Convertido	.	converso.
Corregido.	.	correcto.
Corrompido	.	corrupto.
Despertado	.	despierto.
Difundido.	.	difuso.
Dividido	.	diviso.
Elegido.	.	electo.
Enjugado	.	enjuto.
Excluído	.	excluso.
Eximido	.	exento.
Expelido	.	expulso.
Expresado	.	expreso.
Extendido.	.	extenso.

Extinguido . . .	extinto.
Fijado . . .	fijo.
Freído . . .	frito.
Hartado . . .	harto.
Incluído . . .	incluso.
Incurrido . . .	incurso.
Infundido . . .	infuso.
Injertado . . .	injerto.
Insertado . . .	inserto.
Invertido . . .	inverso.
Juntado . . .	junto.
Maldécido . . .	maldito.
Manifestado . . .	manifiesto.
Nacido . . .	nato.
Oprimido . . .	opreso.
Pasado . . .	paso.
Poseído . . .	poseso.
Prendido . . .	preso.
Presumido . . .	presunto.
Pretendido . . .	pretenso.
Propendido . . .	propenso.
Proveído . . .	provisto.
Recluído . . .	recluso.
Rompido . . .	roto.
Salpresado . . .	salpreso.
Salvado . . .	salvo.
Sepelido . . .	} sepulto.
Sepultado . . .	
Soltado . . .	suelto.
Sujetado . . .	sujeto.
Suprimido . . .	supreso.
Suspendido . . .	suspenso.
Sustituído . . .	sustituto.
Teñido . . .	tinto.
Torcido . . .	tuerto.

Frito, preso, provisto y roto, no se usan nunca en su forma regular.

Los que siguen, aunque pasivos por su terminación, tienen algunas veces significación activa.

Acostumbrado . . .	el que acostumbra.
Agradecido. . .	el que agradece.
Almorzado . . .	el que ha almorzado.
Atrevido. . . .	el que se atreve.
Bebido	el que se ha embriagado.
Callado	el que sabe callar.
Cansado	el que cansa á otro.
Cenado	el que ha cenado.
Comedido	el que tiene comedi- miento.
Comido. . . .	el que ha comido.
Considerado. . .	el que tiene conside- ración.
Desconfiado. . .	el que desconfía.
Descreído . . .	el que no tiene fe.
Desesperado. . .	el que desespera.
Desprendido. . .	el que tiene despren- dimiento.
Disimulado . . .	el que disimula.
Encogido	el corto de genio.
Entendido	el que entiende en alguna materia.
Esforzado. . . .	el que tiene esfuerzo.
Fingido. . . .	el que finge.
Leído. . . .	el que ha leído mu- cho.
Medido	el que mide sus di- chos y acciones.
Mirado	el que tiene mira- miento.
Moderado	el que tiene modera- ción.
Osado. . . .	el que tiene osadía.
Parecido. . . .	el que se parece á otro.
Porfiado. . . .	el que acostumbra á porfiar.
Precavido. . . .	el que tiene precau- ción.

Preciado . . .	el que se precia de lo que dice ó hace.
Presumido . . .	el que presume.
Recatado . . .	el que tiene recato.
Resuelto . . .	el que habla y obra con resolución.
Sabido . . .	el que sabe mucho.
Sacudido . . .	el que sabe sacudirse ó defenderse.
Sentido . . .	el que siente con facilidad.
Valido . . .	el que tiene validamiento.

Y otros varios de iguales ó diferentes terminaciones, como *execrando*, digno de execración; *memorando*, memorable; *dividendo*, que ha de dividirse; *futuro*, *cumplidero*, *pagadero*, *venidero*, *hacedero*, *perecedero*, *estupendo*, *horrendo*, etc.

Con que mucho ojo, y á ver si se acaban las trocatintas.

Si á mano viene.

Acaso, por ventura, tal vez.

Frase hecha, locución, tranquilla y comodín de uso muy extendido en el lenguaje corriente; pero no «si á mal no viene», como tantos dicen, sin parar mientes en que esta otra forma carece de sentido.

Arpegio

He oído ya tantas veces decir *aspergio* á personas regulares, y aún juraría haberlo visto de imprenta, que me creo en la obligación de pedir la palabra para rectificar.

Arpegio quiere decir esa cierta manera de florear que emplean los pianistas y

otros músicos, digitando como si pulsaran un arpa.

Aspergio, por lo tanto, está mal dicho; no significa nada.

Si no lo dicen los tales señores en la creencia de que viene de *asperges*; ó de *aspa*.

Aspados se vean para aviso de navegantes.

Balaustrada

«Enrique y María echados de pechos en la balaustrada»

No prosigas. Tu declaración de que eso lo has traducido del francés, era completamente inútil; la *balaustrada* lo denuncia.

La guerra en el Rif

Algunos periódicos titulan «La guerra en el Rif» á la sección que destinan á dar noticia de aquellos acontecimientos.

No hay tal cosa.

La guerra que nosotros sostenemos en el Rif se llama la guerra *del* Rif; como á la que se libró en Munda cuando César le cantó el aria final á los Pompeyos, todos los historiadores antiguos y modernos la llaman la batalla *de* Munda; y á la que tuvo lugar en Arapiles, la nombramos *de* Arapiles; y al faro que se está levantando en Tres Forcas, el faro *de* Tres Forcas; y al puente que hay sobre el Guadalquivir en Alcolea, de execranda celebridad, el puente *de* Alcolea.

Los literatos espontáneos le han tomado manía, decididamente, á esa preposición.

Virage

Días pasados leí en un periódico la noticia de haberse estrellado un *biplano*, porque el tripulante «no pudo hacer á tiempo el virage».

Ni *virage*, que no es vocablo castellano, ni mucho menos hacer el *virage*.

Un escritor honrado debe decir *virar*, dar una *virada*; y al españolizar una palabra terminada en la sílaba *ge*, escribirla con *jata*.

Trapista

¡Qué monerías!

Con que ¿*trapista*, eh?

No estas tú mal traperero.

Los religiosos de la Trapa se llaman *trapenses*, so pedazo de ladrillo.

Apelación

Escribe un papelero, y de los gordos:

«Pongamos mano á la obra haciendo una apelación á todas las mujeres»

Mira, Júpiter: en primer lugar los españoles ponemos manos á la obra, las dos, si el oporario no es manco del todo; y además, en estos casos, en vez de una *apelación* solemos hacer un llamamiento, apellidar gentes, convocar pueblos, etc.

¿Te vas enterando?

Las apelaciones solo las hacen ordinariamente por aquí los abogados; y tal cual vez los que no saben traducir el *fair un appel* de los franceses.

A base

Los escritores pulcros no deben hacer nada *á base* de nada.

Eso se queda bueno para los químicos.

Cristalizar

¿Y qué me cuenta Vd. de *cristalizar* opiniones ó ideas por fijarlas?

¡Patochada como ella!

Lo *cristalizable* es aquello que puede ó á lo que se puede hacerle tomar la forma cristalina, pero no lo inmaterial, ni aun en sentido figurado; en este caso más que figurado, extraviado; ó estrambótico.

Anfibología

«Pero como hay tantos que no pueden escribir cuatro palabras seguidas sin echar mano de la ambigüedad y la *anfibología*»

La risada que me produjo la lectura de esos renglones aún me hace cosquillas.

Y después de todo ¿quién sabe si el escritor quiso referirse á la parte de la *zoología* concerniente á los *anfibios*?

Pero, quia, si no es posible.

¿Á qué entonces la redundante «*ambigüedad*»?

Arrellanarse

Arrellanarse es repantigarse; allanar, arreglar uno con el cuerpo el mueble ó sitio donde se sienta para estar á su gusto y con la mayor comodidad posible.

Arrellanarse quizás sea otra cosa; por ejemplo, llenar la tripa hasta echar las *higadillas* por el hocico.

Documentado

Que una estadística, una memoria, un informe, un dictamen esté ó vaya *documentado*, se explica porque es conveniente

y puede ser; pero que un literato, un ministro, un gobernador, un alcalde, un orador sea un personaje *documentado*, ni que decir tiene, pues de lo contrario, de ser un indocumentado, se expondría á caer en manos de la Guardia Civil.

En presencia

Leo en una obra de química:

«Redactado en presencia de los periódicos, formularios y obras más modernas.»

Observaciones. Primera: que *presencia* es cosa meramente personal. Segunda: que el haber redactado el autor su obra *en presencia* ó á espaldas de los periódicos, formularios y demás, maldito si á los lectores había de importarles un comino.

Misógeno

Han dicho algunos periódicos de los más conspicuos, actuando de procuradores del Gran Arquitecto y á propósito del tío ese de la maletilla que le estalló la bomba en la calle Mayor de Madrid, que era un *misógeno*.

¿Y qué es un *misógeno*?

¿Habrán querido decir un misógamo, partidario de la misogamia, que odia el casamiento? ¿Tal vez un misógino, secuaz de la misoginia, que detesta las mujeres? ¿El reverso de la filoginia?

Y entonces ¿por qué no decirlo?

Homenajear

De una revista diaria, ilustrada, culta y progresiva:

«Coincidiendo con los festejos que se preparan en Vich para homenajear»

Eso se queda bueno para los químicos.

Cristalizar

¿Y qué me cuenta Vd. de *cristalizar* opiniones é ideas por fijarlas?

¡Patochada como ella!

Lo *cristalizable* es aquello que puede ó á lo que se puede hacerle tomar la forma cristalina, pero no lo inmaterial, ni aun en sentido figurado; en este caso más que figurado, extraviado; ó estrambótico.

Anfibología

«Pero como hay tantos que no pueden escribir cuatro palabras seguidas sin echar mano de la ambigüedad y la *anfibología*»

La risada que me produjo la lectura de esos renglones aún me hace cosquillas.

Y después de todo ¿quién sabe si el escritor quiso referirse á la parte de la *zoología* concerniente á los *anfibios*?

Pero, quia, si no es posible.

¿Á qué entonces la redundante «*ambigüedad*»?

Arrellanarse

Arrellanarse es repantigarse; allanar, arreglar uno con el cuerpo el mueble ó sitio donde se sienta para estar á su gusto y con la mayor comodidad posible.

Arrellenarse quizás sea otra cosa; por ejemplo, llenar la tripa hasta echar las *higadillas* por el hocico.

Documentado

Que una estadística, una memoria, un informe, un dictamen esté ó vaya *documentado*, se explica porque es conveniente

y puede ser; pero que un literato, un ministro, un gobernador, un alcalde, un orador sea un personaje *documentado*, ni que decir tiene, pues de lo contrario, de ser un indocumentado, se expondría á caer en manos de la Guardia Civil.

En presencia

Leo en una obra de química:

«Redactado en presencia de los periódicos, formularios y obras más modernas.»

Observaciones. Primera: que *presencia* es cosa meramente personal. Segunda: que el haber redactado el autor su obra *en presencia* ó á espaldas de los periódicos, formularios y demás, maldito si á los lectores había de importarles un comino.

Misógeno

Han dicho algunos periódicos de los más conspicuos, actuando de procuradores del Gran Arquitecto y á propósito del tío ese de la maletilla que le estalló la bomba en la calle Mayor de Madrid, que era un *misógeno*.

¿Y qué es un *misógeno*?

¿Habrán querido decir un misógamo, partidario de la misogamia, que odia el casamiento? ¿Tal vez un misógino, secuaz de la misoginia, que detesta las mujeres? ¿El reverso de la filoginia?

Y entonces ¿por qué no decirlo?

Homenajear

De una revista diaria, ilustrada, culta y progresiva:

«Coincidiendo con los festejos que se preparan en Vich para homenajear»

7. Aquí del trabalenguas: el homenajeador que lo homenajeare, buen homenajeador será.

Provistarse

De un informe minero:

«Este depósito servirá para provistarse de aguas.»

Rœemplazando *provistarse* por proveerse, hacer provisión, y aguas por agua, porque eso de aguas recuerda á Sanchica y ciertos mandatos municipales y parece siempre cosa fea, lo demás puede pasar.

Mistela

No está mal pero es mejor *mixtela*, de mixto, mezclado, por no ser otra cosa que una mixtura esa bebida compuesta de aguardiente, agua, azúcar y canela.

Encuesta

Habla un periódico *ilustre*:

«El camino más breve para aclarar el misterio, sería una encuesta minuciosa.»

Párate ¡oh sol! y escucha.

Un camino *en cuesta* podrá ser menos largo, es cierto, pero al cabo la cuesta es siempre más penosa, y á lo llano debemos acostarnos.

Máxime cuando se trata de trochas literarias, por donde no todos saben tirar.

Mira: para la formación de ese neologismo en lo primero que debiste pensar fué en el sonido de *enquète*, *anquet* y hacer *ancuesta*; y luego, desechando la tentación de lucirte entre los bobos, elegir uno de los mil y quinientos vocablos castellanos que tan á maravilla se te ofrecen en forma

de pesquisa, inquisición, información, prueba, sumaria, interrogación, búsqueda, pregunta, aclaración, etc.

Pero si estos industriales escribieran como el Padre Granada, ¿quién los entendería? ¿Quién les llamaría ilustres y eximios?

Aterrizage

Sigue la racha:

«Utilizó un aeroplano y después de haber efectuado un vuelo feliz, hizo un aterrizage involuntario.»

Y Vd. una infeliz pirueta. Primero: porque debió decir que el aeronauta hizo un descenso involuntario, que aterró contra su deseo, que descendió involuntariamente, que tomó tierra, que se vino á tierra, que abatió, que cayó. Segundo: porque aun cuando el diario francés, de donde sin duda procede la noticia, diga un *atterrissage* ó *atterrissage*, que de ambos modos puede escribirse, todavía es mejor *atterrage* ó *atterrage*, pero impropias todas ellas para el caso por ser voces de la marina y significar, no la caída de un cuerpo, sino la recalada de un barco, la acción de barrar ó atracarse á tierra. Tercero: que la voz francesa adecuada al caso es *atterrer* ó *atterrer*, y en forma refleja *s'atterrer*, tanto por aterrizar, derribar, humillar, abatir, cuanto en el sentido de aterrizar, aterrizar, espantar, causar terror; según igualmente ocurre con nuestro verbo aterrizar, si bien nosotros lo conjugamos con regularidad en la acepción de producir espanto, que es la segunda, y en la primera, en la de echar por tierra, con la irregularidad de hacerle tomar una *i* antes de la *e* radical, como por ejemplo en este verso:

Los más graves obstáculos a tierra.

Y cuarto: que dada para Vd. la necesidad de escribir *aterrizage*, debió hacerlo con jota.

Dejémonos, pues, de fuegos artificiales, y á comprar una gramática y estudiarla, ó un epítome siquiera; primera y principal obligación de cuantos se dedican á *ilustrar* al público.

Mimi

Mimí, Loló, Lulú, Nené, Gogó, Teté,...

¿Pero se trata de nombres de bichos ó de señoritas?

¡Cuánto más eufónicos, cristianos y españoles no son los de Josefa, Concepción, Francisca y Dolores, como los usan las señoras de alto copete, ó sus correspondientes, singulares y preciosos diminutivos Pepa, Concha, Paca y Lola?

¡Ah, pintureros incoercibles!

Un tabaco

Decir «deme ó tome Vd. un *tabaco*» por un puro, un cigarro puro, es como decir «deme ó tome Vd. un trigo, un oro, un hielo».

Las voces genéricas no pueden emplearse en esa forma.

Se trata de un americanismo que va adquiriendo carta de naturaleza entre nosotros, y conviene dar el alerta.

Pulverulento

De un periódico técnico:

«logrando obtener por compresión del cinc y el cobre pulverulentos»

No, hombre, no; *pulverulento* has de decir, del latín *pulverulentus*.

¿No se dice pulverización, pulverizable, pulverizar, pulverizador?

Si eso lo sabe cualquiera.

Hasta los que sin escribir para el público ni ser sabios, van á su parroquia el Miércoles de Ceniza.

Finanza

Aunque ya en desuso en su acepción castellana de fianza ó rescate, empléase ahora por banqueros y lonjistas en sentido de dinero efectivo, erario, tesoro público, rentas del Estado.

Ministère des Finances, Ministerio de Hacienda.

Ello es que en materia literaria estamos á la altura de la fresa.

Teatralización

De un *eximio* revistero de teatros:

«y no fué raro que un hombre tan conocedor del público, *abordara* la *teatralización* de tan raro asunto»

¿Y el que así escribe es un crítico? ¿un filólogo? ¿un juez del saber?

¿Y debe eso tolerarse?

¿Pero no hay policía en *Madriz*?

¡*Teatralización!* Palabras tan acedas y mal construídas, sólo pueden ocurrirse al vulgo literario y de fanfarria.

Cliché

—Que no, hombre, que no; así lo digan diez Academias. ¿Por qué no *cliché*?

—Pues por la sencilla razón de no ha-

ber de decir *clichar* y *clichador*, en vez de *clisar* y *clisador*.

—Bueno ¿y qué?

— Pero fijese en que siendo *cliché* voz francesa, de algún modo habíamos de acomodarla en castellano al no tener otra para reemplazarla.

—Y diga Vd., amor mío: ¿qué ocurre con las palabras *champaña*, *chaqué*, *chalé* y *charabán*, de igual procedencia, la angloamericana *linchar* y tantas otras ya corrientes? ¿pronunciarlas quizá *sampaña*, *salé*, *saqué*, *sarabán* y *linsar*?

Á menos de pretenderse hacernos hablar á todos los españoles como los naturales de cierta aldea vecina, amioísimos de la *ese* á pesar de ser andaluces, y que lo mismo expectoran *jigosumbo* y *siquiyo* que *sábrica* de *sideoh*.

Ascensión

Eso sí que no lo permito aun cuando todos los escritores maleantes del universo mundo se me declaren en huelga.

«Mañana, día de la Ascensión de la Virgen, celebran su fiesta onomástica las distinguidas señoras y señoritas de... y otras muchas que sentimos no recordar.»

Lo que siento yo no recordar es un calificativo bastante recio para tirártelo á la cabeza.

Pero, tengamos calma, como dicen en las comedias.

Mira, onomástico: si conocieras algo, un poquito no más de Catecismo y de latín, sabrías que Ascensión viene de *ascendo*, ascender, subir, ir hacia arriba, trepar, escalar, como por su propia virtud lo hizo á los cielos Nuestro Señor Jesucristo; y Asunción ó Asumpción, de *asumpta*, to-

mada, llevada, según á la gloria eterna lo fué por los ángeles Nuestra Señora.

¿Lo volverás á hacer? ¿No? Pues *vade in pace*.

Hipérbole

Admitido en Madrid como artículo de fe ser nosotros los de la tierra baja unos grandísimos embusteros, ha llegado la hora de desvanecer idea semejante, poner los puntos sobre las ies y caiga el que caiga.

No, no es verdad. Lo cierto es que los andaluces, hombres meridionales si los hay, poseemos en grado superlativo el «alma de la imaginación», la *hipérbole*; pero unos llevan la fama y otros cardan la lana.

Mentir, propiamente dicho, no es exagerar sino faltar á la verdad en absoluto; como esos danzantes que en la corte se pasan la vida en los cafés, y, aun sin tener en su abono la camisa ni el calzado, le aseguran á Vd. con la mayor formalidad estar toda su familia compuesta de generales y arzobispos, que se tutean con los Osunas y Medinacelis, comen con el Nuncio y son amigos de la infanta Isabel, ó consejeros áulicos de Maura, autores de libros y comedias y dueños de unos cortijos en el polo Norte.

Ciertamente, exagerar, ya en un sentido ya en otro, es desviarse de la verdad; y aun cuando vicio semejante pueda dispensarse en la conversación y escritura familiares por la donosura y viveza que presta al lenguaje, en lo serio debe proscribirse y huir de su empleo quienes pretendan pasar por narradores veraces y

entendidos, sin emplear á cada momento y sin necesidad voces encomiásticas ó deprimentes para calificar personas y cosas.

El abuso del grandioso, del magnífico, del inmenso, del infinito y del sublime, está á punto de hacerle perder á esos adjetivos su verdadero significado.

Altitud

La *altitud* de los pedantes es altura para el resto de la humanidad.

Despabilar

Aun cuando los vocablos espabilar y espabiladeras sean tan honestos como *despabilar* y despabiladeras, los primeros resultan algo ordinarios.

Esguince

De una gacetilla:

«Entonces, haciendo un rápido movimiento, pudo evitar el golpe; pero fué tan violento el esguince»

Mal, que digamos, no está; sin embargo, será mejor emplear *esguince* para evitar confusiones, ya que esguince es también el cuchillo destinado á cortar el trapo en las fábricas de papel.

Halagar

Cierto literato á quien pregunté la razón de escribir siempre *alhagar*, *alhago* y *alhagüeño*, hubo de contestarme: «Por dos causas: la primera, venir del árabe esas voces, como todas las que empiezan con *al* (¡Ave María Purísima!); y la segunda,

traerlas así los diccionarios enciclopédicos».

Y pues siguen dándose casos de este morbo, debo advertir que ni hay tal Arabia ni esos diccionarios tienen autoridad alguna.

Halagar lleva la *hache* al principio por venir de *flagitare*; razón para decir nosotros los años pasados *falagar*, *falago*, *falagüero*, etc.; y nada más, y dejémonos de enciclopedias y faramallas.

Cumplimentar

«En vista de que en la mayoría de las provincias infestadas de langosta no se ha cumplimentado hasta la fecha lo prevenido en las disposiciones vigentes,»

Señor rotativo: el verbo activo *cumplimentar*—de donde sale *cumplimentero*—en su primera y genuína acepción vale por dar el parabién, felicitar, hacer visitas de cumplimiento. De modo que es mucho más llano para cualquiera decir «no se ha cumplido; no se ha llevado á cabo lo mandado ó convenido; no se ha ejecutado con exactitud lo que correspondía hacer y era de obligación», que emplear el dudoso «no se ha cumplimentado».

Tal vez Vd., si llega á leerme, crea ser todo esto pulcritudes, escrúpulos de monja, y tiquismiquis de lenguaje que nada valen ni á ninguna parte van.

¡Dios lo libre de pensar así!

También los albañiles suelen tachar á los arquitectos de sobrado escrupulosos.

Toalla

Señor X.

Si el fondista le puso á Vd. una sola

tohalla en el tocador y no muy limpia, **no** conocía, es verdad, sus propios intereses; ó sea justamente lo mismo que le ocurre á los escritores *tohalleros*

Toalla viene del latín *toalia*, y en castellano no hay una sola palabra que comience con *toh*.

Diptongo

Como quiera que por fas ó por nefas los charadistas figuran entre el personal de la parroquia literaria, aun cuando solo en calidad de monacillos, voy á hablarles un ratito del *diptongo*, tropiezo en que dan á cada paso, á fin de clarearles el terreno y evitarles recaídas.

Por ejemplo: compone uno de ellos—confecciona, que dicen los rápidos—una charada cuya solución es «Aspasia», **y** *prima cuarta* arriba, *cuarta tercera* abajo, nos hace creer que se trata de un vocablo cuadrisílabo, cuando solo tiene tres.

Ya he dicho días hace que las vocales *i*, *u* se llaman débiles, y fuertes las otras, *a*, *e*, *o*.

Pues, bien: á la reunión en una sola sílaba de dos vocales débiles, de una débil y una fuerte ó de una fuerte y una débil, pronunciadas de un golpe, pero nunca de dos fuertes, que siempre conservan su independencia—exactamente lo mismo que ocurre á todos los fuertes—, se llama diptongo; diptongo y sílaba que subsisten en tanto no los desate el acento ortográfico en una de sus vocales; como en *arteria*, de tres, y *artería*, de cuatro; *laudes*, de dos, y *laúdes*, de tres.

¿Me explico?

Más claro aún. *Pie*, sustantivo monosílabo con diptongo, pierde esas tres cuali-

dados en cuanto una de sus vocales se acentúa: pi-é, pí-e; tiempos uno y otro del verbo piar.

Es de advertir que en los infinitivos con diptongo se disuelve éste por sí mismo sin necesidad de acento; según clara y distintamente lo percibe el oído en liar, reir, oír, huir, etc.

Pero como en este pícaro mundo no hay dicha completa, ocurre que esas reglas tienen también sus excepciones, y de aquí la conveniencia para los tales poetas— porque poeta es el que hace versos y las charadas solo en verso han de hacerse, y malo por añadidura,—de que se den una vueltecilla por la prosodia de vez en cuando, y... águilas al río.

Diré de paso que las desinencias *au*, *ou*, *eu*, *iu*, tan ásperas é ingratas al oído castellano y generalmente catalanas, así como el diptongo *ou* exclusivo de los dialectos catalán, gallego y portugués, tienen á este respecto sus más y sus menos; y que nadie nace sabiendo, ni hay otra forma de aprender que rascarse el bolsillo y quemarse las pestañas.

La literatura espontánea es un mito, y el literato de aluvión, una calamidad

Devengar

Dice un economista de tres al cuarto como economista y como escritor:

«con devolución de los fletes devengados por la partida.»

No, hombre, no; no es eso; la cosa porteadada no *devenga*, no puede *devengar*. El que *devengó* en ese caso fué el porteadador, por razón del trabajo ó servicio prestado; como se *devengan* costas, sueldos, salarios, jornales, etc.

Árbol de Noël

Soy capaz de apostar un duro contra un modernista, á que la mayor parte de cuantos por aquí escriben *árbol de Noël* no saben lo que *Noël* significa.

Por lo menos, que se trata de un personaje bíblico; como si lo viera.

La Natividad, la Navidad, la fiesta que se celebra en conmemoración del nacimiento de Nuestro Señor, se llama en Francia *Noël*; la Nochebuena, *Nuit de Noël*; el leño, el tronco grueso que por tradición se arrima al hogar para que arda toda esa noche, al cual nosotros denominamos nochebueno, *bûche de Noel*; y los villancicos, *chansonnettes, cantiques de Noël*.

Árbol de Noël, por consiguiente, no es otra cosa que árbol de Navidad; fiesta en extremo simpática que celebran con tal ocasión las familias católicas francesas, y consiste en representar uno de muchas ramas y espléndido follaje, cargado de golosinas y juguetes para los niños de los señores, parientes, amigos y criados.

En España, donde también va arraigando esa costumbre, no hay, pués, para qué llamar *árbol de Noël* al que puede llevar muy propiamente el de árbol de Navidad.

Saludos al cañón

Con la lectura de la *Gaceta* me ocurre lo que á cierto majadero á quien sirvieron en la fonda un plato de japuta pasada, y decía con frecuencia: «Pero qué mal huele»; y la olía otra vez.

«Real decreto disponiendo se considere en vigor la escala internacional de salu-

dos al cañón para todos los honores nacionales.»

¡Cualquiera es capaz de averiguar lo que quiere decir «todos los honores nacionales» y «la escala internacional»! Pero, aun dándolo de barato, lo interesante ahora es la orden de saludar al cañón, por la tribulación en que nos pone.

¿Y qué cañón será ese?

Supongamos que pasa Vd. por delante de una batería donde, naturalmente, hay varios cañones, y se queda perplejo sin saber á cual de ellos saludar.

¡Qué compromiso!

«Bueno, dice Vd.; obligado á saludar al cañón, y no así como se quiera, sino varias veces y por escala, los saludo á todos, uno por uno, y que me entren moscas.»

Creo, sin embargo, no ser eso lo que la Gaceta ha querido decir, sino referirse á los saludos *de* cañón, no *al* cañón, á que obliga la cortesía militar.

Los saludos son *de* mano, *de* sombrero, etc., pero no *á la* mano ni *al* sombrero; á menos que no se trate de la monterilla celeberrima de Gessler.

Por lo visto, los correctores de estilo de los centros oficiales le han tomado asco también á la preposición *de*, tan hispana y expresiva, siguiendo la manía de los modernos literatos *á la* vainilla; que no siempre han de ser *á la* violeta.

Extranjerismos.

La industria, las ciencias y las artes nos traen cada día palabras exóticas, que está bien las adoptemos por vía de subsidio, puesto que no las tengamos equivalentes en castellano, para enriquecer más y más nuestro espléndido romance; pero de no existir tal necesidad, deberá huirse de ellas como de la peste, pues sólo sirven para dar fama de ignorante á quien las usa y estropear el lenguaje.

«Nada—dice la Academia—afea y empobrece tanto nuestra lengua como la bárbara irrupción, cada vez más creciente, de galicismos que la atosiga. Avívase á impulsos de los que no conocen bien el propio ni el ageno idioma; trabajan á destajo, y ven de molde en seguida y sin correctivo ninguno sus dislates.»

Bidon—Bidón

En reemplazo de este chirimbolo tenemos nosotros jarro, vasija, alcuzón, caldereta, barril, y otros muchos, si son de metal.

Corbelle—Corbell

Cesta, canastillo, bandeja, de mimbres, y dispuestos para contener frutas ó flores.

Maitre d' Hôtel—Metr d' otel

Mayordomo, maestresala.

Reprise—Rpris

Continuación, segunda parte de una canción, estribillo de una copla, repetición de una pieza, de un compás, parágrafo, de otro.

Tampoco faltan *ilustres* que escriban *requisar*; reiteración de nuestro antiguo *prisar*, atar, sujetar, prender.

Que es lo que el Gobierno debiera hacer con los neologistas.

Couplet—Cuplé

Copla, copleta, cantar, estancia, estrofa.

Début—Debû (.)

Estreno, primera salida, presentación.

Trousseau—Trusó

Atillo, ajuar, canastilla de boda.

Camion—Camión

Carretón.

(.) Las vocales acentuadas con circunflejo, forma de que me valgo á falta de otro mejor, deberán pronunciarse por modo indeterminado y según la índole de la lengua de que procedan esas voces.

Buffet—Bûfé

Este vocablo se emplea siempre viciosamente, ya en sentido de comedor ya de comida, no significando lo uno ni lo otro.

«Se sirvió un espléndido *buffet*» ó «entonces pasamos al *buffet*» son dos ideas distintas y una sola patochada verdadera.

¿Cómo se puede servir á ningún convidado medio decente lo que *buffet* significa, y consiste en armarios, alhacenas, aparadores y mesas de servicio donde se contienen las botellas, vajillas, cristalería, cubiertos y demás menesteres para el banquete?

¿Ni á qué hacerlo pasar á ver eso y nada de comer? ¿á qué hacerle pasar ese mal rato?

Se sirve el almuerzo, la comida, la cena, el refresco, el té ó lo que sea, y se pasa al comedor, en francés *salle à manger* y no *buffet*, palabra que nunca pierde en su idioma la idea de mueble para contener ó guardar alguna cosa; como *buffet d'orgues*, etc.

Chauffeur—Chofêr

La novedad de los coches automóviles ha traído aparejada por lo visto la de decir *chauffeur*, sin más razón en su abono que la distinguida monomanía de estropear todas las lenguas.

Chauffeur vale tanto como hornero, fuellero, fogonero, el que alimenta el horno ó atiza el fuego para conservarlo. Pero si esas operaciones pueden ser necesarias en alguno de los tales vehículos, ni lo son en la generalidad de ellos—los de motor eléctrico, pongo por caso,—ni la función principal del que haya de ejercerlas, sino la de

conducir, reparar ó guiar el coche; por lo cual debe llamársele conductor, mecánico, maquinista, ó cochero más bien, pero nunca fogonero ni en francés ni en español.

Menu—Menû

Menu en francés y menudo en español, allá se van: *menu bétail*, ganado menudo, pequeño, menor; *menu peuple*, gente menuda, baja, ruin; *menus frais*, *menu dépenses*, gastos menores de una casa ó de un negocio; *menus plaisirs*, gastos pequeños de una persona ó familia; *menue monnaie*, moneda suelta; *menus suffrages*, obvenciones, gajes de un empleo; *compter par le menu*, contar las cosas prolijamente; *se donner de menu*, holgarse, refocilarse; *marcher, trotter dru et menu*, caminar con paso ligero y menudito; *pleuvoir dru et menu*, lluvia espesa, caladera; *les balles tombaient dru et menu*, las balas caían como granizo; y, últimamente, *menu*, la cuenta, nota ó minuta de lo gastado en un convite, pero no la lista de los platos que han de servirse en la comida; la cual lista se llama en francés *le menu du repas ó du diner*.

Atengámonos, pués, á lista, y dejémonos de *menuses* y pataratas.

Lunch—Lêneh

Ó *luncheon-lênehên*.

Los ingleses llaman así á lo que nosotros merienda, refrigerio, piquislabis, agasajo, bocadillo, refacción, tente en pie, colación, tomar las once; pero con una diferencia: que los españoles lo hacemos, el que lo hace, una vez al día, mientras

ellos se pasan la vida tomando lo mismo té, cerveza, Jerez y emparedados, que unas minas ó un pueblo y cuanto á mano cae.

El patrón gacetillero es este:

«Anoche tuvo lugar el bautismo, &., siendo obsequiados los concurrentes con un *lunch*, en que se sirvieron profusamente, pastas, vinos y licores y exquisitos habanos.»

En primer lugar que el *lunch* no se toma de noche; segundo, que una merienda donde no haya más comestibles que ese antipático precursor de la magnesia, ni es *lunch* ni merienda ni porra.

Si á mí me tocara el premio mayor de la lotería, que no me tocará, he aquí como deberían expresarse los noticieros:

«Nuestro buen amigo el autor de las *Frasas Impropias* agraciado en el último sorteo con un premio de cincuenta mil duros, reunió ayer en su casa á las tres de la tarde muchas personas de su intimidad, para obsequiarlas con un tente en pie y celebrar así el acontecimiento.

«Pasados al comedor, se les sirvieron rajas de queso tierno, de salchichón y de jamón en dulce; carne fiambre y emparedados, con Pero Ximén de los montes de Málaga y rosquillas calientes; piñonates y turrón; té con leche y biscochos; alajú; café y bollos de leche; chocolate soconusco y norembergas, y agua con yelos.»

Esto si el caso hubiera ocurrido en invierno, variando así el segundo párrafo si se tratara del verano:

«Ya en el comedor, se sirvió á los invitados leche fría azucarada y biscotelas; boqueroncillos fritos y bayonesa de salmón con pan mollete; ajoblanco con hielo; carne de membrillo, miel blanca sobre

hojuelas, aloja y barquillos; naranjadas, horchatas y helados con hojaldres; higo-chumbos, ciruelas y melocotones; diez ó doce fruteros de uvas de otros tantos vi-dueños, y sendas copitas de licor de los P. P. Benedictinos.»

Con esto y una rica vajilla, cristalería muy fina, mucha plata y servilletas como los ampos de la nieve, tengo la convicción de que mis convidados, fueran elegantes ó no, se chuparían los dedos, prefiriendo mi agasajo á todos los *lunches* y pastas de Inglaterra.

No hay, pués, necesidad alguna de decir, ya ocurra el caso de día ya de noche, que el Rey, los Ministros ó tales ó cuales *personalidades*, fueron obsequiados con un *lunch*, sino con una merienda, un refresco, un piquislabis, un convite, un banquete, una comida, té, chocolate, dulces y licores, todo cuanto se quiera menos eso; ni tampoco un vino de honor, como ahora rueda, y quizás con el tiempo un ajopollo de bien ó unos caracoles honrados, que bien pueden serlo aun que cornudos; mas el aditamento, si así procede y es de justicia, de cuantos adjetivos encomiásticos tienen siempre á mano los estómagos agradeoidos.

Confetti—Confeti

Los italianos...

Vamos, es imposible seguir.

Se me ha situado un pianillo debajo de mi balcón, y para mayor ignominia de un escritor antibarbarista, no solo me atormenta con sus tocatas sino que repite la Marsellesa con delectación morosa; y como me he asomado varias veces para ver si

el pianillero se marcha con la música á otra parte, ha creído el muy galopín que le voy á echar algunas perrillas y se emperra más cada vez.

¡Perras! Cuando de lo que me están dando ganas es de soltarle el perro.

Decíamos ayer:

Confetti—Confeti

Los italianos nombran de ese modo á los confites, anises, peladillas, caramelos, etc., que es lo que ellos se tiran mutuamente amén del papelillo picado, en sus carnavales y otros festejos.

Llamémosle, pués, nosotros papelillo al papelillo y no confites, que harto disparatamos ya.

Vale—Vale

Saludo latino usado general é impropriamente en el sentido de autorizar las postdatas de nuestras cartas, no teniendo otro valor que el de una última despedida.

Vale, *valete*, equivalen á nuestros «Adiós», «Quedad con Dios», según se dirijan á una ó varias personas, y deben subrayarse por ser palabras extranjeras y evitar esa confusión.

Foyer —Fuayó

Esta voz corresponde á las nuestras hogar, fogón ó pieza donde se enciende lumbré.

En Francia se aplica á la sala del teatro en que se reúnen los cómicos para calentarse y recibir visitas, ó al salón donde se

congrega durante los entreactos el público de alta prosapia.

Pero como entre nosotros no existe esa costumbre ni en los teatros españoles hay tales habitaciones, nuestros currutacos han dado en llamar *foyer* á lo que nosotros conocemos por sala de conversación ó de descanso, aun cuando en ella no se vea una persona y se tirite de frío.

Exprès—Eespré

Como adjetivo es expreso, claro, patente; como sustantivo, expreso, propio, correo, peatón; y como adverbio, expresamente de intento.

Los franceses, respetando la etimología inglesa - *express train*—, conservan en el sustantivo la doble *ese* final, pero nosotros ¿por qué ni para qué lo uno ni lo otro?

¡Tren *express*!

¡Lástima de estrienina municipal!

Spleen—Splín

Enfermedad inglesa y de todos los países donde hay más dinero que sol.

Vale por bazo, bilis, hipocondría, ira rencor, odio, animosidad, tristeza, melancolía, aburrimiento, mal humor, y maldita la falta que nos hace bajo ningún concepto.

Esprit—Espri

Adorno, plumero, espíritu, habilidad, substancia, gracia, donosura, ánimo, alma, fluidez, elegancia, vigor, talento, ingenio, chiste, agudeza, penetración, vehemencia, aticismo, lucidez, corrección, agrado, carácter, índole, don, condición, genio,

viveza, pensamiento, hábito, tendencia, squívoco, epigrama, despejo, claridad, eutileza, cultura, mordacidad, elocuencia, presencia de ánimo, valor, rapidez, inteligencia, larga vista, especialidad, listeza, facilidad, fogosidad, esplendidez, ornato, esmero, arte, calor, brillantez, armonía, lima, riqueza, abundancia, afluencia, copia, erudición, energía, refinamiento, exornación, estilo, memoria, prontitud, gallardía, pompa, acierto, ocurrencia, flexibilidad, arrebató, soltura, entendimiento, fuerza, amonidad, artificio, plenitud, pureza, facecia, donaire, gracejo, sal, atrevimiento, destreza, cortesía, acerbidad, perfección, excelencia, sobriedad, urbanidad, primacía, distinción, brevedad, madurez, concisión, aliño, malicia, prudencia, desenfado, exageración, exquisitez, solidez, galanura, sonoridad, discreción, luz, brillo, nervio, maledicencia, libertad, astucia, crítica, persuasión, pasión, amplitud, magnificencia, bien decir, brío, hechizo, gala, locuacidad, autoridad, inventiva, aptitud, afabilidad, tersura, apasibilidad, alegría, recreación, deleite, número, ritmo, cadencia, dicacidad, jocosidad, intención, melifluidad, ambigüedad, contradicción, lógica, argumentación, ardimiento, impetuosidad, refutación, metáfora, hipérbole, reticencia, antítesis, objeción, remedo, inspiración, variedad, buen humor, maneras, barniz, eutrapelia, oportunidad, mérito, imaginación, criterio, tunantería, atractivo, finura, tennidad, picardía, sagacidad, delicadeza, atención, primor, ingenio, atractivo, expresión, garbo, encanto, seducción, disposición, simpatía, aliciente, originalidad, verbo, numen, capricho, fantasía, humor,

razón, chicoleo, juicio, profundidad, racio-
cinio, discernimiento, carácter...

¿A qué seguir?

Ello no obstante, nuestros galiparlistas hallan más cómodo echar mano de *esprit* que buscar la palabra adecuada á su pensamiento.

¡Claro!

Por algo dijo Capmany de los de su tiempo:

«Estos bastardos españoles confunden la esterilidad de su cabeza con la de su lengua, sentenciando que no hay tal ó tal voz, porque no la hallan. Y ¿cómo la han de hallar si no la buscan, ni la saben buscar? Y ¿dónde la han de buscar, si no leen nuestros libros? Y ¿cómo los han de leer, si los desprecian? Y no teniendo hecho caudal de su inagotable tesoro ¿cómo han de tener á mano las voces de que necesitan?»

Y Moratín, dirigiéndose al público y haciendo alusión á su musa:

No la mandéis que de tanto
necio se burle jamás,
ni les riña en castellano,
porque no la entenderán.

Y don Tomás de Iriarte, hablando de las lenguas:

Las extrañas
aprenden viajando algunos
razonablemente, y gracias;
pero después, á viciar
la suya, nadie les gana.

Y de Quevedo contra los culteranos no hay que decir; ni de otros príncipes de nuestra literatura, si no se ha de convertir esto en el cuento de nunca acabar.

Serre—Serr

Serre en francés es invernadero en español; y si aquellos revisteros al reseñar una fiesta dicen por semejanza, y muy bien dicho, que los convidados pasaron á la *serre*, —pieza adornada con plantas y arbustos, —dígamos nosotros lo mismo ¡pero en español por caridad!

Étagère—Etayer

Aparadorcito, bazareta, escalerilla, papelera.

Toilette—Tualet

Tocado, tocador, compostura, adorno, según nosotros, pero de más significación en Francia, donde se extiende al lienzo ú holandil'a en que los mercaderes envuelven sus géneros, y las modistas y sastres la ropa que envían á sus parroquianos; servilleta á paño de seda que ponen las señoras en su tocador; cuantos objetos y utensilios usan las mujeres cuando se componen, y consideran necesarios para su peinado; el mueble que los encierra.

Bouquet—Baqué

Diminutivo francés equivalente á ramillete de flores, ramito natural de peras, de manzanas, de cerezas, etc.; fragancia, olor de los vinos buenos.

Decir, pués, que una dama fué obsequiada con un *bouquet*, es dejarnos en la duda de si el obsequio consistió en un olor ó en algún ramillete de flores ó de frutas; y si con un gran *bouquet*, como si se dijera con un gran olor ó gran ramito.

¡El delirio!

Soirée—Suaré

Sarao, reunión, valada ó tertulia hasta la media noche.

Clou—Clu

No es otra cosa que clavo, y nunca debemos emplear esa voz á la francesa en sentido de punto, nudo ó fundamento, por no ser propia ni necesaria.

Decir nosotros, v. gr. «el clavo de la cuestión» es una doble sandez; por clavo y por cuestión.

Faïence—Faiáns

Loza vidriada, porcelana barnizada.

Biscuit—Biscui

Biscocho, loza porosa.

Bébé—Bebé

Que por aquí llaman los galicistas á los chiquitines, es en Francia toda persona pequeñita.

Hotel—Jôtel—Hôtel

Fonda, hospedería, albergue, hostería, mesón, parador, posada de lujo ó de caballeros; palacio, casa suntuosa.

Hotel ha de tener sin duda por raíz nuestro antíguisimo *hostal*, de donde vienen hostería, hostelaje y hostelero.

Restaurant—Restorán

Fonda, botillería, hostería, casa de comidas, cantina.

No necesitamos esta voz, pero muy extendida ya, y una vez que en España tenemos el verbo restaurar y comiendo se restauran nuestras fuerzas, no veo inconveniente en aceptarla siempre que se la pronuncie en español llamándola restaurán, y á su plural restauranes.

Comité—Comité

Junta, comisión.

Parvenu—Parvnû

Advenedizo, enriquecido, cualquiera, quidan, piojo resucitado.

Sport—Sport

Deporte, juego, diversión, recreo, pasatiempo, juguete, burla, chanza, placer.

Otra de tantas palabras de nuestros clásicos adoptadas en el extranjero, y repatriadas con disfraz por los depredadores.

«De aquí nascieron entre aquella gente alteraciones civiles, como és ordinario cuando el rey pasa la vida en ociosidad, en deleites y deportes, y reinan otros en su nombre.»

Sportsman—Sportsman

Deportista, aficionado á los deportes, elegante, distinguido.

Interview—Yntêrvia

Esta voz anglicana es literalmente en-

trevista, y además visita y conferencia; pero no faltan estropeadores que por no saberlo hayan formado con ella bárbaramente el verbo *interviewar*, quedándose tan tranquilos.

Inventar palabras innecesarias, solo demuestra ignorancia en quien las emplea ó pobreza del idioma en que se escribe.

Meeting—Mitin

Junta, asamblea, concurso, reunión, encuentro, entrevista, conventículo, congreso; mas ya que *mitin* toma carta de naturaleza y no hay forma de desterrarlo, sea, con tal de decir *mitines* en plural, ó retiro la licencia; pero no *mitines*, como alguien quiere y tantos lo escriben, al no darse cuenta de que *mitin* lleva el acento prosódico grave del original inglés, y en castellano lo conservan todas las voces en su sitio al pasar del singular al plural, convirtiéndose las agudas en llanas y éstas en esdrújulas si terminan en consonante: como temor, fatal, desliz, en temores, fatales, deslices; carmen, cadáver, versátil, en cármenes, cadáveres, versátiles; menos carácter, que hace caracteres.

Además, siendo graves y bárbaras la una y la otra ¿por qué decir dólares y *mitines*? ¿Por qué aplicar las reglas á la primera y no á la segunda?

¡Si no habrá más que construir neologismos!

Boulevard—Bulvar

Que muchos franceses prefieren, y hacen perfectamente, *boulevard*, ni en Francia ni en España es alameda, arboleda ni

paseo, sino baluarte, fortificación, antemural, defensa.

Attaché—Ataché

Significa muchas cosas.

En España solo se usa, sin necesidad alguna, para referirse á los diplomáticos jóvenes que forman parte de una Embajada en calidad de agregados.

Groom—Grum

Pronúnciese en inglés, *grum*, añádanse estas letras, *e, l, e*, y tendremos *grumete*; que lo mismo aquí que allí quiere decir oriado joven, mozo, garzón.

Dilettante—Diletante

Decir *un dilettanti* es lo mismo que decir un aficionados; y *dilettantis*, poner en plural un plural.

Albarda sobre albarda.

Prima donna—Prima donna

Entre nosotros primera dama, primera tiple.

Camerino—Camerino

Vale tanto en Italia como

Beudoir—Buduar

en Francia; y en España tocador, cuarto, camarín, retrete muy aderezado de las señoras para vestirse y acicalarse.

Chalet—Chalé

Con dificultad podrá hallarse una voz

extranjera más impropia y graciosamente empleada por nosotros.

«Los marqueses de Tal pasarán el verano en su elegante *chalet* de X, donde se proponen obsequiar á sus numerosos amigos»; «En el espléndido *chalet* de los señores de Cual, tuvo lugar anoche», etc. son noticias que á cada triquitraque vemos en los periódicos.

Pues, bien, sépase que *chalet* no es otra cosa que la cabaña quesera ó casilla donde se hacen los quesos en los montes suizos de la Gruyera, y dígaseme ahora cómo se apañarán esas distinguidas y nobles personas para celebrar en sitios tan estrechos, rústicos y pestilentes sus saraos y festejos.

Chic—Chic

Lo empleamos como sinónimo de gracia, donosura ó elegancia, y no es nada de SEO.

En Francia se aplica á la habilidad de las personas en el ejercicio de una profesión.

Carnet—Carné

Nuestros pisaverdes llaman así al librito que con su lápiz pendiente de un listoncillo de seda, se suele entregar en los saraos á las señoras para que puedan anotar los bailes que conceden á los caballeros.

Su significado en Francia es, sin embargo, bastante más prosaico, pues *carnet* vale allá por extracto del libro del mercader donde se contienen las deudas activas y pasivas; y si las señoras al conceder un baile contraen una obligación, un compromiso, una deuda si se quiere, ni es por partida doble ni hay para qué llamar *carnet*.

al librito, cuadernito, libreto, ó Barrabás que se lleve á los tontos.

Ambigu—Ambigû

Ambiguo, dudoso, que tiene varias acepciones; comida en que sólo se sirven fiambres y postres; pero nunca ni en Francia ni en España el lugar donde se sirven ó venden, según nosotros lo llamamos.

Secrétaire—Screter

Literalmente, secretario; y además escritorio, bufete, mesa de despacho; mueble para guardar papeles de escribir.

Croupier—Crupié

Y no *groupier*, como dicen los que no saben francés, le llaman por acá los jugadores exclusivamente al que se sienta frente al banquero para ayudarle mediante un estipendio convenido.

En su primera acepción corresponde á quien se entretiene en observar el juego y los jugadores: mirón.

Leader—Lidêr

En la Gran Bretaña equivale á jefe, guía, conductor, principal, guión, adalid, caporal; el que lleva la voz; el que va delante; el artículo de fondo de un periódico; el que empieza; etc.

Garden party—Gardn parti

Así mismo llaman allí *garden* á jardín, huerto, huerta, campo; y *party* á convite,

partida, partido, reunión, compañía, negocio; de donde resulta que con decir una gira, un día de campo, estaremos al otro lado y lo diremos mejor y sin manteca.

Pick—nick—Picnic

El verbo inglés *to pick*, es picar, picotear, pellizcar; el sustantivo *nick*, escote; y reunidos, merienda ó merendar á escote.

Old nick se lleve lo suyo.

Cuéntase de un gorrón tan cortés como deshonrable, que no tuvo jamás noticia de un banquete á donde dejara de correr haciéndose el aparecido.

Avisado de cierto *pick-nick* por un amigo, su buena fortuna le hizo llegar cuando se sentaban á la mesa, é invitado á tomar parte en el festín, hubo de excusarse conforme al canon de estos satélites por haber ya almorzado; pero añadiendo en el mismo arranque y á todo evento que á fin de no desairarlos algo picaría; según lo hizo en seguida y con tal maña que á poco más se engulle el merendero.

—Una cosa te advierto de aquí para adelante, dijo entonces al parásito uno de los comensales, y es que á comer te recibiremos siempre con mil amores, pero que á picar te vayas á la plaza de los toros.

Bar—Bar

Taberna, cantina, botillería, despacho de bebidas, mostrador, y muchas cosas más.

Five ó clock tea—Fáiv ó cloc ti

Five, cinco; *clock*, reloj; *tea*, té; *five ó*

clock, las cinco; *five ó clock tea*, té á las cinco.

¡Y todo este galimatías para no decirlo en cristiano!

Verdad es que en inglés viste más, aun cuando no se pronuncie bien.

Tournée—Turné

Vuelta, visita, correría, viaje, expedición, paseo.

Pouf—Puf

Es en Francia un adorno que suelen llevar en la cabeza las señoras.

Nuestras modistas lo aplican al vestido.

Draperie—Drapri

Como le llaman también á los volantes y sobrefaldas de las sayas.

En Francia es peculiar de los cortinajes y adornos pesados de tapicería.

Plissé—Plisé

No es ni más ni menos que plegado.

Bouillon—Bullón

Como todo el mundo sabe, es caldo, hervor, borbollón; de modo que en vez de decir mangas ó faldas abullonadas, ni francés ni español, dígase ahuecadas y lo entenderá la gente.

Nuestras abuelas llamábanlas de farolillo.

Édredon—Edrdón

No es solo el cubrepiés, sino los cojines,

almohadas y colchones rellenos de plumón.

Complot—Compló

Maquinación, conjuración, trama, conspiración.

Sandwichs—Sandnichs

Los *sandwichs* ingleses son los emparedados españoles: dobles rebanadas de pan con jamón y manteca en medio.

Speech—Spich

Discurso.

Un periodista lo españoliza así: «En ambos espiches resaltó la nota».

Tú sí que tienes espichado el botijo.

Toast—Tost

Brindis.

Trust—Trêst

En ingles vale tanto como confianza, confiar, fe, y otras cuantas voces derivadas de la misma idea.

Nosotros podemos usar de sociedad, compañía y sindicato; añadiéndoles como ellos del azúcar, del plomo, del petróleo, etc.

Club—Clêb

Tertulia, reunión, casino, círculo de recreo; clava, cachiporra, paleta; basto de la baraja; escote, parte proporcional.

En la primera acepción se dice *club house—clêb jaus—*.

Un lío. Lástima de cachiporra.

Clubman—Clébmán

El que se pasa la vida en el casino; un vago de buen tono.

Como socio, se llama *clubber* ó *clubbist* — *cléber* ó *clébist*—.

Pelucho—Plûch

Es entre franceses pana, felpa, velludo, veludillo.

Rivière—Rivier

Á secas, según llaman nuestros galantes al collar de pedrería de las señoras, es un contra Dios lo mismo en Francia que en España.

Rivière quiere decir riachuelo, curso natural y abundante de agua; y así como ellos lo usan también en la acepción de collar, pero diciendo *une revière de diamants*, digamos collar, hilo, gargantilla, cadena de brillantes, y dejémonos de riachuelos y bucoliquerías.

Non ragionar—Non rayonar

Falso testimonio levantando á Dante Alighieri por cuantos un día y otro día, año tras año, repiten esas palabras de distinto modo que él las escribió.

Lo que dijo el gran poeta teólogo fué *Non ragioniam di lor, ma guarda e passa.*

Es decir, «No hablemos más de esos infelices» &c. usando del imperativo, pero no en infinito como le atribuyen «No hablar» etcétera.

El autor de *La Divina Comedia*, eróanle esos eruditos, sabía un poquito más de gramática que todos ellos juntos.

Gourmand—Gurmán

Glotón, goloso, tragón, gastrónomo.

Gourmet—Gurmé

Catador de vinos, perito, inteligente en ellos.

Por acá se confunden ambos á dos vocablos, *gourmand* y *gourmet*.

A la dernière—Á la dernier

Á la última moda, á la triaca.

A' outrance—Autrán

Hasta el último extremo, á todo trance, á muerte.

Un periodista ha inventado á *ultranza*, y aún está vivo y anda suelto.

Pero ¿qué hace ese Ministro de Instrucción Pública.

Rendez-vous—Randevú

Cita.

Parterre—Parter

Era, cuadro de jardín, patio del teatro.

Smoking—Smókiñ

Los ingleses finos visten mucho de frac; pero como no se deciden á salir de casa sin haberse fumado antes una pipa—*in smoking a pipe*—, para no impregnar esa prenda con la peste de su tabaco se ponen una chaqueta muy maja llamada *smoking jacket*, chaqueta para fumar, y luego de haber fumado, el frac.

El *smoking*, como por brevedad se le dice, no lo necesitamos nosotros para nada; y muchos menos para festines y saraos por ser impropio de esos lugares, según su nombre lo declara.

Terrasse—Terrás

En Francia llaman así á lo que en castellano terraplén, terrado, azotea, galería descubierta y otras cosas.

Bloc—Bloc

No tiene, ni en Francia ni en España, el sentido moderno de papeles en blanco unidos en forma de libro para arrancarle hojas, ni de reunión de personas para fines comerciales ó políticos.

Su *bloc* y nuestro bloque, son un pedrusco ó trozo grande de mármol en bruto.

Llamémosle por tanto á lo primero bloque si se quiere, pero no *bloc*, y nunca á lo segundo, si no hemos de ofender á comerciantes y estadistas.

Record—Recor

No conozo el diccionario de la Academia Francesa, pero poseo algunos otros buenos ejemplares, y en ninguno de ellos veo que *record* tenga el significado de corrida, recorrido, competencia, lucha.

Record es una voz forense anticuada, equivalente á las nuevas *témoignage* ó *attestation*; y *être record*, acordarse, recordar, hacer memoria; como dicen los galiparlantes autorizados por la Española, y es la principal obligación de todo buen testigo.

¿Y qué quiere decir entonces «batir el record»?

Lo mismo por batir que por *record*, una vacuidad, nada, ni en castellano ni en francés.

Nosotros debemos expresar esa idea diciendo v. gr. ganar la competencia, triunfar, vencer.

Cold—cream—Céldcrim

Cold en inglés es frío, soso, *cream*, crema.

Vamos, blandurrilla.

Cuánto mejor no es eso que *coclé*, como lo llaman las mozas de servicio, y alguien más.

Sommier—Somie

Si le decimos á un francés que vamos á comprar un *sommier*, se quedará atónito sin poder darse cuenta de nuestro deseo, ya que *sommier* es entre ellos libro de ingresos, acémila, cajón donde se recibe en los órganos el viento de los fuelles, viga de molino, clavijero del piano, jefe de las cocheras reales, sotabanco, piedra sobre que descansan los arcos de las bóvedas, dintel de puerta ó ventana, asiento, de un puente levadizo, bolsa, etc.; y también jergón, de paja, de crin, de alambre ó de lo que sea.

De donde resulta que si le hubiésemos dicho en puridad nuestro pensamiento de comprar un jergón, un lecho de esto ó de lo otro, nos hubiera entendido enseguida y le habríamos ahorrado un mal rato.

En—tout—cas—An tu cá

Sombrilla y paraguas á la vez; que

duede servir en todo caso y por lo mismo no sirve para nada.

Los sombrilleros han españolizado ese nombre llamándole *antucas*.

¡Qué atrocidad!

Hors—d' oeuvres—Ordêvr

Sainetes, estimulantes que se sirven en las comidas sin puntualizarlos en la lista.

Los tenedorcillos para este género de pesca, los venden los fabricantes bajo el nombre de *orduvres*.

¡Ay, mi San Juan de la Cruz, perdónalos, que no saben lo que se pescan.

Mise—en—scene—Mis an sen

¡Qué poquitos lo saben pronunciar!

Y sin embargo todos lo dicen.

Significa la manera de poner una obra en escena, su presentación.

Los malhechores de la pluma darán al traste con el castellano.

Y con algo más darían si pudieran; pero no les dará en el pico.

Cottage—Côtêdye

Es voz inglesa equivalente á cabaña, choza, casucha, que franceses y españoles adulteramos dándole el significado de granja, quinta ó casa de campo, de recreo, linda y bien arreada.

Smart—Smart

Como adjetivo, lo usan los ingleses en el sentido de punzante, agudo, bullebulle, ingenioso, vivo, activo, despierto, eficaz, fino, inteligente, sutil; pero generalmente,

al referirse á las personas, añadiéndole un sustantivo; por ejemplo *fellow*, para decir muchacho despierto, toda vez que *smart* á secas es escozor, dolor vivo, agudo.

¡Hurrah!—¡Jura!

Nuestro ¡Viva! es mucho más enérgico y sonoro para las orejas latinas.

High—life—Jai laif

High, elevado, alto, orgulloso, y *life*, vida, equivalen juntos á alta sociedad, gente distinguida y de buena crianza; contrariamente á *low life—lo laif*—pueblo bajo y ordinario.

Lawn—tennis—Lôn tenis

Lawn en inglés es en castellano prado, cesped, y *tennis*, raqueta; pero queriendo significar *lawn—tennis* juego de pelota en el prado con raqueta, creo mejor dicho, en inglés por supuesto, *lawn—tennis—ball*, y en español partido de pelota, sea como sea y donde sea.

Square—Scûer

Plaza, ni más ni menos.

Como adjetivo, cuadrado, cuadrilongo, no lo usa nadie en España.

Fané—Fanó

Del verbo francés *faner*, equivale á marchito, manido, ajado, lacio, deslucido, mortecino, deslustrado, seco, pálido, agostado, descolorido, pasado.

Viene de heno.

Stock—Stoc

Voz inglesa muy empleada en el comercio en sentido de provisión ó acopio; pero en realidad vale tanto en este caso como *store*, provisión, almacén, pues aplicada á fondos públicos, acciones y valores, debe decirse en plural, *stocks*.

Enragé—Anrayó

Rabioso, furioso, colérico, violento, arrebatado; algo así como me tienen á mí los papamoscas.

Portière—Portier

En Francia no tiene el significado de cortina, que nosotros le damos tan sin necesidad, sino el de mampara, puertecilla de coche, etc.

Paravent—Paraván

Persiana, mampara, cancela, cancel, biombo, antepuerta.

Par-dessus—Pardêsû

Bata, gabán, abrigo.

Négligé—Negliyé

Descuidado, desaliñado, sin adorno; descuido, desdén, desaliño. Además se emplea para calificar el traje sencillo de por la mañana antes de las horas de etiqueta, en los hombres y en las mujeres.

Être en négligé ó *dans son négligé*, no á la *négligé*, como por aquí se dice, es estar

de trapillo, sin vestir, sin aderezo, y se aplica á las mujeres no más.

Déshabillé—Desabillé

Paños ó ropas menores, pero no traje incompleto ó desgarrado, en cuyo sentido se usa impropriamente en España.

También es inadecuada la locución á la *déshabillé*, que es en francés *être en déshabillé*, y corresponde á las nuestras estar sin vestir, en paños menores, en ropa de casa, de trapillo.

Matinée—Matiné

Ni en Francia ni en España es fiesta matutina, según creen algunos, ni prenda para levantarse las señoras, sino la *mañana*, la parte del día que media desde el amanecer hasta las doce.

¿Qué decir, pués, de este indigesto anuncio?

«Teatro de Tal. Esta tarde á las cuatro, se celebrará una *matinée* infantil»

¡Una *matinée* á las cuatro de la tarde!

Y Júpiter sin saber qué hacer con los rayos.

Cartel—Cártel

Que en inglés se pronuncia con acento grave. es cartel de desafío, reglas para el canje de prisioneros, parlamentario, como masculino, y como femenino, escritura de estipulación.

Aviso á banqueros y lonjistas.

Soda—Soda

Es la sosa inglesa; de donde el que pide

un vaso de soda no pide bien si quiere agua de ácido carbónico y sosa, para lo cual tendría que decir *soda water*.

Diva—Diva

Divina, diosa, en Italia, en España se dice de cualquiera cantatriz.

Estos reporteros son terribles.

Prévôt—Prevó

Señores periodistas.

Muy simpáticos amigos y estimados compañeros: *me permito* dirigirme á Vmds. para decirles que con motivo de la nueva academia de esgrima, están casi todos ustedes hablando en algarabía.

Decir sala ó salón de armas es cometer un galicismo, y que se verificó una *poule* por se hizo una puesta, un extranjerismo innecesario; pero lo que no tiene perdón de Dios es escribir *provot*, *provote* y *prevost* en vez de *prévôt*, para nombrar al director de la academia; que, aun omitiendo los acentos agudo en la *e* y circunflejo en la *o*, es lo que Vds. quieren expresar, aunque impropriamente también y de modo incompleto, pues en Francia el *prévôt* no es el maestro de armas ó director sino quien hace sus veces, su ayudante, y debe añadirse siempre *de salle* para distinguirlo de los otros mil que hay allí; como *Prévôt des marchands*, *Prévôt des monnaies*, *Prévôt de maréchaux*, *Prévôt de la marine*, etcétera.

El maestro de esgrima se llama en Francia *maître en fait d'armes*, y generalmente *tireur*.

Great attraction—Gret atrácchên

Great, grande, ilustre, eminente, noble, y *attraction*, atractivo, aliciente, encanto, valen en inglés por la nota culminante, el principal atractivo. Todo cuanto se quiere menos *la gran atracción* de nuestros más distinguidos trompeteros.

Shocking—Chókiñ

Así califican en Inglaterra á lo que choca, repugna ú ofende.

Digamos repulsivo, chocante, repugnante, ofensivo, horrible, espantoso, horripilante.

Cadeau—Cadó

Presente, fineza, regalo; y además el rasgueo con que se adornan las letras manuscritas.

Fuera, fuera *cadó*.

Canard—Canar

Ánade, pato; y si en Francia se usa en broma como embuste mentira, ¿á qué emplearlo nosotros teniendo para el sentido joco o papa, bola, infundio, magaña, lío, tramoya, chasco, burla, embrollo, paparrucha, engaño, trola, coladura, filfa, chufeta, chufleta, cucha, zumba, broma, vaya, cancamusa, chanza, mofa, befa, guasa, escarnio y tanto más?

Hall—Jôl

Leo en un periódico: «por una preciosa *hall* pasamos al patio».

Hombre ¿se quiere Vd. ir al jinojo?

¿Por qué no dijo V. en vez de *hall* un

pasadizo, un corredor, una galería, un vestíbulo, salón, sala, antecámara, pórtico, zaguán ó dinamita que se lo lleve por alto?

Champignons—Champiñón

Ni *champignons* ni *champiñones*, ni cañamones ni higos verdejos; hongos ó setas y nada más.

Vaudeville—Vodvil

¿Para qué *vodvil* á los que tenemos jácara, romance, canción, copleta, zarzuela, entremés, sainete, pasillo, tonadilla y opereta?

¡Mala landre!

Dandy—Dândi

Lindo, lechugino, boquirrubio, pisaverde, currutaco, mequetrefe, afectado, ridículo, trincapiñones, señorito, caballere.

Fashionable—Fachênabêl

De *fashion*, moda; de moda, á la moda.

Nouveauté—Nuvoté

Novedad, mudanza, innovación; cosa nueva, rara, inaudita.

Vis—à—vis—Visaví

Frente á frente.

Los franceses, si hablan correctamente, dicen *vis à vis de*, sin más excepción que cuando se emplea familiarmente en el sentido de estar en frente en la mesa ó en el baile y refiriéndose á las personas: *Elle*

était mon vis à vis; pero no vis à vis l'église.
 ¿Estamos?

Satin—Satér

¡Raso, hombre, raso! Tela lisa y brillante de seda, de algodón ó de centellas y culebrinas. Y en vez de papel satinado, papel lustrado, lustroso, brillante arrasado.

Lo contrario es de—satin—ar.

Glacé—Glasé

Helado, congelado, cristalizado, frío, cuajado, barnizado, brujido, pulimentado.

Ni tampoco papel *glaceado*, todavía más impropio que satinado.

Marron—Marrón

Ni á tiros hay quien diga ya color de castaña sino color *marrón*; es decir, completamente á la francesa, *couleur marron*.

Pero á bien que estoy yo aquí dispuesto á *me servir de la patte du chat pour tirer les marrons du feu*.

Vamos á ver.

¿Usted no fué nunca muchacho? ¿ni jugó por entonces á la raya honda, á la rayuela, al tejo, á las chapas, al marro?

Y si ambas circunstancias concurrieron en usted alguna vez ¿no recuerda que á la pedrezuela llana y redonda ó chapa de metal ó moneda con que hacía el juego se la llamaba el *marrón*?

Y si esa pedrecilla, chapa ó moneda, si ese *marrón* podía ser de uno de tantos colores como tienen las piedras y los metales ¿quién será capaz de discernir aquel á que Vd. quiso referirse al decir color *marrón*, so marroquí?

Tableau—Tabló

Cuadro, pintura en madera, metal ó lienzo; conjunto de objetos ó de personas que hiera la vista, causando su aspecto una impresión grande; pintura, idea, descripción viva y natural de una cosa de palabra ó por escrito.

Los españoles en vez de ¡*Tabló!* decimos «¡Qué cuadro más repugnante!»; «¡Hermoso cuadro!»; «¡Buen final!»; según la escena que presenciemos ó la impresión producida lo merezca.

Ahora, si es que queremos expresar nuestro pensamiento como ellos de golpe y con una sola palabra, dígase «¡Cuadro!» y todo el mundo nos entenderá seguramente.

Bonhomie—Bonomí

Hombría de bien, bondad, naturalidad, ingenuidad, llaneza, simplicidad, credulidad, bobería, candor.

Pues quieras ó no quieras tijeretas han de ser.

Bill—Bil

Es en Inglaterra aviso al público, proyecto de ley; amén de otras cuantas cosas, pico de ave, alabarda, etc.

Tomado de los pérfidos, los galos hicieron *bill d' indemnité*, y no bien apareció en Francia ya teníamos nosotros al otro día *bill* de indemnidad.

¿Se trata de obtener de las Cortes un voto para absolver de un traspies al Gobierno? ¿Pues por qué no voto de absolución, de aprobación de dispensa, libera-

ción, quita, remisión ó terremoto que os pille confesados, y con lo cual todos saldríamos ganando?

Tengo la certidumbre de que antes de mucho tiempo, leer y entender una obra escrita en buen castellano será empresa difícil para la mayoría de los españoles.

Sleeping—cart—Slipiñcart

Ó *sleeping—car*, de carro, y *sleeping*, sueño, reposo, descanso, equivale á coche ó vagón para dormir; con que dejémonos de carros y carretones ingleses y sudamericanos.

Los franceses lo dicen con propiedad, *vagon lit*; como nosotros, vagón cama; pero en cambio lo norteamericanos, peor aún que los ingleses, *pullman*; cuya etimología no acierto á averiguar por más que me rasco la cabeza.

Veamos: *pull* es tirón, sacudimiento, y *man*, hombre.

¿Y qué?

Que no le veo la punta; porque pretender que un hombre pueda descansar, reposar y dormir á fuerza de traquetearlo, vamos, no lo creo.

Á menos que cuando niños no les canten la nana á los yanquis á sopapos y los acostumbren á coger así el sueño.

¡Pullman! La verdad es que hay apellidos simbólicos.

Ballon—Balón

Hase dado en nombrar de tal modo, con el asentimiento de la Academia, á las pelotas grandes de viento para jugar los muchachos, sin saber que *ballón* en Fran-

cia es en primer término globo aerostático, bomba, granada y ciertos buques y recipientes.

Ballón d' essay—Balón d' esé

Es decir, globo de ensayo.

«¡Pero que muy opípara!»

¡Claro! con un idioma tan pobre como el español ¿qué hacer sino echarse á trotar por los prados de la literatura forastera en busca de alguna yerbecica que calme nuestra necesidad?

Prueba, anteproyecto, preparación, ensayo, investigación, exploración, consulta, pulsar la opinión, preparar los ánimos, son por lo visto locuciones y vocables llamados á desaparecer por baldíos del lenguaje español.

Flirt—Flêrt

Gracias á los importadores de esta palabreja inglesa, podemos ya los españoles expresarnos con propiedad cuando se nos olvide que tenemos golpe ó movimiento ligero; gesto, gesticulación; juego de manos repentino; coqueta, coquetón; mueca, burla, mofa; vivo, petulante, lascivo, frívolo, burón, chancero, zumbón, sarcástico, atolondrado, ligero, gazmoño; etc. etc.

Detective—Ditéctiv

Voz echada á rodar ahora por los rascactripas del lenguaje en reemplazo de policía, sin saber que *detective* en inglés vale por soplón, denunciador, delator; ni que al referirse á la policía, es á la policía secreta ó sus agentes bajo el nombre de *the detective police*.

Una higa para *detective*.

Crack—Crac

Cuando ocurre hoy una quiebra ruidosa y el quebrado arruina á medio mundo, se dice que ha hecho *crack*.

En inglés no está mal en equivalencia de crujido, chasquido, estallido; hendedura, rotura, locura; impureza, indecencia, y algo peor que no quiero nombrar; pero en español lo decimos más veladamente por considerarse entre nosotros como un bicho raro al quebrado escandaloso.

Vaya, pues, el *crack* muy noramala.

Crème—Crem

Crema; *la crème*, lo mejor, lo más distinguido; *haute crème*, la punta del copete de la cresta de la espuma del merengue.

Destroyer—Distróier

El que mata el que destruye. Digamos destructor y basta.

¿No es una pena leer en documentos oficiales «tantos acorazados, tantos cruceros, torpederos y *destroyers*», así, con su ese plural y todo?

Barbaridad se llama esta figura; y por partida doble.

Greffier—Grefié

Escribano.

Débâcle—Debacl

No tiene este vocablo, ni con mucho, el valor exagerado que se le da en España

de accidente ruidoso y desastrado. En Francia significa el deshielo del agua más ó menos repentino, y, metafóricamente, una mudanza súbita en los asuntos políticos.

Cuanto al verbo, *débâcler*, abrir lo cerrado, lo obstruido, una puerta, una ventana, lo que vulgarmente llamamos nosotros desatracar, no es tampoco según se ve cosa mayor, ni para hacer tantos aspavientos ni quedarse patidifuso.

Consecuencia forzosa de cuantos se empeñan en hurgarle al péndulo.

Boycottage—Boicôtêdyê

Ni aun los diccionarios ingleses más modernos lo insertan, pero sí el verbo *to boycott*, desacreditar, aislar, rechazar el trato con alguien; unirse para ello contra una persona ó país á fin de no admitir su trato, sus productos; etc. En una palabra: guerra comercial.

¡Lástima de horca!

Attrezzo—Atreso

Y mejor aún *attrazzo*, del verbo italiano *attrazzare*, aparejar un buque; y *attrazzatore*, el que monta y pone los aparejos; palabras equivalentes, refiriéndose al teatro, á las nuestras maquinaria y maquinista, ó tramoya y tramoyista.

Tête—à—tête—Tetatet

Conferencia, conversación á solas de uno persona con otra.

Outillage—Utillayê

No existe en francés ni *utilaje* en español; pero si está bien usada en Francia derivándola de su verbo *outiller*, proveer de herramientas, nosotros, con herramental, máquinas y maquinaria, ¿á qué decir *utilaje*...?

¡Tente lengua!

Sel—government—Self—gôvêrment

Self es en inglés un pronombre equivalente á mismo, idéntico, propio; sí mismo, de sí mismo, por sí mismo; formándose con él muchos compuestos á que da significación el segundo componente, *government*: gobierno, administración, conducta, porte, régimen; y unidos ambos á dos vocablos, imperio de ó sobre sí mismo, en el lenguaje corriente, y en la jerga política, autonomía.

Es, pués, prurito de chapucear decirlo en inglés; ó ignorancia invencible.

Stand—Stand

Pausa, parada, puesto, estancia; tribuna, sitio, estación; resistencia, oposición, dificultad, embarazo; posición; anaquel, velador, estante.

Pero desdichado el español que asista de *stander* á una carrera de caballos en España, y omita esa voz inglesa. *Ipsa facto* quedaría *descalificado* de elegante y declarado cursi de solemnidad.

Steeplechase—Stípelches

Como el que con igual ocasión no llame así á una carrera de obstáculos.

Yacht—Yôt

Buque de recreo.

Steamer—Stímêr

Además de vapor es barco de vapor, bomba de vapor, marmita, algo que humea vapor; así es que cuando leo en los periódicos haber entrado en tal ó cual puerto el *steamer* X, ó llegado ó salido en otro don Fulano de Tal, no puedo menos de echarme á reir ante la imagen de don Fulano dentro de la marmita navegando por esos mares, igualmente que don Crispín por el río en el zapato.

Char—à—bancs—Charabán

Coche de bancos, diabla.

Suite—Sûit

Sí, señor; *suite* es continuación de lo empezado, prosecución; pero también consecuencia, resulta; y principalmente y en su primera acepción, séquito, los que siguen, los que van después; seguida, serie, sucesión; comitiva, acompañamiento.

Hable, pués, con claridad, y déjese quien no sabe el francés de usar palabras de ese idioma á bulto y en la penumbra, para ahorrarse las maldiciones de quien entienda de estas cosas y no quiera gatu-perios.

Élite—Elit

Lo escogido, lo selecto, lo mejor; y por metáfora, la flor, lo más florido; pero como el verbo *éliter* lo usa el pueblo francés

con relación exclusivamente á las mercaderías, frutos, legumbres, etc., siempre será poco fino aplicarlo á damas y galanes.

Suob - Snob

Hombre vulgar, presumido, jactancioso, fanchendosi.
¡Hay tantos!

Entente cordial—Antant cordial

Redundancia en francés y en español.
Entente quiere decir eso precisamente: inteligencia cordial entre las personas; cordialidad, armonía, buena disposición de las partes; etc.

Es usted un mentecato
que no sabe distinguir
lo que es conejo ó es gato.

Income—tax - Inckeûm taes

Concluiremos por explicarnos á la inglesa; es decir, al revés; por más que á ellos les resulte muy derecho.
¡Y tan derecho!

Tour de force—Tur de fors

Esfuerzo, destreza, habilidad.

Petit comité—Pti comité

Reunión íntima, poco numerosa.

Dock—Doc

Aunque impropiamente en ambos países, Inglaterra y España, pasa por almacén

marítimo; y digo impropriadmente porque *dock*, aun cuando por lo que á la marina respecta, es dique; *dry dock*, astillero y dique seco; y *retreating dock*, guarida; pero nunca almacén: *magazine*, *warehouse*.

Passe - partout—Paspartú

Llave maestra, ganzúa.

Se aplica por analogía á ciertos documentos, billetes ó pases que autorizan al portador para entrar, circular ó viajar por distintos y determinados lugares.

Water - closet—Uóter clóset

Ó solamente *closet*, es como llaman en Inglaterra al retrete, al excusado; y decirlo nosotros en inglés por eufemismo, una majadería por varias razones: no pronunciarlo bien probablemente; posibilidad de no ser entendidos; que al que nos entienda tanto le da en español como en inglés; y haber en castellano sobra de giros y de voces para decir las cosas como Dios manda.

Chantage—Chantayê

Aunque también en su propia esfera de algo indecoroso, este vocablo se usa en España con falta de precisión por no tenerse presente su raiz, cantar; pero en el sentido de nuestras voces canto, soplo, delación, denuncia, etc. y con la agravante de utilidad pecuniaria.

No sé, ni tengo gana de averiguarlo, si es voz inglesa ó francesa, pués además de no figurar en esos diccionarios, según su estructura lo mismo puede haberse forma-

do por anglicanos que por galáicos y en ambas naciones anda.

Único motivo de haberla puesto aquí en circulación los pirotécnicos.

Handicap—Jándicap

Silla de postas; carrera de caballos de toda edad y alzada.

Nurse—Nêrs

Nurse á secas y *wet*—*nurse* ó *nurse*—*maid*, significan en inglés nodriza, ama de cría, niñera, enfermera, ama de leche, criandera; y como ahora nos dan los babilonios cada día la noticia de que el Príncipe de Asturias ha paseado en coche ó ha ido á esta ó la otra parte con su *nurse*, pues, claro, nos quedamos todos tan enterados de quien fué la acompañante; á menos de no estar obligados los españoles á saber si el Príncipe mama todavía, y el inglés.

Chef—d' oeuvre—Chedêvr

Palabrita francesa muy á propósito para poner en peligro alguna vez los morros de quien la emplee; pues si en sentido recto es obra ó pieza maestra, grande, excelente, superior, de primer orden en cualquier arte ó ciencia, también es de saber que los franceses la usan irónicamente con frecuencia, y absolutamente como «buen disparate», «gran tontería».

Gabarit—Gabari

En francés se usa indistintamente con *t* y sin ella; pero nosotros, que tenemos gálibo, ni con *t* ni sin *t* la hemos de usar.

Soi—disant—Suadisán

Por rara casualidad veo escrito en nuestros diarios este adjetivo con una *s* sola en *disant*; es decir, bien escrito.

Es voz forense usada en Francia en el sentido de se dicente ó se diciante, titulado, llamado, que se llama ó titula; y se aplica á quien se apropia un tratamiento ó título que no le corresponde ni está reconocido por la ley; v. gr. *un soi—disant heritier, un soi—disant marquis*.

Clown—Claun

Para decir los ingleses campesino, patán, gracioso, payaso, rústico, bufón, villano, rudo, tosco, grosero y otras mil picardías semejantes, emplean siempre *clown*.

Saison—Sesón

Temporada, estación, tiempo, sazón, época; coyuntura.

Á las cuatro estaciones del año, primavera, verano, otoño é invierno, las llaman los franceces *la saison nouvelle, la bell saison, l'arriere—saison* y *la mauvaise saison*; pero no la *saison* á secas como nuestros homiciarios.

Cocotte—Cocot

Entre los varios significados de esta voz francesa, el más conocido en España es el de mujer mundana, rica y exagerada en el vestir; á las cuales mujeres los franceces las denominan pajaritas de papel, *cocottes*, de *coque*, cascarón; juguete, cosa

bonita y de entretenimiento, vacía y sin substancia.

Nosotros solemos también llamar pájaras á esas infelices.

Grison—Grisá

Mofeta inflamable, olor mefítico exhalado de los pozos y las minas.

Panneau—Panó

Lo empleamos siempre en el sentido de tabla ó tela pintada adrede para ocupar un hueco de pared, más no es eso ni en Francia ni en España. Allí significa multitud de cosas, y por lo que se refiere á la pintura, el lienzo ó la tabla puestos ya en el caballete, pero antes de ser pintados.

Carrousel—Carrusel

Aunque aplicable á *carrosse*, carroza, coche ó carruaje grande, no debe escribirse con dos *eses*, según lo hace la tuna literaria, si ha de evitarse la confusión consiguiente al tomar este vocablo francés por un derivado del verbo *carrouser*: andar de bebida y comilona.

Carrousel corresponde á corrida de carruajes ó de caballos en plaza; como los antiguos juegos de la nobleza llamados de cañas, parejas, alcancías; y otros de esa índole; igualmente que el coso, liza ó sitio destinado á tales diversiones.

Foot—ball—Fut bol

Foot, pie, y *ball*, bola ó pelota, vale en Inglaterra por juego de pelota con el pie.

Algunos escritores españoles han pretendido hacernos el neologismo, aunque desdichadamente, llamándole á ese juego *balompié* y *piebalón*; ó sea convertir un extranjerismo en un barbarismo, toda vez que en ambas formas queda subsistente el galicismo *balón*, que siempre lo será diga la Academia lo que quiera.

¿Pero es que hace falta darle nombre castellano á ese juego en evitación de rodeos y perífrasis?

Pues nada más sencillo, *bolampié*, de pie y bola, á la bola con el pie; convirtiendo en *eme* la *ene* por razón de ortografía, y *tutti contenti*.

Sans—façon—Santafón

Sansfaçon, sans cérémonie, sans compliment, tréve de compliments y otras que tales expresiones, equivalen á «nada de cortesías», «afuera ceremonias», «sin cumplimientos», «á la pata la llana».

Y va de cuento. Refieren las crónicas que un día se toparon tres militares franceses con otro que lo era italiano, y convinieron en comer á escote en un figón.

Pero, cosas de soldados; servido el principio y visto por los cuatros comensales haber solo en la fuente tres tajadas, uno de los franceses, vivo como un rayo y dándose cuenta de la situación, exclamó de improviso acompañando el dicho al hecho: «Sans compliment», y tomó un pedazo; otro de sus paisanos, rápido como una centella, pilló el segundo diciendo: «Sans cérémonie»; mientras el último, en vista del peligro que corría el cacho restante, gritó á su vez: «Sans façon», y se lo llevó de golpe.

Á lo que el italiano, entre amostazado y sonriente, se contentó con balbucir estas palabras: «Mi pare cari amici che questi San Complimento, San Ceremonía e San Fazone, sono tre santi senza educazione».

Ferry—boat—Féribot

Barca, barco de transporte, barquilla, pontón para pasar los ríos, de *ferry*, en Inglaterra barco de transporte y embarcadero, y *boat*, bote lancha; pero no balsa ni armadía, ni almadía ni sátara ni fiebres tifoideas.

De donde resulta que no debe aceptarse el neologismo *balsavía* - que parece cosa de botica ó de taberna - propuesto para substituir al *ferry—boat*, es á saber: por impropio, pues no es balsa ni vía, por innecesario, y por feo.

Calembour—Calambur

Y *calembourg*, que de ambos modos se escribe en Francia, ó *quolibet*, es un juego de palabras consistente en darles distinto significado del que expresan.

Nosotros tenemos faramalla, dicharacho, retruécano, epigrama, equívoco, sutileza, jugar del vocablo, palabra de doble sentido, etc.

Gentleman—Chéntelman

Caballero, hombre de buen tono, hombre de honor; rico, hacendado, que vive de sus rentas.

Biais—Bié

Sesgo, oblicuidad, través, torcedura.

¿Lo habéis oído, señoras modistas y no modistas?

Y mucho menos *biés*, como ustedes pronuncian, que es seda cruda—*biaisse*—.

Écharpe—Echarp

Ni *echarpes* tampoco, sino bandas.

Cabas—Cabá

Bolso, ridículo, capacho, esportilla, cenacho colgante del brazo; pero no escarcela ó faltriguera, que penden de la cintura.

Figúrense ustedes ahora lo que podría pensar un francés si oyese decir: «Esta mañana le han quitado del *cabás* el pañuelo á una señora».

Por lo menos que se trataba de una señora mandadera.

Dollar—Dólêr

Es un peso, un duro—su cotización de hoy es de pesetas 5,65—; ó sea el norteamericano *hard dollar*, peso duro ó peso fuerte.

¿Pero hay empeño en llamar *dólar* á esa moneda? Pues por mí parte más vivo, si se forma el plural á la española, dólares, no *dollars*; á menos de querer convertir el idioma castellano en un bodrio literario, que por lo visto es á donde se va.

Yachtman—Yotman

O *yachter*—*yôtêr*—, no es en Inglaterra, como por aquí se entiende, el aficionado á las regatas y deportes marítimos, sino el dueño ó timonel de un *yacht*—*yot*.

Variétés—Varieté

¡Vive Dios que estoy ya de *variétés* hasta la punta de los pelos!

Variétés arriba, *variétés* abajo, Teatro de *Variétés*, Compañía de *Variétés*, función de *variétés*, y siempre escrito sin los acentos ortográficos; es decir mal escrito.

¡Cuando le digo á usted que la adoro.

Vaya, hombre; vengan acá y á ver si nos entendemos.

Miren ustedes: *variété* dice en francés lo mismo que en castellano, variedad, diversidad; pero *variétés*, en español y en galaico, se contrae á ciertas colecciones de asuntos diversos literarios y científicos. ¿Estamos?

Y siendo además cuanto en los teatros se exhibe con tal rótulo mera voluptuosidad libidinosa, puro género lupanario, ¿no comprendéis, malditos de cocer, que esas *variétés* tiene tanto de moral, de literatura, de arte y de ciencia como quien las anuncia, los autores, actores y empresarios que las explotan y el público que las aplaude?

Coupé—Cupé

Alta ó baja, berlina.

Écuyer—Ecûyé

En Francia quiere decir escudero y otras cosas con tal oncio relacionadas, pero por acá se emplea solo en lo que afecta á la equitación; picador, el que monta bien un caballo amaestrado, ginete, buen ginete, caballista, sea hombres ó mujeres.

Afuera también.

Blocard—Blocar

Neologismo francés derivado del sustantivo *bloc*, que tiene tanta relación con la política como yo con el emperador de la China.

Pero ¡condenados! admitido ya por vosotros el *bloque* para asuntos arbitristas, de renta y políticos ¿por qué no decís *bloquista*, que siquiera huele á castellano?

¿Lo están ustedes viendo? ¿Soy malo, intransigente, hipercrítico y testarudo, ó antes al contrario exorable por naturaleza, filopolita, misericordioso y obsecuente por demás, y entro ó no con todas, si hay pizca de fundamento en la demanda, y aun con la romana de vuestro inspirador?

Sans—culotte—Sancûlot

Descamisado, encuerino, granuja, morralla, calzones rotos.

Es el nombre que se dieron á sí mismos los demócratas exaltados ó terroristas de la revolución francesa, formando la clase llamada *sans-culotterie*, é instituyendo las fiestas *sans-culottides* y el reinado ó sistema del *sans-culottisme*.

Y con estos antecedentes á ver si hay todavía gente de tan escaso meollo y dura de epidermis que siga llamándose *sans-culotte*; que sí la habrá.

Bordereau—Bordró

Lista, memoria, relación, factura de las diferentes monedas ó valores con que se hace un pago.

Comptoir—Contuar

Donde se cuenta; factoría mercantil, ú oficial encargado del comercio de una nación en otra; la pieza en que trabajan los dependientes de un comerciante; la oficina de contaduría; y más comunmente el mostrador de una tienda donde se extienden y presentan las mercaderías y se cuenta el dinero.

Match—Mach

Lo empleamos siempre en sentido de apuesta, pero en Inglaterra es en primer término mecha, fósforo cerilla, pajuola; en segundo lugar, partido, casamiento, alianza; lucha, contienda combate; concurso; contrincante; igual, semejante, parecido; y añadiéndole el sustantivo *maker—match—maker—*, fabricante de cerillas ó fabricante de bodas, casamentero.

Goal—Gol

Voz muy usada por los deportistas, equivalente entre ingleses lo mismo al punto de salida que al de llegada ó meta, y significando á la vez fin, objeto, motivo.

Si nos decidimos algún día á decirlo todo en lengua de Castilla, es muy probable que no nos entendamos... por falta de vocabulario.

!Y parir las madres españolas á sus hijos para oírlos hablar así!

Affidavit—Afidévit

Declaración jurada.

Dícese en Inglaterra del juicio que anticipa el Ministro de Hacienda sobre el re-

sultado del presupuesto general de ingresos y gastos

Pot—pourri—Potpuri

Pot, olla, puchero, y *pourri*, podrido, significan en Francia lo que en España olla podrida; igualmente que baturrillo, almodrote, potaje, totum revolutum; obra literaria rellena de especies diversas, sin conexión, elección ni orden alguno.

Algo así como este trabajo mío.

Né—Ne

Y su femenino *née*, es un adjetivo francés, aun cuando un poco depresivo entre cónyuges, puesto ahora en uso por la gente distinguida y aristocrática, que lo añade en la firma al apellido, dignidad ó título que se posee, para expresar ser suyo personalmente y por derecho de herencia.

Equivale á nato, nacido.

Home—rule—Jom rul

Home, casa propia, morada, hogar doméstico, habitación, patria, y *rule*, mando, imperio, poder, autoridad, valen unidos por autonomía del ciudadano.

Folk—lore—Foc lor

Folk, el género humano, la gente, cierta gente, y *lore* doctrina, ciencia, saber, equivalen juntos á estudio de las tradiciones y costumbres populares.

Pero si no dijéramos estas cosas en inglés ¿quién nos entendería? ¿qué sería de nosotros?

Trop de zèle—Tro de sel

Exceso de celo, de cuidado.

Expresión muy usada en Francia para dar á entender que una persona se **excedió** en sus buenos propósitos por una causa justa, y obró con indiscreción.

Adoptada inmediatamente por los **funámbulos**, corre ya que se las pela por revistas y diarios; pero ¡oh dolor! al reproducirla, olvidan su ortografía, la **españolizan**, y escriben *trop de cèle*, sin darse cuenta de que *cèle* es hernia!

Troupe—Trup

Lo aplicamos exclusivamente á una compañía insignificante de volatineros, cómicos ó danzarines.

En francia es eso también, pero se dice además por cuadrilla, tropel, montón de gente reunida; bandada, conjunto de aves; cuerpo de ejército; los cabos, soldados y sargentos.

Quadrille—Cadrill

Cuadrilla; partida de caballeros vestidos de un color en los torneos y juegos de cañas; grupo de cuatro parejas de baile.

Comm' il faut—Comilfó

Distinguido, principal, de altura.

Surtout—Sûrtú

No lo usamos como adverbio ni **modo** adverbial, ni de otro modo que en el sentido de sobretodo, gabán ó abrigo.

En Francia es también cada pieza de la

vajilla de plata donde se sirven los postres; por lo que el uso de esa voz en España puede resultar anfibológico.

Pony—Poni

Haca ó jaca, caballo fuerte y pequeño en el Reino Unido.

Lo que no se me alcanza es la razón de escribirlo en francés nuestros camandulenses—*poney—poné*—cuando tratan de ingleses y cosas de Inglaterra.

Ó más bien dicho, demasiado lo sé: la eterna faramalla.

Forfait—Forfé

Es frecuente en el comercio el uso de este vocablo francés por precio hecho, ajustado, convenido; hasta el extremo de emplearlo algunos comisionistas en el membrete de sus cartas en esta forma: «*Forfait* para todos los países».

Forfait, en su primera acepción, es perversidad, maldad, ruindad, fechoría, crimen; de modo que vaya Vd. á fiarse de semejantes anuncios.

En el sentido corriente en España, debe siempre formar parte de alguna locución, como en Francia: *vendre, acheter à forfait; traîner à forfait; prendre à forfait*, etc.

Cif—Cif

Voz formada con las iniciales de las tres palabras inglesas *cost, insurance, freight*, equivalentes á las nuestras *coste, seguro, flete*, y que en esa forma abreviada circula mucho en el comercio, pero sin haber sido aún incluida en los diccionarios.

Beef—steak—Bifteck

Beef, buey, vaca, su carne, y *steak*, tajada, no es otra cosa, según se ve, que tajada de carne.

Roast—beef—Rostbit

Carne asada, vaca asada, servida en frío generalmente, y según me tienen ya la asadura los estrafalarios; no servida en frío, sino asada y achicharrada.

Á mí, como á Plauto, *his cerebrum uritur*.

Fool—Ful

Loco, insensato, tonto.

Oír decir *ful* los volatineros y estamparlo en los periódicos, todo fué uno; más no como se escribe ni se pronuncia, sino *full*, por parecerles que la *ll* viste más á la inglesa que una modesta *l*.

Full es también palabra albina, ya lo sé, pero no lo saben ellos ciertamente; á menos que no quieran confesar su ignorancia bajo otro aspecto.

El adjetivo *full* dice lleno, repleto, gordo, hartado, saciado, copioso, completo, maduro, perfecto, ocupado, no vacante, etc.

¿Lo emplean así? ¿No? Pues, abur, queridos.

Biberon—Bibrón

De bibere beber.

En francia se aplica á la vasija que acá llamamos aguamanil.

Coke—Cok

Nosotros tenemos—tal vez del latín *co-*

quere, cocer,—coque y coquera, donde se guarda el coque; de modo que tan barbarismo es escribir *cok* como *coke*.

De que los romanos conocían y empleaban la hulla, no cabe dudar en vista del descubrimiento últimamente hecho en Lieja, donde al practicar unas excavaciones se han hallado restos de una casa de aquellos tiempos, y en el fogón ú hornillo para calentar el baño, bastante cantidad de hulla gruesa y otra no escasa de coque.

Jockey—Dyoki

Chalán, lacayo, postillón; *to jockey*, engañar, chasquear.

Y, sin embargo, hay gente fina que se pirra por *yoquiar*.

¡Medio mundo loco!

Claque—Clac

Pandilla asalariada para aplaudir en los teatros.

Aquí los llamamos alabarderos.

Consommé—Consomé

Consommé, para que ustedes se enteren, no es ni más ni menos que caldo del puchero; y todo eso de *consommé de volaille* y demás zarandajas de las listas de las comidas, pamplina para los canarios.

‡ Yo al menos puedo decir con juramento que en cierto banquete, antes que á pechugas de perdices y capones, me supo á tripas y pelambre de mochuelos y lechuzas.

Y no digo nada si lo sirven frío, á la nueva usanza.

Y poco que se ríen de mí los almibarados cuando me ven rechazarlo porque no me gusta, y yo de ellos al observar las bascas y contorsiones que para tragarlo sienten y hacen los infelices.

¡Habrán inocentes! Como si hubiera ni pudiese haber caldo más rico que el nuestro, muy calentito, con su cuarto de gallina y sus garbanzos, su cacho de vaca, otro de tocino fresco, algo de costilla añeja, un buen trozo de jamón acecinado, media cebolla, tal cual hojilla de yerbabuena, y vengan reyes y emperadores.

Tandem—Têndem

Uno tras otro; bicicleta para dos.

Lady—Lêdi

Señora, señorita, dama inglesa, pero de rango.

Á las señoras, en general, se les dice *my lady*—*mai lêdi*—y á las señoritas *miss*—*mis*—; como nosotros á los gatos para llamarlos.

Skate in ring—Skêtinriñ

Patinar en círculos; y con patín de ruedas—*reller*—*skate*—donde no hay hielo.

Rapport—Rapor

Á los devastadores que han dado en la flor de emplear á cada instante el sustantivo *rapport*, debo hacerles saber una cosa: que en España, en el sentido por ellos empleado, se dice informe, de informar; y que en Francia significa producto, rendimiento, fruto de una finca de campo; provecho, beneficio, interés de un negocio;

relación ó noticia de lo visto ú oído; cuento, chisme, soplo; informe, información en un pleito, causa ó proceso; informe, exposición, cuenta que se da en un encargo; información, testimonio de los médicos, cirujanos, etc; relación, referencia, orden, dependencia entre las cosas; conexión, conveniencia, conformidad, correspondencia, semejanza, analogía de unas cosas con otras; razón, relación, proporción de cantidades entre sí; relación de las palabras en su construcción; eructo, flato, vapor incómodo que sube del estómago á la boca; etc. Martín Porra.

Contrôle—Control

Dice un *eximio*:

«Ha quedado establecido en absoluto el *controle* francés en las aduanas marroquíes.»

Pase la deglución del acento circunflejo de la segunda o porque puede ser errata; pero lo que no tiene disculpa es echar mano de esa palabra extranjera, sugiriéndonos la duda de si quiso decir registro, libro de cuenta y razón, la oficina en que se registra; el derecho que se paga; intervención; lista, nómina; marca, selio; revista, inspección, visita, comprobación; nota, censura, crítica; ú otras tantas furias del averno que se lo lleven á las zahurdas donde Quevedo pone á los malos de la pluma.

Vermeil—Vermell

Los juegos florales y el haberse extendido tanto la afición á los deportes, obliga á los revisteros á dar noticia frecuente de

los regalos con que fueron galardonados los vencedores, y entre los cuales premios se mientan cada día jarros, ánforas figuras y otros objetos de *vermeil*; voz francesa que en castellano corresponde, como sustantivo masculino, á plata sobredorada; como femenino, *vermeille*, según también así alguna vez lo emplean inadecuadamente, á la piedra preciosa llamada granate; y como adjetivo, á bermejo, rojo, encendido.

¿Por qué, pués, decir que el premio consistió, por ejemplo en una copa de *vermeil*, y no seguir el mismo criterio para una bandeja de *argent*, una medalla de *cuiivre* ó unos jarrones de *acier*?

Pues por la potísima razón de no saber lo que *vermeil* significa.

Me parece.

Brodekin—Brodkin

Bien está que lo digan los ingleses, pero nosotros ¿para qué teniendo borceguí?

Pendant—Pandán

¿Quién no ha dicho, oído ó visto de letra «haciendo *pandán*», «formando *pendant*», ahora con relación á cuadros, espejos y otras cosas colgadas, ya á muebles y cualesquier baratijas de esas con que se atiborran hoy consolas y rinconeras, salas y pasillos, en las casas ricas?

Pues quien lo dice chochea.

Primero: porque *pendant*, como preposición, equivale á durante, mientras, ínterin, entretanto.

Segundo: porque como adjetivo, es pen-

diente, colgante, que cuelga, que está colgado.

Tercero: porque nosotros decimos compañero, pareja; haciendo juego, formando simetría; pendientes, arracadas, zarcillos, para las orejas; biricú, para la espada; colgantes, para el reló; almendras ó prismas, para las arañas; arambeles y pingajos, para lo que yo me sé; y me voy porque no quiero hablar.

Reporter—Ripórter

Quien dice ó escribe *repórter* no incurre en anglicismo sino en falta de analogía, en un verdadero barbarismo, por escribir ó pronunciar mal esa palabra españo'a; según ocurre con cien otras que andan entre el vulgo papelero á título de extranjeras y no lo son.

Cualquiera que haya leído nuestros clásicos para estudiarlos, habrá podido ver que las expresiones reporte y reportero corresponden á noticia y noticiero; pero á noticias menudas, á alicantinas, á patrañas, á ciertos conocimientos elementales, y á quien las lleva y trae, al chismoso, al cizañero, al correvedile que por afición ó encargo se ocupa en ello.

Esto sin embargo y no ser tal oficio de los más pulcros, los ingleses, quizá por interpretarlo inadecuadamente ó con mala intención tal vez—cosa que allí no es de extrañar—, al tomar de nosotros el vocablo lo aplicaron á periodista, revistero, noticiero, redactor, gacetillero, taquífrago y relator, y al verlo volar por Inglaterra, la muchedumbre pelantrina española lo aceptó sin más filtros ni alambiques.

Por mi parte puede el baile continuar, y nuestros noticieros seguir llamándose *repórteres* á la inglesa, ó reporteros en lengua de Castilla, según les plazca y si no les escuece; ya que estas y otras tales demasías de lenguaje han concluído por convertir el idioma castellano en una desenfrenada orgía, y no hemos de refír por borrachera más ó menos.

Hangar—Hangar

Hangar, sí, es buena voz francesa; pero tampoco la necesitamos por equivaler á las nuestras sotechado, soportal, cobertizo, tinglado, pabellón, barraca, tienda de campaña, tendejón, parada, etc.

Plané—Plané

¿No conocen Vds. aquel verso

cirniéndose en los aires atrevida?

Pues eso es lo que en Francia se llama un vuelo *plané*; de *planer*, cernerse, sostenerse las aves en el aire con las alas extendidas sin moverse de un sitio, y que por semejanza aplican allí á los aeroplanos.

«Hizo un vuelo *plané*.» — «Descendió en vuelo *plané*.»

No hay tal cosa. En España ni se hacen vuelos ni se descende en vuelo; lo que si suele hacerse por los reporteros es el ridículo.

Rail—Rel

Todos cuantos escriben y dicen *rail*, van fuera de carril, descarrilados; que ellos dirían *desrrailados*.

Rail es palabra inglesa equivalente en

su primerá acepción á cerca, valla, baranda, barandilla; y en la segunda, á carril de camino de hierro: *by rail*, por ferrocarril; *railroad*, *railway*, ferrocarril; mas sin determinar la materia siempre y en absoluto, pues el *rail* lo mismo puede ser de hierro que de madera, y de madera fueron los primeros.

Quieren otros que lo denominemos riel, por semejanza con la voz inglesa de donde todo eso viene, y evitar la ambigüedad á que pudieran dar motivo las distintas acepciones de nuestro vocablo carril; pero significando riel barra pequeña en bruto de oro, plata, cobre etc., tampoco lo conseguirían.

Ferrocarril, por consiguiente, es un buen neologismo, ya se tome carril por barra de hierro, ó camino estrecho y solo suficiente para poder pasar un carro; y carril, y no *rail* ni riel, como han de llamarse las cintas de acero sobre las cuales corren los trenes.

Lock-out—Locâut

Verá Vd., verá Vd. que cosa más mona. Declarada por el socialismo la guerra al capital y creada para ello esa fuerza que se intitula sindicatos obreros, los industriales á su vez, entre otros elementos de resistencia, aplican lo que se ha dado en llamar *lock-out*; vocablo inglés compuesto de un sustantivo, cerradura, cerraja, llave; y de un prefijo, fuera, afuera, más allá de, mejor que. Es decir, antes cieguas que tal veas; si te sindicas te echo la llave, te vas á paseo, no vuelves á trabajar conmigo.

Cuando hablábamos en castellano le llamábamos á eso represalia.

Buildin—Bildin

Voz inglesa de nueva emisión en los diarios, para referirse solo á esas viviendas de enorme altura que actualmente se construyen en los Estados Unidos; correspondiente allí además á cualesquier edificios, fábricas ó construcciones, chicos ó grandes.

Lo que decía el inglés: «jablear por jablear».

Dog-cart—Dócart

Que por aquí llaman *dóscar*, es un carruaje descubierto con asientos detrás y delante usado por los ingleses para la caza; del verbo *to dog*, cazar, y de *cart*, carro, coche.

¿Y por qué han de decir ellos coche de caza y nosotros *dog-cart*?

Bien lo sé pero me callo.

Trolley—Trole

No es la pértiga que para alimentarse llevan en alto los tranvías eléctricos, sino la ruedecilla que la remata.

Petit - Pti

Pequeño; y aun cuando ya he dicho de tal adjetivo lo bastante, y algo más, añadiré ahora que acabo de leer en una traducción esta jangada: «mi pequeña mujer».

Mire Vd., hombre de Dios; uno de los oficios de esa voz en su idioma, es la de expresar ideas de afecto, como en el caso

presente: *ma petite femme, mon petit mari*; mi mujercita, mi maridito; y sustantivamente, por cariño ó familiaridad, *mon petit*; *ma petite est malade*; mi niño; mi niña está mala.

De ser yo el editor de la novela, créalo, en vez de pagarle á Vd. más ó menos dinero por su trabajo, le hubiese pegado un tiro.

Grès—Gre

¿Quién que haya leído algo sobre material moderno para flúidos y gases, agua, electricidad, laboratorios, tintorería, pavimentos, etc., no ha visto escrita la palabra *grès*?

Pues *grès* no es otra cosa que asperón, piedra arenisca; y, por consiguiente, tubos, vasos, baldosinos, pilas y cajas de *grès*, tubos, vasos y pilas areniscos.

En realidad de verdad no he de ser yo quien haya de oponerme á la afirmación de cierto fabricante, de que los tubos de *grès* por él *confeccionados* no pueden *explotar*, cosa que dependerá, me parece á mí, de la *confección*; de ser más ó menos *químicamente puras* las drogas empleadas; de que las presiones alcancen ó no grados superiores á la resistencia efectiva; etc.; pero en cambio milagro será que antes, y al paso que vamos, no reviente yo de un berrenchín, por ser indudablemente más alta la actual presión literaria, presión de tempestad, que la resistencia de mis nervios.

Cachet—Caché

Por más que el significado propio de este sustantivo no sea otro en Francia que el de sello para cerrar las cartas, úsase

tambien allí por extensión como manera de hacer, carácter peculiar de las obras de un autor; única en que aquí se emplea, en vez de sello, marca, distintivo, modo, forma, estilo, usanza, huracán, tromba marina, vendaval, ciclón, fiebre amarilla y vómito negro.

Tombola—Tómbola

Tomba, en italiano, es tumba, hoyo, cavidad; *tombolare*, caer boca abajo, arruinar; *tombolata*, tumbo, caída, voltereta; y *tombola*, el nombre dado á cierto juego, en el que si bien el jugador no puede quedar enterrado ni arruinarse, por lo menos corre la eventualidad de caer de cabeza, boca abajo, y con todas las generales de la ley para romperse el alma; el alma del jugador.

No veo, por tanto, la razón, la conveniencia ni la necesidad de llamar nosotros *tombola* á nuestras rifas y loterías; y en modo alguno la propiedad de este letrero: «Tómbola de Caridad», título incongruente si los hay; casi tanto como puñal de misericordia, tiro de gracia, etc.

Violoncello—Violonchel-lo

Diminutivo de *violone*, violón.

Á esta familia de instrumentos dásele en español é italiano las siguientes denominaciones, en la escala del grave al agudo, y en serie no interrumpida de diminutivos:

Violón, contrabajo; *violone*, *contrabasso*; bajo de

Violonce, violoncelo, violonchelo, violón —una verdadera república—; *violoncello*, *viola di gamba*; bajo de

Viola; *viola*, *viola d' amore* —con ciertas modificaciones mecánicas—; bajo de Violín; *violino*.

Violoncillo, que traen algunos diccionarios por diminutivo de violín, es galicismo, de la radical francesa *violon* y no de la española é italiana violín, *violino*.

Los de violín, que ya de por sí lo es con desinencia asturiana, pueden ser entre otros:

Violin—ito.

Violin—cito.

Violin—ete.

Violin—ete.

Violin—illo.

Violin—cillo.

Violin—ico.

Violin—cico.

Violin—uelo.

Violin—zuelo.

Violin—ajo.

Violin—ejo.

Violon-cillo, por consiguiente, no sirve para diminutivo de violín; escoilo en que siempre han de dar cuantos sin la debida preparaci6n se meten á hablar del arquitrabe.

En la necesidad, pués, de dar nombre apropiado y castizo á ese instrumento, necesidad que soy el primero en proclamar, estudiemos el caso para decidir con acierto; que en esto de los neologismos debe uno andarse con pies de plomo.

He dicho ya que en España se le dan por la gente y los diccionarios los de violonce, violoncelo, violonchelo y violón; apadrinando la Academia los tres últimos, pero sin certeza ni exactitud en el definir, como paso á demostrar.

«**CONTRABAJO.**—Instrumento de cuerda, de la figura de un violón, pero mucho mayor, el cual suena una octava más bajo que él.»

No ha lugar á dudas; el violón no es el contrabajo, es el violoncelo.

«**VIOLÓN** (aum. de viola).—Instrumento músico de cuerda y de arco, de forma casi idéntica á la del violín, pero de mucho mayores dimensiones y de diapason más bajo. Entre los instrumentos de su clase equivale al bajo.»

La primera parte de esta definición confirma la anterior, pero el final la desautoriza; toda vez que el violoncelo no ejerce en la cuerda funciones de bajo sino de barítono.

«**VIOLONCELO.**—Instrumento músico de cuerda y arco, más pequeño que el violón y de la misma forma.»

Ahora violón es contrabajo y no violoncelo.

«**VIOLONCHELO.**—Violoncelo.»

¡Buen enredo!

En una palabra, que ni la Academia ni nadie sabe como llamarlo, cuando es la cosa más fácil del mundo.

Visto cuanto en el curso de este proceso se relata; evacuadas las citas, y oídos Apolo y Euterpe;

Resultando que violón es el más grave de estos instrumentos, el contrabajo;

Resultando por consiguiente que en él comienza la escala de los diminutivos;

Resultando que su inmediatamente menor y más agudo lo es el mal llamado violoncelo;

Considerando que la desinencia diminutiva *elo* no es castellana;

Considerando que sí lo son *uelo* y *zuelo*;

Considerando que la segunda de estas dos terminaciones es, literariamente considerada, más llena y sonante que la primera;

Considerando que la de violoncillo es inadecuada por despectiva, y las mil y quinientas restantes por igual concepto ó por mimosas;

Considerando de otra parte ser inalterable el orden de menor á mayor que de hecho existe por su propia naturaleza, sonoridad y volumen en todos y cada uno de los individuos que constituyen la especie; razones unas y otra para no haberse debido promover el presente conflicto de lenguaje;

Fallo: que la nomenclatura de tan jaleosa patulea no puede ser otra que la siguiente:

Violín, diminutivo de
Viola, diminutivo de
Violonzuelo, diminutivo de
Violón.

¿Estamos conformes?

Pues al que así los nombre, Dios se lo premie, y al que no, se lo demande; y basta ya de andarse por las ramas y de tocar el violón.

FIN

ÍNDICE

	<u>Fólio</u>		<u>Fólio</u>
A		Arpegio . . .	163
Á baso . . .	165	Arpía . . .	150
Abejaruco . . .	54	Arrellanarse . . .	166
Abertura . . .	145	Arriate . . .	27
Absenta . . .	120	Artista . . .	137
Acarreto . . .	149	Ascención . . .	172
Accidentado . . .	104	Asechar . . .	122
Acentos . . .	127	Asenso . . .	75
Acerbo . . .	59	Aserrín . . .	25
Aetitud . . .	44	Atardecer . . .	42
Adjetivos . . .	89	Aterrizaje . . .	169
Adjuntar . . .	104	Atrajese . . .	129
Affidabit . . .	230	Atrezzo . . .	217
Agredir . . .	57	Attaché . . .	195
Agudizar . . .	153	Avalancha . . .	118
Aguinaldo . . .	45	Avutarda . . .	26
Agur . . .	120	Azorar . . .	28
Á la dernière. . .	202	B	
Almocafré . . .	24	Bagazo . . .	67
Altitud . . .	174	Bajo el punto de vista. . .	11
Altruismo . . .	96	Bajo la base . . .	11
Ambigu . . .	197	Baiasto . . .	67
Amedrentar . . .	12	Balaustrada . . .	164
Amémonos . . .	108	Balbucir . . .	118
Análisis. . .	65	Ballon . . .	214
Anfibología . . .	166	Ballon d'essay . . .	215
Angora . . .	27	Banalidad . . .	45
Anteayer . . .	44	Bandada . . .	37
Antediluviano . . .	60	Bar . . .	198
Añejo. . .	53	Baremo . . .	94
Añoranza . . .	148	Batea . . .	121
Á'outrance . . .	202	Batirse . . .	133
Apelación . . .	165	Bautismo . . .	75
Apercibirse . . .	56	Bayonesa . . .	27
Aptitud . . .	44	Bébé . . .	192
Árbol de Noël . . .	178		

	<u>Fólio</u>		<u>Fólio</u>
Beef-steak	234	Cadeau	210
Berbiquí	23	Café concierto	126
Bestia.	95	Ca embour	226
Biais	226	Calofrío	121
Biberon	234	Calle	19
Bidon.	181	Camerino	195
Bill	213	Camion	182
Bisar	124	Campar	55
Biscocho	36	Canapé	59
Biscuit	192	Canard	218
Biselado	55	Cariado	50
Bisemanal	38	Carnet	196
Bisutería	45	Carnicería	13
Bizeo.	36	Carrousel	224
Bloc.	203	Cartel	208
Blocard.	229	Caserón	114
Bobina.	46	Cerca de la corte	142
Bojiganga	96	Cerebro	59
Bolsa.	135	Cif	233
Bolsista	136	Cilla	66
Bonhomie	213	Citas de títulos	40
Bordereau	229	Claque	235
Boudoir	195	Clisé	171
Bouillon	199	Clou	192
Boulevard	194	Clown	223
Bouquet	191	Club	200
Boycottage	217	Clubman	201
Briqueta	46	Coaccionado	152
Brodekin	238	Coalición	114
Bucéfalo	74	Cocotte	223
Buffet.	183	Cogote	34
Building	242	Coke	234
Burocracia	71	Cold-cream	204
Bursátil	136	Colega	36
Búsqueda	149	Coligarse	19
C		Colisión	114
Cabas.	227	Color	41
Cablegrama	30	Comisar	70
Cachet	243	Comité	193

	<u>Fólio</u>		<u>Fólio</u>
Comm'-il-faut.	. 232		
Compartimiento	. 133	CH	
Complot	. 200	Chabacano	. 56
Comptoir	. 230	Chalet	. 195
Comunicado	. 67	Champignons	. 211
Concejo	. 44	Chancla	. 37
Concurrencia.	. 118	Chantage	. 221
Cóndor	. 137	Char-à-banes.	. 219
Confeccionar.	. 61	Chauffeur	. 183
Confesionario	. 149	Chef-d'oeuvre	. 222
Confesonario.	. 149	Chic	. 196
Confetti	. 186	Chicos	. 28
Confortable	. 57		
Consigo	. 98	D	
Consommé	. 235	Dandy	. 211
Contaduría	. 100	De	. 69
Contraprueba	. 137	Débâcle	. 216
Contrôle	. 237	Debut.	. 182
Corbeille	. 182	Deferir	. 54
Coro de ambos sexos.	125	Deficiencia	. 54
Corpanchón	. 114	Del en que	. 146
Cottage	. 205	Denegar	. 71
Coupé.	. 220	Dentífrico	. 28
Couplet	. 182	Derrame	. 44
Coyuntura	. 17	Desaflojar	. 136
Crack.	. 216	Descalificar	. 71
Crème.	. 216	Descorchar	. 150
Criatura	. 56	Desfogar	. 125
Crisantemo	. 141	Déshabillé	. 208
Cristalizar	. 166	Desinquietao	. 55
Croupier	. 197	Desosar	. 119
Cualesquiera.	. 37	Despabilar	. 174
Cuantioso óbolo	. 124	Destroyer	. 216
Cuanto á	. 97	Detective	. 215
Cuestión	. 112	Devengar	. 177
Cumplimentar	. 175	Diabetes	. 127
Cupletista	. 55	Dictaminar	. 101
Cuyo.	. 104	Dilettante	. 195
		Diócesis	. 148

	<u>Fólio</u>		<u>Fólio</u>
Diptongo	176	Esprit.	188
Disforme	121	Espurio	49
Diva	209	Estado interesante	68
Dock	220	Estilete	148
Documentado	166	Estilista	35
Dog-cart	242	Estúpido, imbécil	140
Dollar.	227	Étagère	191
Dominico	88	Etiqueta	137
Doña	101	Excéntrico	64
Draperie	199	Expirar	121
		Explotar	25
E		Exprès	188
Écharpe	227		
Écuyer	228	F	
Edición	122	Faience	192
Édredon	199	Fané	206
El gran mundo	112	Fashionable	211
Élite	219	Fatalmente	18
El Padre Santo	88	Favoritismo	139
Ezeviriano	17	Ferry-boat	226
Emitir	57	Financiero	139
Encima	70	Finanza	171
Encuesta	168	Finura	75
Endenantes	53	Five ó o'clock tea	198
Enjundia	25	Flirt	215
En presencia.	167	Flúido	42
Enragé	207	Folk-lore	231
Ensartá	145	Folletón	123
Entender	12	Fool	234
Entent-cordial	220	Foot-ball	224
En tout-cas	204	Forcejar	38
Entremetido	147	Forfait	233
Entusiástico	71	Foyer.	187
Epigrama	99	Friolero	36
Erigir.	95	Fuerzas vivas	50
Escote	95	Fumista	84
Esguince	174		
Esplendor	10		
Es por eso que	118		

	<u>Fólio</u>		<u>Fólio</u>
G			
Gabarit	222	Horas grises	152
Gangrena.	44	Hor-d' oeuvres	205
Garaje.	149	Hotel	192
Garden-party.	197	¡Harrah!	206
Gas	125	I	
Gaznate	34	Ilustración	141
Génesis	145	Impresionable	130
Gentleman	226	Income-tax	220
Geranio	28	Infectado	136
Ge y jota	91	Influir.	60
Glacé	212	Ínfula	125
Goal	230	Injertar	24
Golpe	64	Jaquina	66
Gourmand	202	Insano.	14
Gourmet	209	Insipiente	94
Great attraction	210	Intervalo	16
Greffier	216	Interview	193
Grès	243	Intrigado	149
Grisou	224	J	
Groom	195	Jaletina	120
Gubernamental	139	Jamugas	24
Guirnalda	62	Jockey	235
H			
Hacer.	62	Junta directora	73
Halagar	174	K	
Hall	210	Kilogramo	111
Handicap	222	L	
Hangar	240	Lacio.	63
Harmonía	57	Lady	236
Hed aquí	103	La guerra en el Riff.	164
Hendidura	135	Lampista	148
High-life	206	Lawn-tennis	206
Hipérbaton	151	Leader	197
Hipérbole	173	Legaña	148
Hojalata	121	Levita	117
Homenajear'	167	Leyendario	139
Home-rule	231		

	<u>Fólio</u>		<u>Fólio</u>
Limón . . .	117	Navidad . . .	94
Lock-out . . .	241	Né . . .	231
Londinense . . .	33	Négligé . . .	207
Lucidez . . .	14	Nombres de las letras . . .	87
Lucubración . . .	15	Nombres exóticos . . .	143
Lunch . . .	184	Nouveauté . . .	211
		Número ordinal . . .	29
M		Nurse . . .	222
Macetas . . .	25	Non ragionar. . .	201
Madrastra . . .	123		
Maitre d' hotel . . .	182	O	
Mandarina . . .	115	Obsequias . . .	60
Manutención . . .	66	Ocuparse de . . .	51
Mariano . . .	67	Olvido involuntario . . .	118
Marron . . .	212	Onomástico . . .	26
Match. . .	230	Opimo. . .	99
Matinée . . .	208	Orden . . .	16
Maullar . . .	59	Orín . . .	64
Máximum . . .	68	Orujo . . .	74
Mayúsculas . . .	131	Outillage . . .	218
Meeting . . .	194	Ovación . . .	31
Mejido . . .	94		
Menajería . . .	133	P	
Menu . . .	184	Pábilo. . .	121
Me permito . . .	152	Palafrenero . . .	26
Mercenario . . .	89	Panneau . . .	224
Metamorfosis. . .	149	Parálisis . . .	94
Mimí . . .	170	Paravent . . .	207
Mis-en-scene . . .	205	Par-dessus . . .	207
Misión . . .	143	Parisiense . . .	32
Misógeno . . .	167	Parterre . . .	202
Mistela . . .	168	Participios irregula- res . . .	159
Modernismo . . .	84	Partículas insepara- bles . . .	154
Mohín. . .	149	Partículas prepositi- vas. . .	138
Monstrua . . .	124	Parvenu . . .	193
Mundial . . .	53	Pasó desapercibido . . .	108
N			
Narices . . .	72		

	<u>Fólio</u>		<u>Fólio</u>
Passe-partout	221	Prístino	42
Pátina	148	Profesar	70
Peluche	201	Programa, prospecto.	94
Pendant	238	Propiamente dicho	101
Pentagrama	115	Provistarse	168
Pepita	115	Pudrir	107
Pepitoria	115	Pulverulento.	170
Pequeño	46		
Pérdida	15	Q	
Pergeño	55	Quadrille	232
Perinola	115	Queramos	134
Período	16	Quizá.	112
Perfístilo	55	R	
Personalidad.	29	Rail	240
Pescadero	109	Rajar.	111
Pescuezo	33	Rapport	236
Pesta	49	Reanudar	130
Petit	242	Reconocer	144
Petit comité	220	Record	203
Pick nick	198	Reivindicar	149
Piñatos	148	Remarcable	130
Pistoletazo	63	Rendez-vous.	202
Plané.	240	Repique	33
Platicar	56	Reporter	239
Plissé.	199	Reprise	182
Piurales	75	Restaurant	193
Polaco	75	Resumir	14
Poligloto	141	Resurgir	145
Pony	233	Revancha	68
Portfirizar	14	Riendo	133
Portafolio	88	Rivièro	201
Portière	207	Roast-beef	234
Pot-pourri	231	Rutina	64
Pouf	199	S	
Presupuestar	103	Sacrificar	31
Pretensioso	16	Saison	223
Prever	11	Saludos al cañón	178
Prevôt	209	Sandwichs	200
Prima donna.	195	Sans-culotte	229

	<u>Fólio</u>		<u>Fólio</u>
Sans-façon	225	Sufrimiento	106
Satin	212	Suite	219
Satisfaciera	103	Surtout	232
Secrétaire	197	Susceptible	70
Self-government	218		
Sémola	28	T	
Santos	13	Tabano	51
Serre	191	Tableau	213
Se te fué	60	Tandem	236
Shocking	210	Tardío	52
Si á mano viene	163	Té	58
Silbar	27	Teatralización	171
Sincero	146	Tener lugar	106
Sino	61	Terrasse	203
Sirvienta	116	Terraza	153
Skate-in-ring.	236	Tesitura	59
Sleeping-cart.	214	Tête-á-tête	217
Smart	205	Tetera	129
Smoking	202	Tibaja	24
Snob	220	Tirar	17
Soberbio	30	Tiro de pichón	43
Sobre.	146	Toalla.	175
Socaliña	74	Toast.	200
Soda	208	Toda Málaga.	83
Sot-disant	223	Toilette	191
Soirée	192	Tomar acta	39
Sommier	204	Tomaste	67
Speech	200	Tombola	244
Spleen	188	Tour de force	222
Sport	193	Tournée	19
Sportsman	193	Trans.	1
Square	206	Trapista	16
Stand	218	Trolley	242
Steamer	219	Trop de zéle	232
Steeplechase.	218	Troupe	232
Stock.	207	Trousseau	182
Su	106	Trust.	200
Suceso	19	Tulipa	46
Sufragista	112		

	<u>Fólio</u>		<u>Fólio</u>
Turista	119	U	
V		Una bella mañana	49
Vagabundo	88	Uno	129
Vale	187	Un tabaco	170
Varietés	228	Usitado	127
Vaso de agua	43	Utopía	114
Vaudeville	211	W	
Vayamos	109	Water-closet.	221
Verificar	147	Y	
Vermeil	237	Yacht.	219
Versos en la prosa	99	Yachtman	227
Verruga	56	Yedra y yerba	52
Viable	142	Z	
Vidrio	17	Zabullir	106
Viejo.	37	Zigzag	118
Villorrio	54		
Virage	165		
Virtuoso	51		
Vis-à-vis	211		
Visitar Londres	105		
Viticultura	118		
Violoncello	244		

ERRATAS

Página	Línea	Dice	Corrijase
7	23	artículos	artículos
14	12	oido	oído
15	1	oido	oído
16	16	dia	día
16	19	<i>pretentieux</i>	<i>prétentieux</i>
17	27	puplido	suplido
17	28	ciación	pasión
22	21	1 900	1900
24	16	desatendado	desatentado
27	20	disentles	disent les
39	4	Baral	Baralt
39	23	<i>Prende</i>	<i>Prendre</i>
39	28	<i>Prende</i>	<i>Prendre</i>
41	34	alquién	alguien
45	34	<i>bijouterie</i>	<i>bijouterie</i>
46	10	BOVINA	BOBINA
52	28	lo	la
55	15	dos	dos veces
60	28	gramátivos	gramáticos
64	34	<i>routi-</i>	<i>rou-</i>
65	23	trate	trata
76	2	extrambótica	estrambótica
83	5	fé	fe
92	19	<i>gionario</i>	<i>gionario</i>
92	26	<i>igeno</i>	<i>igeno</i>
92	27	<i>igero</i>	<i>igero</i>
94	17	<i>incipere</i>	<i>incipere</i>
100	30	dues	pues
104	25	empeñado	empeñados
112	13	micrócosmos	microcosmo
114	8	como	cómo
123	24	<i>feuilleton</i>	<i>feuilleton</i>

Página	Línea	Dice	Corrójase
124	11	exígua	exigua
125	13	hacerles	hacerle
126	31	Moliére	Molière
127	12	dificultad	dificultad
140	28	inventa	inventar
146	4	pues	pués
153	8	Que	Qué
158	9	<i>vice</i>	<i>vice</i>
166	28	quizás	quizá
182	4	MAÍTRE	MAÎTRE
186	21	quifera	quiera
189	2	squívoco	equivoco
189	3	eutileza	sutileza
191	19	á	ó
192	3	valada	velada
198	16	invítado	invitado
201	17	<i>revière</i>	<i>rivière</i>
204	10	<i>cream</i>	y <i>cream</i>
204	12	blandurrilla	blandurilla
205	1	duede	puede
207	5	almacen	almacén
218	30	declado	declarado
221	27	raiz	raíz
221	32	pués	pues
223	24	<i>arriere</i>	<i>arrière</i>
225	18	<i>tréve</i>	<i>trêve</i>
237	4	expoiición	exposición
>	"	que se da en	que se da de
>	5	snformación	información

INCOME-TAX. — Página 220.

Falta la traducción:

Renta-impuesto; impuesto sobre la renta..

Concluiremos, etc.

Y otras que subsanará el buen juicio del lector inteligente.

369783

Franquelo y Romero, Ramón
Frases impropias.

LaS.Gr
F8363f

NAME OF BORROWER

DATE

**University of Toronto
Library**

**DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET**

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

